



Apuntes



**para la
investigación**

turística

Marcelino Castillo Nechar
Maribel Lozano Cortés



**APUNTES PARA LA
INVESTIGACIÓN
TURÍSTICA**

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO
Fructificar la razón: Trascender nuestra cultura

DIRECTORIO

DR. JOSÉ LUIS PECH VARGUEZ
Rector

ILDEFONSO PALEMÓN HERNÁNDEZ
Secretario General

UNIDAD COZUMEL

M. EN C. OSCAR FRAUSTO MARTÍNEZ
Coordinador de la Unidad Cozumel

ING. RAFAEL MEDINA PLASCENCIA
Director de la División de Desarrollo Sustentable

M.C. ALEJANDRO PALAFOX MUÑOZ
Secretario Técnico de Investigación y Posgrado

M.A. JUANITA JIMÉNEZ JIMÉNEZ
Secretaría de Docencia

MTRA. MARITZA M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Jefa de Departamento de Ciencias, Humanidades y Tec.

APUNTES PARA LA INVESTIGACIÓN TURÍSTICA

Marcelino Castillo Nechar
Maribel Lozano Cortés



2006: Primera edición
D.R. Universidad de Quintana Roo
Blvd. Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort
Colonia Del Bosque
77019, Chetumal, Q. Roo, México
Tel.: (+983) 83 5 03 00 / Fax: (+983) 83 2 96 56
www.uqroo.mx

Universidad de Quintana Roo, Unidad Cozumel
Av. Andrés Quintana Roo c/calle 110 sur s/n
77600, Cozumel, Q. Roo, México
Tel. (+987) 87 2 90 00 / Fax: (+987) 87 2 91 12
www.cozumel.uqroo.mx

Diseño, composición tipográfica y cuidado editorial:
Alfa/Zeta: Ma. Eugenia Varela Carlos
Chetumal, Q. Roo
Portada: Leticia Dávila Acosta y Martín Martínez

ISBN 968-7864-62-1

IMPRESO EN MÉXICO

Índice

Presentación / 7

Introducción / 11

I. El conocimiento humano: acerca de su epistemología y metodología

1. Los dilemas de la epistemología en la ciencia / 17
2. La epistemología y la esencia del conocimiento / 20
3. La concepción antigua / 25
4. La concepción moderna / 27
5. El debate contemporáneo / 32
6. Tendencias metodológicas / 39
 - a) El positivismo y la construcción del conocimiento / 41
 - b) La construcción crítica de la realidad / 45
 - c) La metodología cuantitativa y la metodología cualitativa / 49
 - d) La historia oral como estrategia cualitativa para el conocimiento / 53
 - e) La aplicación de las entrevistas en profundidad / 56
 - f) La historia oral y el contexto social / 59

II. Naturaleza y situación del conocimiento turístico

1. Origen y evolución / 65
2. Una percepción convencional / 75
3. Breve reseña de la investigación turística / 80
4. El panorama internacional / 82
5. El panorama nacional / 89
6. Retos y tendencias en la investigación turística / 91
7. Principales orientaciones socioculturales en el estudio del turismo / 94
8. Consideraciones finales / 104

- III. La importancia del método y los modelos en la construcción del conocimiento (*scientia*)
1. Acerca del rigor y método en la ciencia / 107
 2. Demarcación entre los conocimientos formales y fácticos / 111
 3. La epistemología en lo social / 113
 4. Método científico y método / 114
 5. El lenguaje de los modelos teóricos de la ciencia / 125

IV. Hacia un modelo coimplicado para la construcción del conocimiento turístico

1. Una noción del investigar para el turismo / 133
2. Comprensión, construcción e interpretación del objeto de estudio / 136
3. De la crítica y del interpretar / 139
4. Teoría-praxis en el turismo: ¿niveles opuestos? / 145
5. El doble proceso de la investigación ¿posibilidad de construcción? / 149
6. Fases y subfases de los procesos de verificación y teorización / 155
7. Diseño metodológico / 156
8. El proyecto de investigación: lineamientos generales para su elaboración / 160
 - a) Recuperación de la noción del investigar / 161
 - b) Elaboración de proyectos de investigación / 162
 - c) Características y apartados de los reportes de investigación / 165
9. Consideraciones finales / 166

Anexo

- La investigación de las ciencias sociales en México / 169
- La investigación entre los estudiantes de licenciatura: obstáculos y propuestas / 175

Fuentes consultadas / 179

PRESENTACIÓN

El conocimiento del turismo, a través de su estudio e investigación, reviste una importancia trascendente para las instituciones de educación superior no sólo por lo que significa para la formación de alto nivel en sus educandos sino porque permite aportar una serie de alternativas al desarrollo de la actividad en los lugares en que se manifiesta. Es indudable que el turismo se ha convertido en uno de los principales sectores socioeconómicos del mundo y una de las primeras partidas del comercio internacional que, según datos de la Organización Mundial del Turismo, para el 2020 proyecta 1 600 millones de llegadas de turistas internacionales y un volumen total de ingresos por concepto de dos billones de dólares.

Ante tal panorama, la investigación del turismo no puede limitarse a ser un recuento de los “beneficios” económicos, llegadas, motivos y gastos de los visitantes o meros estudios publicitarios y propagandísticos para “fomentar el desarrollo turístico” de los lugares con vocación. Detrás de este tipo de desarrollos se gestan situaciones que trastocan los valores, recursos, organización y formas de vida locales que es necesario conocer e investigar profusamente para hacer viable lo que diversos programas –como la *Agenda 21 para la industria de los viajes y el turismo*– reclaman: la sostenibilidad.

Al respecto, sin ser pocos los esfuerzos vertidos, destaca la preocupación por los impactos y “beneficios” socioeconómicos, pero también culturales y políticos que este fenómeno muestra en

las sociedades modernas. Empero, más allá del análisis cuantitativo de lo que la actividad representa, una preocupación ha resurgido en torno al estudio e investigación del turismo: ¿qué es el turismo?, ¿cuál es la naturaleza de su conocimiento?, ¿qué tipo de metodologías son importantes para su análisis?, ¿qué estrategias son las más adecuadas para su estudio?, ¿es la panacea o una nueva forma de dominación? Estas y otras preguntas que hoy se plantean como vitales en la reflexión del conocimiento turístico por una pléyade de investigadores nacionales y extranjeros, nos conducen a ver la pertinencia de retomar los argumentos del estudio del turismo a partir de su conformación como un objeto de estudio, más allá de ser reproducido como un eje temático, abordado en forma cuantitativa mediante técnicas sofisticadas de análisis estadísticos, proyectuales y predictivos de las disciplinas convencionales.

Estamos seguros de que *Apuntes para la investigación turística* será un documento que sirva tanto para guiar los procesos de enseñanza-aprendizaje en este tema, como un medio que ayude a los alumnos en la formulación de sus proyectos de investigación, considerando la necesidad que reviste formar a un egresado que, inmerso en la dinámica de la actividad turística, requiere desarrollar y alimentar su capacidad pensante, crítica, reflexiva, propositiva y resolutive de los problemas de su entorno, bajo una visión que integre lo deductivo e inductivo de la investigación. Por tal motivo, es para nosotros motivo de orgullo poner en manos no sólo de alumnos sino de profesores, el trabajo de los doctores Marcelino Castillo Nechar y Maribel Lozano Cortés, una serie de apuntes que han afinado para contribuir al avance del estudio e investigación del turismo.

Agradecemos las facilidades otorgadas por la Lic. Irma Yolanda Cortés Soto durante su gestión como directora de los cuerpos académicos de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México, para hacer posible y afianzar el vínculo con la Universidad de Quintana Roo, campus Cozumel; así como a la Dra. Maribel Osorio García, coordinadora general del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR) de la misma institución, de la cual el Dr. Castillo Nechar es líder en la línea

en Estudios Socioculturales del Turismo. En nuestro caso, agradecemos la participación y apoyo del Cuerpo Académico de Turismo de la Universidad de Quintana Roo, Unidad Cozumel, así como a la División de Desarrollo Sustentable del campus. En particular, hago extensivo mi reconocimiento a la Dra. Lozano por la preocupación, esfuerzo e interés por adentrarse en el tema de esta obra, con el propósito de apoyar la formación de nuestros estudiantes vinculados al estudio del turismo en sus diversas vertientes.

Oscar Frausto Martínez
Coordinador de la Unidad Cozumel
de la Universidad de Quintana Roo

INTRODUCCIÓN

En el curso de la evolución de la sociedad ha sido claro el papel que han desempeñado la investigación y la ciencia como elementos capitalizadores de los procesos económicos, sociales y culturales, que inciden directamente en la formación de paradigmas y concepciones de la humanidad. Generalmente se verifican en dos situaciones: a) explicaciones del por qué de los hechos, fenómenos y procesos; b) desarrollo de tecnología que se emplea en los procesos productivos y en el modo de vida cotidiano.

Así, el conocimiento surgido de la investigación permite no sólo describir y explicar, sino prever el comportamiento de los diferentes procesos naturales y sociales, con la finalidad de incidir en ellos y transformar la realidad sobre la que se actúa, mediante el desarrollo de nuevas teorías y la aplicación tecnológica.

El turismo se encuentra precisamente enmarcado en ese tratamiento científico, no sólo en el sentido de la explicación del fenómeno sino en la vertiente tecnológica, y a través de la investigación se busca lograr su tratamiento integral en la conducción de las actividades relacionadas con él.

Por ello, para lograr tal objetivo se requiere consolidar la función sustantiva de la investigación en los organismos e instituciones educativas dedicadas al estudio de lo turístico. En ese sentido, es necesario considerar qué reporta la investigación del turismo en cuanto a cantidad y calidad en tales espacios académicos y organismos respectivos.

La investigación del turismo, como un objeto de estudio complejo, es trascendente porque nos permite conocer qué otros

hechos, fenómenos y procesos naturales y sociales están involucrados a fin de aprovecharlos en el desarrollo de la sociedad; en tal virtud, la intención de hacer de las actividades vinculadas con el fenómeno turístico un instrumento de desarrollo de individuos, grupos y regiones descansará sobre el conocimiento preciso que sobre él se tenga.

El turismo, como se le concibe comúnmente, ha pasado de ser un importante fenómeno masivo a una estratégica actividad económica que capta divisas, genera empleos y promueve el desarrollo regional de muchos países. Sin embargo, esta premisa desafía la capacidad de análisis, reflexión, interpretación y pragmatidad de esta manifestación socioeconómica y cultural en el trabajo de los investigadores, al tratar de construir su conocimiento lo más actual y actuable posible.

El estudio e investigación sistemáticos del turismo, contrariamente a lo que dicen sus "cronistas", es reciente. A finales del siglo antepasado en Europa y a principios del pasado en América, se pueden observar no sólo intereses personales de investigación sino a instituciones y gobiernos que apoyan la proyección económica y social del turismo. Particularmente, en México es hasta la década de los 20 cuando, con la comunicación ferroviaria, se empiezan a realizar registros de afluencia de visitantes extranjeros y de establecimientos de hospedaje, que aluden a los movimientos turísticos en nuestro país.

Sin embargo, la tradición en la investigación, teoría y metodología del turismo adolecen de continuidad y carencia de investigadores formados en el área. Mucho de lo escrito en el turismo proviene de estudios realizados por economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores, planificadores y ambientalistas. Sin tratar de minimizar sus aportaciones, gran parte de esos estudios presentan limitaciones en la forma de abordar y delimitar al objeto de estudio ya que con sus particulares bagajes terminológicos lo parcializan o lo complejizan, de lo que resulta un análisis impreciso de su esencia.

Considerando ese tipo de estudios es clara la necesidad de especificar una estrategia teórico-metodológica que, sin adquirir un sentido unívoco, sí permita precisar la consustancialidad en la

construcción del conocimiento de lo turístico. Es decir, más allá de una definición, un concepto, una teoría o una metodología transpuesta, para ese objeto de estudio, tal estrategia teórico-metodológica ha de permitir no sólo reflexionar cómo aprehendemos diversas manifestaciones, hechos y fenómenos de carácter turístico, sino cómo en la realidad se opera y articula cabalmente dicha concepción.

Por ello, el presente documento, más que pretender dejar en la mente de los lectores una definición o metodología del turismo, busca introducirlos en un ejercicio crítico-reflexivo de lo que significa ese objeto de estudio, con las variantes de sus conceptualizaciones, teorías y metodologías, a fin de detectar la pertinencia de los argumentos que le imprimen a las discursividades turísticas determinadas proyecciones, limitaciones y posibilidades.

Los retos académicos y científicos para las instituciones de educación media superior y superior demandan profesionistas altamente capacitados. En el nivel medio superior se han realizado esfuerzos loables que contribuyen a alcanzar ese objetivo; particularmente, se ha buscado incentivar la investigación como elemento decisivo que no sólo aporte a la solución de problemas prioritarios sino que sus resultados se viertan en los procesos de enseñanza-aprendizaje, contribuyendo con ello al desarrollo de un cambio de actitud en tales procesos, en el que la impartición de cátedras tenga como referente, más allá del mero dictado de obras, la experiencia misma sobre el tema, basada en investigación directa.

La investigación es básica no sólo para conceptualizar la realidad y activar los procesos que pretendan ser motor de desarrollo social y económico, como en el caso del turismo, sino también estratégica para la toma de decisiones asertivas.

1. El conocimiento humano: acerca de su epistemología y metodología

1. Los dilemas de la epistemología en la ciencia

Existen serios dilemas en torno a la epistemología. Se le ha catalogado como una ciencia o como una reflexión sobre la ciencia; sin embargo, la ciencia es pensamiento ella misma. Igualmente, se ha querido establecer a la epistemología como la ciencia de las ciencias –*superciencia*–, pero tal aseveración conduciría a entender que debería ser objeto de otra ciencia todavía mayor y más abarcadora. Tradicionalmente, se sostenía que esa superciencia era la Filosofía, pero la reflexión tropezaba al preguntarse cuál sería la concepción de ciencia que se emplearía para ello, pues al ser un conocimiento superior al de la ciencia, no tendría razón de ser el que se le tratara de definir como ciencia.

Tal dilema supondría que todo conocimiento es ciencia, por lo tanto, si la Filosofía es conocimiento, sería una ciencia; pero por el contrario, al no ser una ciencia, no sería conocimiento propiamente dicho; también cabría la posibilidad de que fuera conocimiento y no ciencia, y considerar así que no todo conocimiento es ciencia.

Lo cierto es que la Filosofía no tiene la responsabilidad de desarrollar la metarreflexión sobre la ciencia en particular y las ciencias en lo general. Se trata de una idoneidad intelectual que el investigador funda y fundamenta en la construcción de los objetos de estudio. Existen epistemologías en cada ciencia, en la Física,

Biología, Sociología, Economía, Antropología, entre otras. El problema se suscita cuando se piensa que, para el caso del Turismo, el investigador puede desarrollar un fundamento ajeno a ciencia alguna y sin la reflexión crítica de los presupuestos de los que pudiera partir.

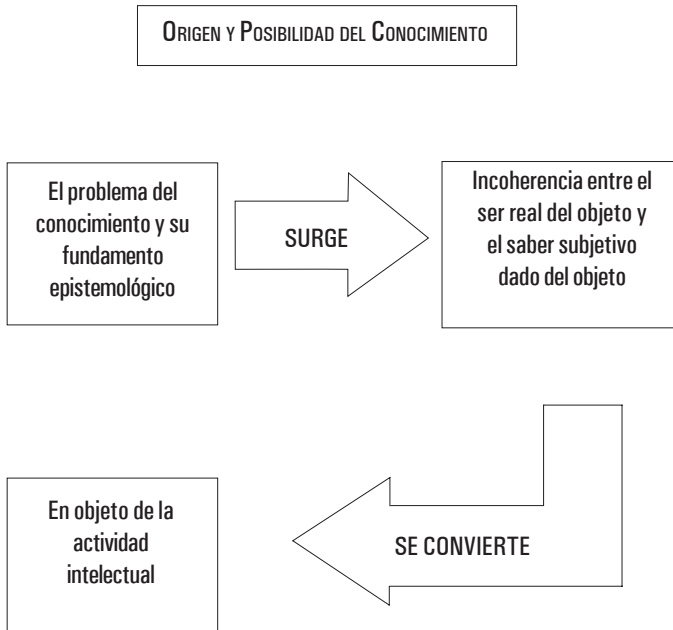


Figura 1.1. Origen y posibilidad del conocimiento.

Para filósofos como Platón, Aristóteles, Descartes, Hume o Leibnitz, la concepción de la Filosofía como un saber más alto, integrador y universal que la ciencia, no fue un problema; eso no ocurre en la época moderna cuando la explosión del saber rebasa la concepción universal de los conocimientos. Si en este caso se siguiera la tesis piagetiana de que cada ciencia desarrolla su propia epistemología, el problema por plantear sería cómo producir la integración de esas diversas epistemologías específicas en una epistemología general que permita comprender el fenómeno global

de la actividad científica. Un problema, entre otros, de esa integración supuesta, radicaría en el etnocentrismo de muchas disciplinas. En diversas áreas de conocimiento la interdisciplina no es un hecho, sino una aspiración. Lo real parece ser, por el contrario, la superespecialización.

Botero Bello, citando a René Thom, dice: “Se puede afirmar que el noventa por ciento de la producción científica contemporánea no hace sino aportar datos de exploración, siendo raro que de ellos se extraigan conclusiones para teorías generales o para estudiar las relaciones con fenómenos cercanos.” En el mismo texto, Thom es todavía más taxativo:

Me puse a consultar las grandes revistas de biología, como *Nature* o *Science*. Y en ellas me di cuenta, con gran sorpresa, del carácter eminentemente parcelario que tiene casi todo trabajo de biología moderna. Casi siempre consistían en la descripción de un proceso eminentemente local del metabolismo, como la actividad catalítica de una enzima, estudiado mediante un formalismo cuantitativo cuya utilidad, con frecuencia, no conseguía encontrar. Casi nunca aparecía un artículo que tratara un problema general o un análisis conceptual un poco refinado.

Los biólogos nunca llegarán a creer que una ciencia como la semiótica, que estudia el sentido del lenguaje y de los signos, pueda tener algo que decir sobre la estructura del metabolismo. La biología no se ocupa prácticamente nunca de problemas teóricos; en general, sus experiencias son motivadas por un interés clínico, farmacéutico o agrobiológico. Así, pues, lo verdadero, perseguido en toda su extensión hasta el menor detalle, parece desvanecerse en la insignificancia [Thom apud Botero, 1996: 10].

Lo anterior demuestra lo parcelario que resulta la construcción de conocimientos científicos actuales, más allá de la convicción de que la ciencia sea el más alto saber posible, el hombre de ciencia no está plenamente consciente de todos los factores que intervienen en su actividad, por lo cual tiene que echar mano de conocimientos inter y multidisciplinares, así como agudizar su visión respecto a la realidad. Citando a K. Jaspers, Botero señala:

Ahora bien, sería casi imposible desconocer el valor de la ciencia si la ciencia se bastara a sí misma. Pero ni siquiera la elección de los

objetos de investigación es comprensible tan sólo a partir de la ciencia. Tampoco es la ciencia la que fundamenta su propio sentido, lo que debe ser. No se apoya en sí misma. Cuando lo intenta cae en un sinfín de precisiones superficiales. La investigación científica siempre se encuentra con un acto originario que es un supuesto de la ciencia, no ella misma [Jaspers apud Botero, 1996: 12].

Con base en lo anterior, la pregunta sería ¿es razonable hablar de la unidad de las ciencias? La respuesta tajante es no. Ello debido a que la determinación del objeto de estudio de una ciencia en particular, de una disciplina o de un área temática, implica necesariamente un proceso de abstracción, el cual conduce a suspender la relación de ese objeto, tema o campo de estudio con otros, a fin de fundar su propio conocimiento, *episteme*.

No debe olvidarse que la actividad científica no se desarrolla en el aire o en las “torres de marfil”, desarraigada de todo contexto o de todo escenario más amplio que ella misma. Tal actividad tiene protagonistas: las comunidades científicas (Kuhn, 1971), las cuales no son sujetos individuales aislados y autónomos, sino grupos organizados, de tal suerte que la dimensión social de la actividad científica tiene dinámicas que no se explican por el apego a los procedimientos estrictamente metodológicos y disciplinarios. Quien lo hace está condenado a reproducir recetas.

2. La epistemología y la esencia del conocimiento

Las raíces etimológicas de epistemología provienen del griego *episteme*, conocimiento, y *logos* estudio. La Epistemología estudia la naturaleza y validez del conocimiento. También ha sido llamada *Teoría del Conocimiento* (término más comúnmente usado y difundido por los alemanes e italianos), o *Gnoseología* (utilizado frecuentemente por los franceses). En las últimas décadas también es conocida como *Filosofía de la ciencia*.

He aquí uno de los grandes temas de la filosofía de todos los tiempos: elucidar en qué consiste el acto de conocer, cuál es la esencia del conocimiento, cuál es la relación cognoscitiva entre el hombre y las cosas que lo rodean. A pesar de que es una operación cotidiana, no hay un acuerdo acerca de lo que sucede cuando

conocemos algo. La definición más sencilla nos dice que *conocer* consiste en obtener una información o tener una idea o una noción acerca de una persona, de una cosa o de un objeto (*Pequeño Larousse*, 1991: 249). Conocer es conseguir un dato o una noticia sobre algo. El conocimiento, *lato sensu*, es esa noticia o información acerca de tales entes.

Como ya se ha señalado, las raíces etimológicas de epistemología nos conducen a entenderla, en sentido amplio, como la rama del saber que estudia la naturaleza y validez del

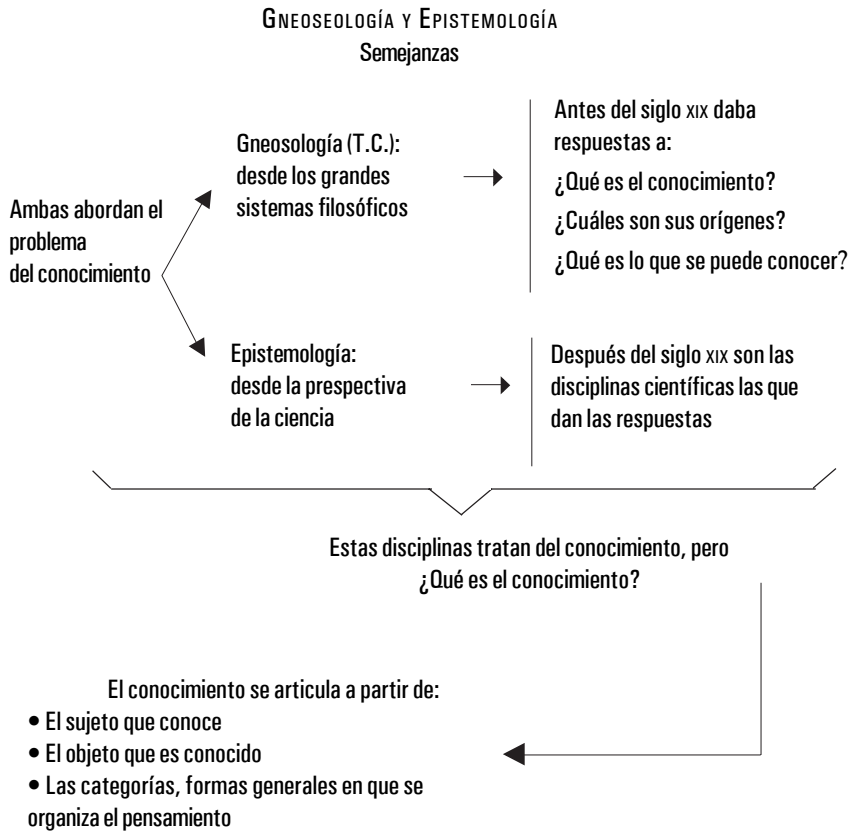


Figura 1.2. Gneoseología y Epistemología: semejanzas y diferencias.

conocimiento. El propósito de la Epistemología, bajo esta concepción, sería distinguir la *ciencia* auténtica de la *pseudociencia* (Hessen, 1970: 78), diferenciar la investigación profunda de la superficial, separar la búsqueda de la verdad de sólo un *modus vivendi*. También debería ser capaz de criticar programas y proyectos y aun resultados erróneos, así como de sugerir nuevos enfoques promisorios. Por lo tanto, el problema fundamental que ocupa a la Epistemología es el de la *relación sujeto-objeto*. Llamémosle *sujeto* al ser cognoscente y *objeto* a todo proceso o fenómeno sobre el cual el sujeto desarrolla su actividad cognitiva. De este modo, el problema se presenta en la relación entre quien conoce y lo que es cognoscible. En esencia, se trata de la naturaleza, el carácter y las propiedades específicas de la relación cognoscitiva, así como de las particularidades de los elementos que intervienen en esta relación. En tal virtud, toda producción de conocimiento tiene cuatro elementos:

- El sujeto que conoce
- El objeto conocido
- La operación misma de conocer
- El resultado obtenido, que es la información recabada acerca del objeto

En la figura 1.3 se esquematiza la relación de los anteriores.

Dicho de otra manera: el sujeto se pone en contacto con el objeto y obtiene información acerca del mismo. Cuando existe congruencia o adecuación entre el objeto y la representación interna correspondiente decimos que estamos en posesión de una verdad.

Pero, ¿qué reporta la historia con respecto a la forma de aprehender o construir conocimientos? La teoría del conocimiento es variada y compleja con respecto al deseo de saber, de conocer por parte del hombre. Por ejemplo, en la definición de filosofía –como amor al conocimiento, a la sabiduría, en su definición etimológica– que presentan Platón y Aristóteles la refieren como “el estudio de las primeras causas y de los principios” (Aristóteles, 2001: 27), “como ciencia pura, como actividad crítica” (Platón, 2000: 7), las cuales son, respectivamente, la búsqueda de la virtud o de la

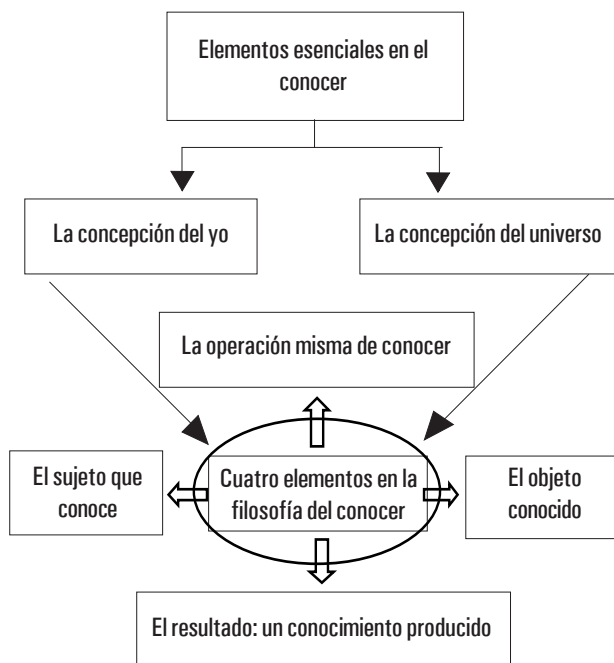


Figura 1.3. Elementos esenciales en el conocer.

felicidad. Pero ante todo: “La filosofía es un modo de vida, un modo esencial que, justamente, consiste en vivir en una cierta ciencia y, por tanto, la postula y exige. Es, por tanto, una ciencia la que determina el sentido de la vida filosófica” (Marías, 1994: 1).

El hombre, como dice Marías, necesita, para saber en rigor a qué atenerse, una certeza radical y universal desde la cual pueda vivir y ordenar en una perspectiva jerárquica las otras certidumbres parciales. Dilthey a su vez nos dice: “Lo primero que debemos intentar es descubrir un objetivo común contenido en todos aquellos sistemas a cuya vista se constituyen todos aquellos sistemas de la filosofía” (Dilthey, 1956: 17).

Diferencias entre Epistemología y Gnoseología

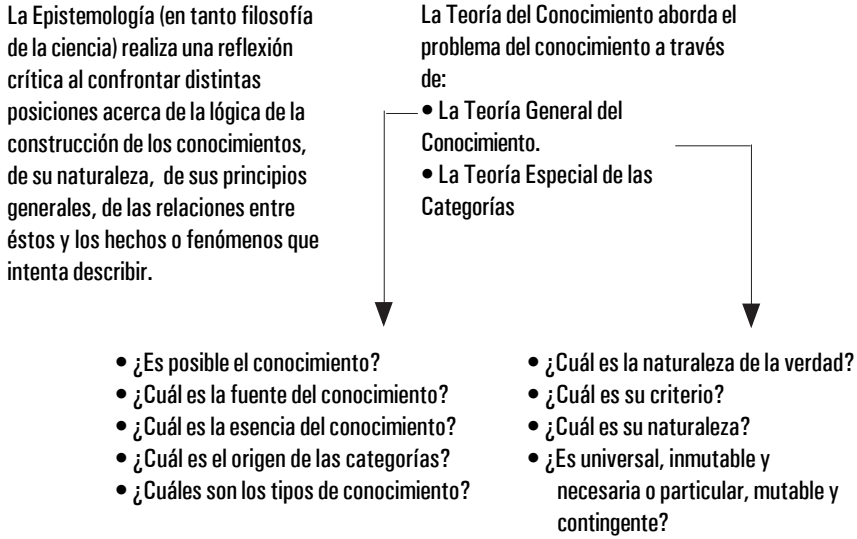


Figura 1.4. Diferencias entre Epistemología y Gnoseología.

Tales sistemas son los de Platón y Aristóteles, Descartes y Leibnitz, Kant y Hegel, pues en ellos hallamos una inclinación a la universalidad, una orientación a la totalidad objetiva, por ejemplo: el ser, la esencia, el conocimiento. Veamos algunos rasgos, en cuanto a la relación sujeto-objeto.

El pensamiento epistemológico surge, entre otras cosas, cuando la incoherencia entre el ser real del objeto y el saber subjetivo dado de este objeto, se convierten en objeto de la actividad intelectual. ¿Cuál es la relación mutua entre la sustancia y sus formas fenoménicas, la relación entre lo individual y lo múltiple, entre reposo y movimiento, etcétera? Esta fue la problemática planteada por la filosofía natural jónica y de Heráclito. Más tarde, en la escuela eleática, se enlaza el planteamiento cosmológico en forma consciente: a la sustancia le corresponde el saber verdadero, y a sus formas fenoménicas externas les corresponde el simple opinar, el saber falso.

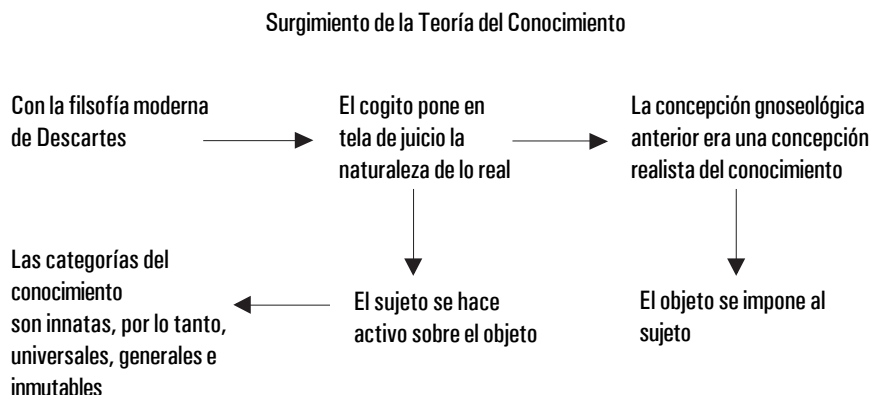


Figura 1.5. Surgimiento de la Teoría del Conocimiento.

3. La concepción antigua

En el siglo V a.C., los sofistas griegos cuestionaron la posibilidad de que hubiera un conocimiento fiable y objetivo; señalaron el papel de las diferencias individuales en el conocimiento de la realidad y el papel de las condiciones perceptuales. Uno de los principales sofistas, Gorgias, afirmó que nada puede existir en realidad, que si algo existe no se puede conocer, y que si su conocimiento fuera posible, no se podría comunicar (Gutiérrez, 2001: 129).

Otro sofista importante, Protágoras, mantuvo que ninguna opinión de una persona es más correcta que la de otra, porque cada individuo es el único juez de su propia experiencia. De ahí concluyeron que no puede haber ningún saber universalmente válido y, consecuentemente, tampoco un saber objetivo de la sustancia. Para ellos era válido que algo fuera como aparece, que el hombre fuese la medida de todas las cosas.

Platón, siguiendo a su ilustre maestro Sócrates, intentó contestar a los sofistas dando por sentado la existencia de un mundo de *formas* o ideas, invariables e invisibles, sobre las que es posible adquirir un conocimiento exacto y certero. Mantenía que las cosas que uno ve y palpa son copias imperfectas de las formas

puras estudiadas en matemáticas y filosofía. Por consiguiente, sólo el razonamiento abstracto de esas disciplinas proporciona un conocimiento verdadero, mientras que la percepción facilita opiniones vagas e inconsistentes. Concluyó que la contemplación filosófica del mundo oculto de las ideas es el fin más elevado de la existencia humana. Para Platón, cada saber real debía de tener un carácter universal, persistente y objetivo y que, en consecuencia, no podía depender de las particularidades individuales y personales del sujeto cognoscente. En su filosofía se reconoce por primera vez, claramente, la necesidad de superar los momentos subjetivos del saber para poder reconstruir acertadamente el objeto de esta actividad cognoscitiva. Con esto se presentó la tarea de encontrar aquellas propiedades del objeto que se muestran perdurables en relaciones cognoscitivas distintas. Esa es una tarea que, como veremos, ha jugado un gran papel en toda la historia de la filosofía.

Aristóteles siguió a Platón al considerar el conocimiento abstracto superior a cualquier otro, pero discrepó de su juicio en cuanto al método apropiado para alcanzarlo. Aristóteles mantenía que casi todo el conocimiento se deriva de la experiencia. El conocimiento se adquiere ya sea por vía directa, con la abstracción de los rasgos que definen a una especie, o de forma indirecta, deduciendo nuevos datos de aquellos ya sabidos, de acuerdo con las reglas de la lógica.

La observación cuidadosa y la adhesión estricta a las reglas de la lógica, que por primera vez fueron expuestas de forma sistemática por Aristóteles, ayudarían a superar las trampas teóricas que los sofistas habían expuesto. Las escuelas estoica y epicúrea coincidieron con Aristóteles en que el conocimiento nace de la percepción pero, al contrario que Aristóteles y Platón, mantenían que la Filosofía había de ser considerada como una guía práctica para la vida y no como un fin en sí misma.

En este sentido, la filosofía antigua fundamenta que el conocimiento parte de la condición, en cierto modo completamente natural, de que el saber guarda una relación estrecha con aquello que el saber representa. Esto es, que el saber es una imagen específica del objeto.

Después de varios siglos de declive del interés por el conocimiento racional y científico, el filósofo escolástico Santo Tomás de Aquino y otros filósofos de la Edad Media ayudaron a devolver la confianza a la razón y la experiencia, al combinar los métodos racionales y la fe en un sistema unificado de creencias (Beuchot, 1992: 38). Tomás de Aquino coincidió con Aristóteles en considerar la percepción como el punto de partida, y la lógica, como el procedimiento intelectual para llegar a un conocimiento fiable de la naturaleza, pero estimó que la fe era la principal fuente de la creencia religiosa (Tomás de Aquino, 1966: 26).

4. La concepción moderna

Desde el siglo xvii hasta finales del xix, la Filosofía presenta un nuevo planteamiento del problema, que se desarrolla en relación estrecha con las ciencias naturales. Durante esos siglos, la cuestión principal en epistemología contrastó la razón contra el sentido de percepción como medio para adquirir el conocimiento. Esto se manifiesta principalmente en la comprensión del sujeto, de lo subjetivo, como algo claramente diferenciado de la sustancia material que le es lógicamente opuesto.

Para los racionalistas, el francés René Descartes, el holandés Baruch Spinoza y el alemán Gottfried Wilhelm Leibnitz entre los más destacados, la principal fuente y prueba final del conocimiento era el razonamiento deductivo basado en principios evidentes o *axiomas*. Para los empiristas, empezando por los filósofos ingleses Francis Bacon y John Locke, la fuente principal y prueba última del conocimiento era la percepción.

Descartes comprendió el *yo*, la autoconciencia del sujeto, como el principio, de cuya existencia no se puede dudar, porque el acto mismo de dudar presupone el *yo* (pienso, luego existo, *cogito ergo sum*). Ya el hecho de que se subraye el *yo* como experiencia interna determinada, como apariencia vital de la conciencia, es un cierto progreso en el análisis filosófico. En su sistema se le atribuye a la materia una propiedad cuantitativa, mientras que al espíritu se le da una cualitativa. De ahí resulta un dualismo marcado: la exclusión lógica de las dos sustancias. En la medida que el racionalismo

–después de Descartes– atribuyó propiedades lógicamente incompatibles con la sustancia ideal y material, al sujeto y al objeto, no pudo resolver el problema del conocimiento.

Por su parte, Bacon inauguró la nueva era de la ciencia moderna criticando la confianza medieval en la tradición y la autoridad, y aportó nuevas normas para articular el método científico, entre las que se incluyen el primer grupo de reglas de lógica inductiva formuladas. Locke criticó la creencia racionalista de que los principios del conocimiento son evidentes por vía intuitiva, y argumentó que todo conocimiento deriva de la experiencia, ya sea de la procedente del mundo externo, que imprime sensaciones en la mente, ya de la experiencia interna, cuando la mente refleja sus propias actividades. Afirmó que el conocimiento humano de los objetos físicos externos está siempre sujeto a los errores de los sentidos y concluyó que no se puede tener un conocimiento certero del mundo físico, que resulte absoluto.

El filósofo irlandés George Berkeley estaba de acuerdo con Locke en que el conocimiento se adquiere a través de las ideas, pero rechazó la creencia de Locke de que es posible distinguir entre ideas y objetos. El filósofo escocés David Hume siguió con la tradición empirista, pero no aceptó la conclusión de Berkeley de que el conocimiento consistía tan sólo en ideas. Dividió todo el conocimiento en dos clases: el conocimiento de la relación de las ideas, es decir, el conocimiento hallado en las matemáticas y la lógica –que es exacto y certero pero no aporta información sobre el mundo– y el conocimiento de la realidad, el que se deriva de la percepción. Hume afirmó que la mayor parte del conocimiento de la realidad descansa en la relación causa-efecto y, al no existir ninguna conexión lógica entre una causa dada y su efecto, no se puede esperar conocer ninguna realidad futura con certeza. Así, las leyes más certeras de la ciencia podrían no seguir siendo verdad: una conclusión que tuvo un impacto revolucionario en la Filosofía.

El filósofo alemán Immanuel Kant intentó resolver la crisis provocada por Locke y llevada a su punto más alto por las teorías de Hume; propuso una solución en la que combinaba elementos del racionalismo con algunas tesis del empirismo. Coincidió con

los racionalistas en que se puede tener conocimiento exacto y certero, pero siguió a los empiristas en mantener que dicho conocimiento es más informativo sobre la estructura del pensamiento que sobre el mundo que se halla al margen del mismo.

Kant distinguió tres tipos de conocimiento: *analítico a priori*, que es exacto y certero pero no informativo, porque sólo aclara lo que está contenido en las definiciones; *sintético a posteriori*, que transmite información sobre el mundo aprendido a partir de la experiencia, pero está sujeto a los errores de los sentidos, y *sintético a priori*, que se descubre por la intuición y es a la vez exacto y certero ya que expresa las condiciones necesarias que la mente impone a todos los objetos de la experiencia. Las Matemáticas y la Filosofía, de acuerdo con Kant, aportan este último tipo de conocimiento. Desde los tiempos de Kant, una de las cuestiones sobre las que más se ha debatido en filosofía es si existe o no el conocimiento sintético a priori.

No obstante, se puede decir que por primera vez en la historia de la filosofía, Kant demuestra que el objeto no es algo ajeno al sujeto, externo y opuesto a éste. La función de la objetividad, según Kant, es una forma de la actividad del sujeto, y el propio sujeto no existe fuera de las cosas conocidas por él. Además, según Kant, el objeto sólo existe en las formas de la actividad subjetiva y sólo así puede ser conocido. La *cosa en sí*, es decir, la realidad existente fuera de cualquier relación con el sujeto cognoscente, es dada al sujeto solamente en la forma de los objetos. Según el filósofo alemán, los objetos son en su esencia producto de la actividad creadora propia del sujeto.

A diferencia de Descartes y de los otros racionalistas metafísicos, Kant no comprendió el sujeto como una *res cogitans*, una "cosa pensante". Para él, el sujeto es autoactividad, actividad interna, que sólo se puede manifestar en su actuación, en la ordenación de las sensaciones por medio de la síntesis categorial. Detrás de la tesis idealista de un mundo de objetos creado por el sujeto, en Kant se encuentra el profundo supuesto dialéctico de la actividad del sujeto: el sujeto no percibe pasivamente el mundo de las sensaciones que le es "dado", o los conceptos racionales terminados, sino que realiza lo "dado" creativamente.

Durante el siglo XIX, el filósofo alemán George Wilhelm Friedrich Hegel retomó la afirmación racionalista de que el conocimiento certero de la realidad puede alcanzarse con carácter absoluto, equiparó los procesos del pensamiento, de la naturaleza y de la historia. Hegel motivó el interés por la historia y el enfoque histórico del conocimiento que más tarde fue realzado por Herbert Spencer en Gran Bretaña y la escuela alemana del historicismo. Spencer y el filósofo francés Auguste Comte llamaron la atención sobre la importancia de la Sociología como una rama del conocimiento, y ambos aplicaron los principios del empirismo al estudio de la sociedad.

Hegel superó plenamente los elementos de enajenación en la comprensión del sujeto y el objeto, que se conservan en la filosofía de Kant. Hegel demostró su mutua dependencia dialéctica; descubrió rigurosamente que no es posible contraponer metafísicamente realidad objetiva (en Kant, *la cosa en sí*) y objeto, saber empírico y saber racional, experiencia "externa" e "interna", razón teórica y práctica. Según Hegel, sujeto y objeto son sustancialmente idénticos porque la realidad se basa en el autodesarrollo del espíritu absoluto (en el sentido absoluto de la palabra, realidad y espíritu absoluto confluyen, según Hegel). Pero el espíritu absoluto, para Hegel, es el sujeto absoluto que se tiene a sí mismo como objeto. *La fenomenología del espíritu* de Hegel (1972) se dedica a la tentativa de comprobar esta tesis.

Hegel parte del punto de vista de Kant, del sujeto como autoactividad. Pero ya no entiende la autoactividad como acto estático que se realiza fuera del espacio y tiempo, sino como autodesarrollo del sujeto, el cual se manifiesta especialmente en el desarrollo de las formas de la actividad práctica y cognoscitiva de la sociedad humana. Las categorías aparecen como grados del conocimiento del mundo exterior y del espíritu absoluto por el ser humano social.

Con Hegel, por primera vez, se plantea históricamente el problema de sujeto-objeto, en el nivel de un análisis de la relación entre conciencia y objeto. El sujeto sólo existe en cuanto es un eterno devenir, un movimiento sin fin. El espíritu absoluto como sujeto-objeto absoluto no existe fuera del proceso de su autodescubrimiento

y autorrealización. No se puede entender el resultado sin el camino que ha conducido a él, y el resultado contiene este camino conservado y superado como momento de sí mismo.

Por su parte, la escuela estadounidense del pragmatismo, fundada a principios del siglo XIX por los filósofos Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey (Peirce, 1978), llevó el empirismo aún más lejos al mantener que el conocimiento es un instrumento de acción y que todas las creencias tenían que ser juzgadas por su utilidad como reglas para predecir las experiencias.

Entre tanto, el materialismo dialéctico afirmaba la posición de que el saber no es algo independiente que se inmiscuye entre sujeto y objeto, sino un momento de la actividad del sujeto frente al objeto, una “forma transformada” (Marx, 2001), específica del proceso

Posiciones en la Teoría del Conocimiento

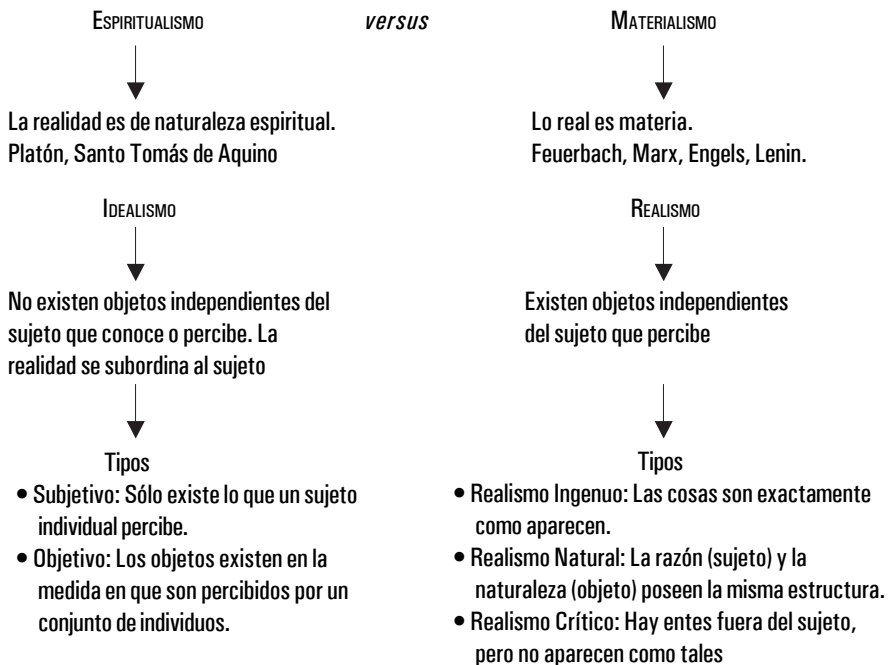


Figura 1.6. Posiciones en la Teoría del Conocimiento.

cognoscitivo. El saber representa la actividad cognoscitiva potencial del sujeto. (Cuando el saber se convierte de una actividad cognoscitiva potencial en una actual, entonces, ya no aparece como “forma transformada” de la objetividad, sino como momento del proceso cognoscitivo.) De este modo, en la realidad, no hay dos relaciones independientes –la del saber con el objeto y la del sujeto con el saber–, sino sólo la relación entre sujeto y objeto. El saber no es un “mediador” entre sujeto y objeto, sino una forma de realización de la relación cognoscitiva. En su forma “transformada” especifica un tipo de cristalización de la actividad cognoscitiva realizada y la forma de su posible desarrollo futuro.

En la solución del problema sujeto-objeto, la filosofía marxista parte de que la relación cognoscitiva se produce en la relación práctica material-productiva entre sujeto y objeto. La primera relación sólo puede existir como algo que garantiza la realización de la segunda relación. La particularidad específica que distingue al hombre del animal, como es sabido, consiste en que el hombre no se apropia pasivamente de los objetos ofrecidos por la naturaleza, sino que transforma la naturaleza, la “humaniza” y así crea un “segundo” mundo: la sociedad, en la que vive y actúa.

Con la transformación de la naturaleza que el hombre realiza conforme a sus necesidades, él mismo se transforma y produce dentro de sí nuevas necesidades, “se crea a sí mismo”. Mas para poder transformar el objeto conforme a sus finalidades, el sujeto necesita de un saber sobre la estructura interna del objeto; tiene que conocer las conexiones necesarias del objeto, sus leyes. Por esto, la actividad que transforma el objeto, necesariamente se une a la actividad cognoscitiva del sujeto, es decir, una actividad que en su contenido coincide con el objeto. En los primeros estadios del proceso de desarrollo cognitivo humano, la actividad práctica y cognoscitiva todavía no eran separadas externamente.

5. El debate contemporáneo

Sin embargo, hacia finales del siglo XIX aparecieron una serie de trabajos en los cuales se analizaban lógicamente los conceptos fundamentales de la física clásica, destacando –principalmente–

los trabajos de Ernst Mach. Mientras en la mecánica de Newton se explicaban una serie de fenómenos físicos por su referencia con el espacio absoluto, Mach postulaba un nuevo principio: todo lo que sucede en el mundo tiene que explicarse por la acción recíproca de los cuerpos. Para Mach, los conceptos debían ser determinados necesariamente por datos de la observación; esta afirmación lo condujo a pensar en la existencia de elementos primarios que son “datos” sensorial e inmediatamente, y que fundamentan todo conocimiento (Mach, 1978: 275).

La tesis de Mach sobre la reductibilidad de todo conocimiento (y de realidad), a la combinación de elementos dados sensorial e inmediatamente, encuentra su continuación en la filosofía del neorrealismo divulgado en Inglaterra y en los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo xx.

El mundo de los “datos sensoriales” se convierte así en un ser con existencia autónoma (no en un modo de ser, sino en el fundamento de la realidad total). Al igual que el mundo subjetivo debe ser reducido totalmente a combinaciones diferentes de datos sensoriales, a construcciones lógicas específicas de datos sensoriales, como propuso Bertrand Russell (1959).

Los rasgos esenciales de la teoría empirista de Mach y Russell se reproducen en las nociones del positivismo lógico. El positivismo lógico plantea la interrogante acerca de la relación de los datos sensoriales con el mundo de los cuerpos materiales, así como la pregunta acerca de la relación, de las proposiciones y de los términos sobre los datos sensoriales (del lenguaje fenoménico con las proposiciones y los términos de las cosas físicas) en el llamado lenguaje objetivo.

El positivismo lógico postula que una proposición del lenguaje objetivo equivale a una conjunción finita de proposiciones sobre datos sensoriales; es decir, es solamente una abreviación específica de las proposiciones que fijan en el lenguaje los resultados de las observaciones inmediatas simples. Además, declaró que los conceptos teóricos, en su esencia, solamente representan una abreviatura taquigráfica para el material empírico, que es dado en la experiencia sensorial.

Cabe señalar que, de acuerdo con determinadas formas de empirismo, existen otras experiencias, además de la sensible, como la experiencia histórica, la experiencia intelectual, entre otras. En estas posiciones, a algunos de cuyos precursores –los alemanes Friedrich Nietzsche y Wilhelm Dilthey– difícilmente se les puede considerar como empiristas, el término experiencia se entiende en un sentido más amplio. Los autores más representativos de estas posiciones son el alemán Martin Heidegger y el francés Jean Paul Sartre, que defendieron posturas existencialistas; los estado-unidenses John Dewey y William James, de orientación pragmatista; y el español José Ortega y Gasset, que mantuvo la postura que llamó *raciovitalismo* (Guy, 1968), en la que vida y razón constituían los dos polos de su concepción del mundo.

Lenin aporta que una característica de todo saber es la de no ser absoluto, es decir, que no puede revelar todas las conexiones y mediaciones del objeto. El saber contiene en sí mismo la necesidad de trascender sus propios límites, de evidenciar su propia subjetividad. El saber no es idéntico con el objeto y, en este sentido, es subjetivo.

Conocer es la aproximación eterna, infinita del pensamiento al objeto. El *reflejo* de la naturaleza en el pensamiento humano, no es ‘muerto’ ni ‘abstracto’, sin movimiento o contradicciones, sino que hay que comprenderlo en el *proceso* eterno del movimiento, en el surgimiento y superación constante de las contradicciones [Spirkin, 1969: 79].

Por otra parte, Rubinstein afirma que el objeto del saber es algo cuyas propiedades son independientes de este o aquel punto de vista del sujeto, independiente de cómo se le aparece al sujeto (Rubinstein, 1963: 223). En el proceso del conocimiento esto se manifiesta en que el sujeto elabora relaciones con el objeto de cierta forma invariantes, es decir, estables, generales e independientes del punto de vista cambiante del sujeto. En el pensamiento, estas relaciones permiten unir en un sistema único, objetivo, las diferentes propiedades y relaciones del objeto, ya que la existencia de éstas es lo que posibilita diferentes nociones subjetivas. En cambio, aquellas nociones sobre los aspectos del objeto que dependen de los diferentes puntos de

vista y sistemas de referencia del saber y que no se dejan integrar en un sistema de premisas objetivas, son consideradas por el sujeto como subjetivas, ilusorias, como no conformes con la realidad objetiva.

Se puede establecer, entonces, que el programa de la constancia perceptual en la Psicología es solamente un caso especial de un problema más general: el problema sobre el papel que juega la invariancia de las percepciones de los objetos en la construcción del saber objetivo. Es necesario, por ello, no solamente investigar los mecanismos psicológicos y fisiológicos por medio de los cuales el hombre percibe un objeto como constante, sino también analizar la estructura lógica de la invariancia, la relación mutua entre la invariancia y la variancia de las determinaciones del objeto, su relación con la subjetividad y objetividad del saber.

Respecto de la invariancia, en los trabajos del psicólogo suizo Jean Piaget se encuentran resultados importantes que documentan el gran significado que ésta tiene para el desarrollo del saber y el aprovechamiento en las determinaciones del sujeto (Piaget, 1972). Sus investigaciones en el campo de la Psicología infantil, lo llevaron a desarrollar un problema general: la génesis del intelecto.

Piaget ve la esencia del intelecto en un sistema de operaciones. La operación como acción interna se deriva de la acción real, objetiva. Una operación es la acción objetiva, externa transformada, y continuada internamente (“interiorizada”). La operación como acción interna se realiza mentalmente, con el uso de imágenes, símbolos y señales que representan cosas reales. Mas la operación no solamente se distingue de la acción objetiva, real, por su carácter “interno” y abreviado.

Cabe decir que no toda acción “interna” (interiorizada) es una operación. Una acción interna sólo se convierte en operación, cuando es una dependencia mutua determinada con otras acciones, cuando se une a un sistema, a un todo estructurado. De ahí que tal sistema de operaciones se caracterice por el equilibrio que se establece entre las operaciones y otras opuestas a aquellas.

Según Piaget, el desarrollo del conocimiento conduce a que el sujeto reconozca las propiedades del objeto que son invariantes con respecto a las distintas situaciones cognoscitivas. De ahí se derivan las posibilidades para superar el subjetivismo y alcanzar

una mayor objetividad del saber. Así, Piaget llega a la concepción de que es posible y necesario aplicar la teoría de las invariantes, especialmente la teoría matemática de conjuntos, en la investigación psicológica y gnoseológica del proceso del conocimiento (Piaget, 1965).

Mientras que la Epistemología ha sido entendida tradicionalmente como una *teoría del conocimiento* en general, en el siglo xx los filósofos se interesaron principalmente por construir una teoría del conocimiento científico, suponiendo que si se lograba disponer de teorías adecuadas que explicaran los mecanismos de un conocimiento de este tipo, podrían avanzar considerablemente por la misma vía en la solución de problemas gnoseológicos (doctrina filosófica y religiosa que pretendía tener un conocimiento misterioso e instintivo de las cosas divinas) más generales.

La elaboración de una epistemología de este tipo constituyó la tarea abordada especialmente por los autores del Círculo de Viena, que fueron el germen de todo movimiento del empirismo o positivismo lógico (Waismann, 1973). Para estos filósofos se trataba de conseguir un sistema unitario de saber y conocimiento, lo que requería la unificación del lenguaje y la metodología de las distintas ciencias. Este lenguaje debería ser intersubjetivo –lo que exigía la utilización de formalismos y de una semántica común y universal, es decir, cualquier proposición debía poder traducirse a él.

Lo único que puede hacerse es formular la hipótesis de la existencia de una realidad independiente de nuestra experiencia e indicar criterios para su contraste, en la medida en que una afirmación de existencia implica determinados enunciados perceptivos. No hay ninguna posibilidad de decisión respecto a una realidad o idealidad absolutas. Ello sería, en palabras de Carnap, un pseudoproblema. Todas las formas epistemológicas de la tradición filosófica inspiradas en posiciones metafísicas –el idealismo y el realismo filosófico, el fenomenologismo, el solipsismo, etcétera– caerían, así, fuera del ámbito del conocimiento empírico: buscarían responder a una pregunta imposible.

Así es como a principios del siglo xx los problemas epistemológicos fueron discutidos a fondo, y sutiles matices de diferencia empezaron a dividir a las distintas escuelas de

pensamiento rivales. Se prestó especial atención a la relación entre el acto de percibir algo, el objeto percibido de una forma directa, y aquello que se puede decir que se conoce como resultado de la propia percepción. Los autores fenomenológicos afirmaron que los objetos de conocimiento son los mismos que los objetos percibidos.

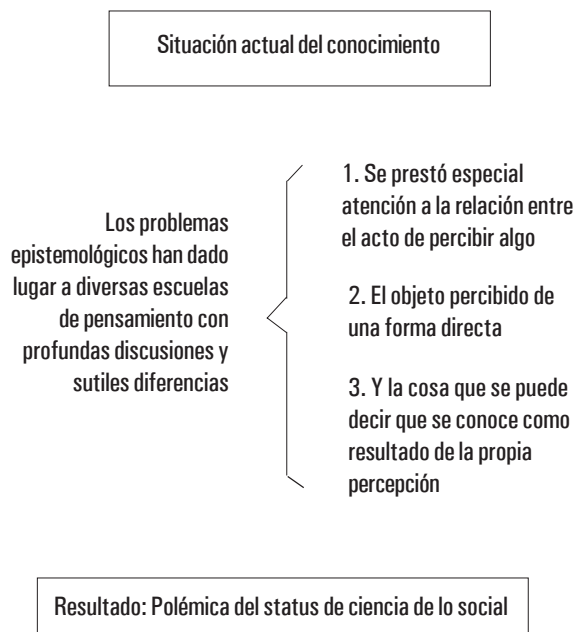


Figura 1.7. Situación actual ante el conocimiento.

Los neorrealistas sostuvieron que se tienen percepciones directas de los objetos físicos, o partes de los objetos físicos, en vez de los estados mentales personales de cada uno. Los realistas críticos adoptaron una posición intermedia manteniendo que, aunque se perciben sólo datos sensoriales, como los colores y los sonidos, éstos representan objetos físicos sobre los cuales aportan conocimiento.

Un método para enfrentarse al problema de clarificar la relación entre el acto de conocer y el objeto conocido fue elaborado por el filósofo alemán Edmund Husserl. Perfiló un procedimiento elaborado al que llamó *fenomenología* (Husserl, 1962), por medio del cual se puede distinguir cómo son las cosas a partir de cómo se piensa que son en realidad, alcanzando así una comprensión más precisa de las bases conceptuales del conocimiento.

Durante el segundo cuarto del siglo xx surgieron dos escuelas de pensamiento, ambas deudoras del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein. Por una parte, la escuela del empirismo o positivismo lógico, tuvo su origen en Viena, Austria, pero pronto se extendió por todo el mundo. Los empiristas lógicos hicieron hincapié en que sólo hay una clase de conocimiento: el conocimiento científico; que cualquier conocimiento válido tiene que ser verificable en la experiencia; y, por lo tanto, que mucho de lo que había sido dado por bueno por la filosofía no era ni verdadero ni falso, sino carente de sentido. A la postre, siguiendo a Hume y a Kant, se tenía que establecer una clara distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. El llamado *criterio de verificabilidad* del significado ha sufrido cambios como consecuencia de las discusiones entre los propios empiristas lógicos, así como entre sus críticos, pero no ha sido descartado.

La última de estas recientes escuelas de pensamiento, englobadas en el campo del análisis lingüístico (llamada también filosofía analítica) o en la filosofía del lenguaje corriente, parece romper con la epistemología tradicional. Los analistas lingüísticos se han propuesto estudiar el modo real en que se usan los términos epistemológicos claves –términos como *conocimiento*, *percepción* y *probabilidad*– y formular reglas definitivas para su uso con objeto de evitar confusiones verbales. El filósofo británico John Langshaw Austin afirmó, por ejemplo, que decir que un enunciado es verdadero no añade nada al enunciado, excepto una promesa por parte del que habla o escribe. Austin no considera la verdad como una cualidad o propiedad de los enunciados o elocuciones.

Se puede concordar que, si la epistemología –el estudio del conocimiento– constituye, por su propia naturaleza, una de las partes esenciales de la Filosofía, la creciente importancia en la

ciencia y la consiguiente necesidad de dotarla de sólidos fundamentos teóricos han acrecentado aún más el interés por ésta en el moderno pensamiento filosófico.

6. Tendencias metodológicas

Durante el periodo de desarrollo de la ciencia moderna se extendió el capitalismo hasta convertirse en el modo dominante de producción; inherente a este proceso se desarrollaron también el experimento y el cálculo como nuevos métodos de la ciencia natural. Tal desarrollo del capitalismo y la ciencia guarda una relación tan íntima que el proceso de transformación entre ellos fue sumamente complejo: los cambios producidos en las técnicas impulsaron a la ciencia y ésta, a su vez, condujo a cambios nuevos y más rápidos en la técnica.

El desarrollo progresivo de la empresa y el mercado capitalista, en este sentido, ha necesitado asegurar el cálculo y la certeza de los procesos de la circulación económica para sobrevivir. Los empresarios capitalistas son considerados individuos racionales que buscan ante todo la precisión y la seguridad en sus inversiones, por lo que se rodean de un grupo de expertos que, apoyados en estrategias lo más exactas posibles, los guían buscando la máxima ganancia.

Max Weber fue el primero en establecer una relación significativa entre esta exigencia de certeza y de cálculo y las necesidades del intercambio capitalista:

Históricamente, el 'progreso' hacia lo burocrático, hacia el Estado que juzga y administra asimismo conforme a un derecho estatuido y a reglamentos concebidos racionalmente, está en conexión más íntima con el desarrollo capitalista moderno. La empresa capitalista moderna descansa internamente ante todo en el cálculo. Necesita para su existencia una justicia y una administración cuyo funcionamiento pueda calcularse racionalmente por lo menos en un principio, por normas fijas generales con tanta exactitud como puede calcularse el rendimiento probable de una máquina [Weber, 1974: 1061-1062].

Así, esta nueva forma de producir conocimiento no sólo ha impactado en el quehacer de los científicos –dedicados a los

fenómenos naturales– sino también a los hombres de negocios, así como a los que administran y dirigen el nuevo orden social capitalista. Los avances en las ciencias naturales, apoyadas en el método experimental, lo abarcan todo.

A partir del siglo XIX se adoptó el método experimental en la explicación de los fenómenos sociales. El nuevo discurso científico era considerado como el único válido para producir ciencia. Se pensó que si se quería hacer ciencia para explicar el comportamiento del hombre, debería recurrirse al único método considerado como válido entonces para la producción del conocimiento científico: el experimental, el método utilizado por antonomasia en las ciencias naturales.

Afirma Foucault (1992) que en el curso del siglo XIX se asistiría al surgimiento de un conjunto de “saberes” en las ciencias que estudian al hombre en sociedad, que intentarían en adelante definir, medir, clasificar y “curar” a sus objetos de estudio, tomando como modelo las ciencias naturales. Bajo este contexto histórico preciso es que el hombre queda bajo el dominio de las “ciencias”. Se crean instrumentos efectivos de formación y de acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de indagación y aparatos de verificación. En fin, toda una maquinaria para estudiar el comportamiento del hombre.

En tal virtud, los científicos empeñados en clasificar, han creado mecanismos de trabajo que les permiten *medir* lo más preciso posible. El mecanismo más importante es el examen. El examen uniforme; es el parámetro desde el cual se miden todos los aspectos de un individuo. Igual que el test científico, examina todo: vestido, cuerpo, conversación, gestos. Todo es juzgado y convertido en objeto de examen y registro. Mediante los exámenes se elaboran informes individualizados, estudios de caso, expedientes, archivos, fichas, test donde se coleccionan y procesan cantidades masivas de información sobre el hombre y todo lo que le rodea, incluso sobre su personalidad, emociones, pasiones, los deseos, la voluntad, etcétera. Todo con un lenguaje científico que sólo los expertos pueden entender, pero que guía el actuar social.

El lenguaje como creador de realidad dictamina quién vale y quién no; quién debe ser diferenciado y quién no, como afirma Murray Edelman:

de la misma forma que un solo número evoca todo el esquema numérico en nuestra mente, también un término profesional, una forma sintáctica, o una metáfora con connotaciones científicas puede justificar una jerarquía de poder para la persona que lo utiliza y para los grupos que responden a esta utilización [Edelman, 1977, 16-20].

Se construye una especie de teoría de la naturaleza humana, un modelo universal que vale para todo tiempo y lugar.

En este contexto, las ciencias sociales, desde su nacimiento, han adoptado el método experimental en su afán por encontrar la exactitud o precisión de la explicación de los fenómenos sociales. Han hecho de la realidad social un gran laboratorio en donde describen, observan y miden su objeto de estudio buscando la determinación o causa de la problemática social.

a) El positivismo y la construcción del conocimiento

Ritzer (2001) afirma, que aunque el positivismo es un término que tiene multitud de acepciones, se utiliza generalmente para referirse a la búsqueda de las leyes invariantes del mundo natural, así como del social. Se parte del concepto de *ley científica*, de que, todo fenómeno está sujeto a *regularidades*, y su identificación se convierte en el objetivo de cualquier análisis.

El axioma central del positivismo es que la naturaleza humana es la misma en todo tiempo y lugar; que las metas humanas son universales, que los verdaderos fines y medios efectivos, cuando menos en principio, son descriptibles; que los métodos son similares a los de la ciencia newtoniana, los cuales se demostraron tan adecuados para iluminar las regularidades de la naturaleza inanimada, y que deberían ser descubiertos y aplicados en los campos de la moral, la política, la economía y en la esfera de la relación humana en general. Fueron los pensadores franceses, dice Isaiah Berlin (1992), quienes enunciaron estos principios:

Buscaban esquemas que lo abarcara todo, estructuras unificantes universales, dentro de las cuales todo lo que existe podría mostrarse como sistemático –esto es, lógica o causalmente interconectado–, vastas estructuras en las cuales no habría resquicios abiertos para

acontecimientos inesperados, espontáneos; donde todo lo que ocurre debería ser, cuando menos en principio, absolutamente explicable en términos de leyes generales inmutables [Berlin, 1992: 27].

[...]

Estos planteamientos son el sostén central del pensamiento de los científicos occidentales, que señalaban que las categorías fundamentales a través de las cuales percibimos el mundo externo, eran universales e inmutables, comunes a todos los seres racionales, sensibles. Una vez que fueran descubiertas y debidamente analizadas, ciertas verdades fundamentales acerca de los hombres serían fijadas para siempre [Berlin, 1992: 23].

Bajo esta lógica de pensamiento, Augusto Comte, padre de la Sociología, denomina en un principio la física social (1839), por su comparación con las ciencias de la naturaleza; planteaba que esta ciencia tendría por objeto el descubrimiento de las leyes fundamentales inherentes a los fenómenos sociales. La Sociología sería así: la ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos sociales considerados en el mismo espíritu que los astrónomos, físicos, químicos y fisiológicos, es decir, susceptibles de leyes invariables (Di Filippo, 2003: 102).

A Comte le preocupaba que en la percepción de los fenómenos sociales estuvieran involucradas las voluntades, que se debía considerar "...el mundo exterior no como dirigido por cualesquiera voluntades, sino como sometido a leyes, susceptibles de permitirnos una suficiente previsión sin la cual nuestra actividad práctica carecería de toda racionalidad" (citado en Di Filippo, 2003: 101). Para ello se basaría en dos postulados metodológicos esenciales:

- a) Observar los fenómenos sociales desde un punto de vista científico, a semejanza de los fenómenos naturales. Y en este sentido el conocimiento se restringe a la experiencia, a lo observable.
- b) Analizarlos, no como hechos aislados e independientes unos de otros, sino como fenómenos entrelazados y comprendidos en un todo [Cea D'Ancona, 1998: 27].

Los investigadores que se adhirieron al paradigma positivista han desarrollado una terminología especializada y precisa, sometida al cálculo y al registro, y al uso de métodos empíricos, cuantitativos,

pues necesitan de técnicas, indicadores y conceptos que les permitan medir, registrar, tanto a individuos como a grupos, como objeto propio de las generalizadoras ciencias empíricas; material pasivo, inexpressivo, moldeado por fuerzas impersonales obedientes a leyes estadísticas o causales, la vida interior de los sujetos no es tomada en cuenta para explicar su realidad (Berlin, 1992: 17).

Bajo ese principio, todo debe ser demostrable, lo cual hace que sea aceptado por todos. Todo aquello que puede ser demostrado tiene que ser aceptado por todos; aquí no cabe la libertad en un sentido negativo, nadie puede negar aquello cuya demostración no deja lugar a dudas. Esto es lo que se hace en la escuela: enseñar lo positivo, lo demostrable, donde no cabe la libertad de negar, sino tan sólo la de afirmar [Zea, 2002: 139].

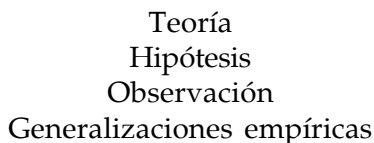
Esta concepción positivista es la que ha predominado hasta nuestros días, considerada como la hegemónica y legítima para producir conocimiento o verdades intemporales, inquebrantables, derivadas de la concepción de la inmutabilidad de la naturaleza humana universal y uniforme; se parte de la premisa de que la realidad, pese a que sus apariencias pudieran indicar lo contrario, es en esencia un todo racional en el que finalmente todas las cosas coinciden.

Supone que existen (cuando menos en principio) un cuerpo de verdades descubribles que tocan todas las preguntas concebibles, tanto teóricas como prácticas; que hay, y puede haber, sólo un método correcto o grupo de métodos, para tener acceso a esas verdades; y que estas verdades, así como los métodos usados para su descubrimiento, son universalmente válidas [Berlin, 1992: 18-9].

En el positivismo, el proceso de investigación comienza a partir de una *teoría*, que tratará de comprobarse o verificarse. De la teoría se extraen (por medio de la *deducción lógica*) hipótesis concretas. Éstas tendrán que ser ensayadas, si se pretende su comprobación empírica. A continuación, se procede a la *observación* o clasificación de *datos empíricos*. Estos datos serán procesados para su posterior *análisis estadístico*, dependiendo de la naturaleza de la información obtenida y de la metodología escogida en el *diseño de la investigación*. Una vez concluida esta fase, se procede a la interpretación de la información

extraída en la investigación. De ella se deducen las *generalizaciones empíricas* que, seguidamente serán contrastadas con las *hipótesis* originales de la investigación. Si los datos empíricos contradicen las *hipótesis* del estudio, se procederá a su rechazo y a la consiguiente no aceptación de la teoría de la que se extrajeron las hipótesis y el proceso comenzara de nuevo (Cea D´Ancona, 1998: 65-66).

En suma, estos son los elementos esenciales del método científico, los únicos aceptados y, por lo tanto, reconocidos para la producción del conocimiento científico por la teoría positivista, de manera tal que todo aquel que quiera hacer *ciencia*, sea de la naturaleza o de lo social, deberá actuar en conformidad con el esquema siguiente (Cea D´Ancona, 1998: 67):



Además, debe ser objetivo y desechar cualquier afirmación o explicación subjetiva.

Torres Rivera (2001: 45) sintetiza las características del método científico-positivo:

1. *Explicativo*. Intenta dar a conocer la causa o etiología de un fenómeno. Se trata de determinar el por qué de los hechos.
2. *Descriptivo*. Señala las manifestaciones y los rasgos de un fenómeno.
3. *Predictivo y controlador*. Intenta anticiparse a los fenómenos que estudia para dominarlos.
4. *Empírico*. Se basa en la observación directa de los fenómenos estudiados para encontrar respuestas a los problemas planteados.
5. *Metódico y sistemático*. Sigue procedimientos que responden a una estructura lógica previa.
6. *Objetivo*. El (la) investigador(a) se distancia del fenómeno que estudia para adoptar un punto de vista neutral.
7. *Verificable*. Los enunciados que se formulan deben enunciarse de tal manera que otros(as) investigadores(as)

puedan reproducir el estudio para someterlo a prueba y confirmarlo o refutarlo.

Por último, es importante señalar que el positivismo concibe al sujeto como un ser pasivo, determinado por las circunstancias, sean sociales, económicas o biológicas, es decir, su realidad, ya está dada, por lo que debe limitarse a encontrar las leyes naturales que la gobiernan y de esa manera se avanza hacia el progreso; por ende, hacia el orden social.

b) La construcción crítica de la realidad

Dentro de la concepción crítica se parte de que la realidad es una construcción social. De que la cultura humana no es algo dado, se construye. Que el hombre, al interactuar con otros hombres, crea su realidad; premisa que comparten los teóricos del interaccionismo, del materialismo dialéctico, de la hermenéutica y otras teorías críticas que conciben al hombre como un ser activo frente al ambiente, con la posibilidad de moldearlo y viceversa, siendo el individuo también flexible para adaptarse a su medio social.¹ Esta concepción se opone así a la visión tradicional del positivismo, que veía al hombre como el reflejo del medio ambiente, como un ser más bien pasivo en el que el medio social se plasma de manera determinista.

Dentro de la construcción crítica del conocimiento se subraya el antideterminismo y la reflexión creativa de los seres humanos, vinculados siempre a una situación determinada en tiempo y en espacio. Como afirma el interaccionismo simbólico de Mead (1993), que los hombres no están abandonados a los estímulos del medio ambiente y de sus necesidades naturales, sino que cuentan además

¹ Las obras de la cultura humana son las únicas que reúnen en sí las dos condiciones sobre las cuales descansa el conocimiento perfecto: no sólo poseen un ser conceptual y pensado, sino un ser absolutamente determinado, individual e histórico. La estructura interna de este ser es accesible al espíritu humano, se haya abierta a él, puesto que él mismo la ha creado. El mito, el lenguaje, la religión, la poesía: he aquí los objetos verdaderamente adecuados al conocimiento humano. Bajo estas ideas la lógica se atreve, por vez primera, a romper el círculo del conocimiento objetivo, el círculo de la matemática y de la ciencia de la naturaleza, para erigirse en lógica de la ciencia de la cultura, en la lógica del lenguaje, de la poesía, de la historia (Cassirer, 1972: 13-8).

con la posibilidad de reaccionar, confirmando o desviando comportamientos establecidos, y de dar sentido a sus acciones a través de su capacidad de lenguaje.

El lenguaje o palabra entendida como símbolo, según Mead, presta a la interacción entre personas la posibilidad de transmitir sus intenciones, de discutir sus expectativas y de plantear alternativas a sus propias acciones. El significado de las palabras se elabora en el curso de la vida cotidiana a través de la *interacción* o *subjetivización*. Así, el significado no es un “concepto” o “componente psíquico” del signo, sino un resultado objetivo derivado del desarrollo de las relaciones de la acción social.

De tal suerte que el *significado* se constituye a través de un proceso en el que el lenguaje de señales transforma el significado objetivo que tienen las pautas típicas de comportamiento en “significados simbólicos”. Es decir, los gestos se transforman en símbolos. Su significado debe valer para todos los organismos que constituyen el todo social y no sólo situacionalmente para los actores en cuestión: “Los gestos se convierten en símbolos significantes cuando implícitamente provocan en el individuo que los hace las mismas respuestas que explícitamente provocan o se supone que provocan en los otros individuos” (Mead, 1993: 89).

La idea de Mead de que el lenguaje es un medio, tanto para la coordinación de la acción como para la socialización, parte de la idea siguiente: un sujeto hace una emisión expresiva que se refiere al mundo subjetivo del sujeto. Pero este mundo subjetivo, lejos de ser una abstracción, está vinculado con relaciones interpersonales; de manera que este mundo subjetivo no es una mera arbitrariedad, sino que tiene que ver directamente con lo social. *Self* y *Society*, individuo y sociedad, son las rúbricas bajo las cuales se estudia la construcción del mundo social y del mundo objetivo, complementarios uno del otro.

De esta manera, la realidad se construye socialmente. A través de la forma como llamamos las cosas u objetos, nos formamos nuestras percepciones o concepciones de lo que nos rodea.² Por

² De la razón investida en el lenguaje y que se expresa en sus conceptos se pasa a la razón científica. El lenguaje, con los medios de que dispone, no puede engendrar, ni siquiera alcanzar, el conocimiento científico. Constituye, sin embargo,

ejemplo, al explicar la criminalidad como el resultado de una definición, siguiendo esta lógica de pensamiento, la desviación no resulta ser más que una creación social. Así, Becker, teórico interaccionista, plantea que:

Los grupos sociales crean la desviación al hacer las reglas cuya infracción constituye la desviación, y al aplicar dichas reglas a ciertas personas en particular y calificarlas de marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto cometido por la persona, sino una consecuencia de la aplicación que los otros hacen de las reglas y las sanciones para un *ofensor*. El desviado es una persona a quien se ha podido aplicar con éxito dicha calificación (etiqueta); la conducta desviada es la conducta así llamada por la gente [Becker, 1971: 12].

De esta manera, el delito se convierte en una realidad construida mediante procesos de definición y mecanismos de reacción, que adquiere a través de ellos la cualidad de *criminal* o *desviada*. Por lo tanto, el objeto a estudiar ya no son las causas que originan la conducta, sino la descripción de los procesos sociales a través de los cuales se va a calificar a esa conducta.

Lo importante es analizar cómo se construye socialmente la realidad, abriendo el camino para explicar por qué y para qué se define de esa manera y no de otra. Así, otro aspecto dentro de la teoría interaccionista es el relativo a su análisis sobre el poder y cómo interviene éste en las definiciones oficiales acerca de la realidad. Plantea que aquellos que detentan el poder dentro de una sociedad son los que definen o dan nombre a las cosas.

una etapa necesaria en el camino que conduce a este tipo de conocimiento; es el medio sin el cual no pueden nacer ni desarrollarse el saber en torno a las cosas. El acto de dar nombre a las cosas constituye la fase preliminar y la condición indispensable para llegar a determinarlas, es decir, para lo que constituye la función peculiar y específica de la ciencia. Así se comprende por qué la filología representa un aspecto necesario e integrante de la Teoría del Conocimiento. Quien se empeña en abordar la crítica del conocimiento arrancando de la teoría de la ciencia, del análisis de los conceptos fundamentales y los principios de la Matemática, de la Física, la Biología o la Historia, apoyará la palanca, por decirlo así, en un punto demasiado alto. Pero tampoco la apoyaría en el verdadero punto quien sólo vea en el saber la simple corroboración de los datos inmediatos suministrados por los elementos de nuestras sensaciones (Cassirer, 1972: 37-42).

Hay otro aspecto que es necesario considerar, y que la teoría del interaccionismo simbólico no toma en cuenta: la estructura global de la sociedad. Es necesario destacar la importancia de lo social y lo económico, la distribución desigual e injusta de la producción material y la propiedad. En tal sentido, señalan Taylor, Walton y Young con respecto a la conducta del ser humano:

Hoy es nuestro punto de vista que estos procesos no sólo son plenamente sociales en su naturaleza, sino que están principalísimamente condicionados por los hechos de la realidad material. La ruptura con las interpretaciones individualistas (esto es, genéticas, psicológicas y similares) para adoptar interpretaciones sociales, se nos ha impuesto el encarar la economía política como el factor determinante primordial del marco social [Taylor, Walton y Young, 1975: 39].

Así, se insiste entre los críticos en la necesaria vinculación entre las relaciones sociales, culturales, políticas e individuales y la base material de la sociedad.

En este sentido, en la construcción crítica de la realidad se consideran los siguientes aspectos:

- La dimensión de la definición, a través de la cual es posible ubicar los mecanismos que subyacen a la definición de la realidad.
- La dimensión del poder de la definición, mediante la cual se indaga qué grupos sociales detentan el poder para definir las conductas.
- La dimensión material, a través de la cual es posible explicar el referente material de las definiciones dentro del contexto económico-político del momento histórico en el que es definido como tal.

Con ello, se asume la idea de que el sujeto de la ciencia es también un sujeto de la realidad y no un sujeto aislado. El hecho social ocurre dentro del contexto de una totalidad, no existen hechos aislados, y por ello, la investigación tiene que centrarse en una lectura contextual, dentro de una realidad en constante cambio.

c) La metodología cuantitativa y la metodología cualitativa

A partir del conocimiento de las teorías clásicas sociológicas, es decir, del positivismo y de la teoría crítica, podemos explicar las diferencias de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales, desde las perspectivas cuantitativa y cualitativa.

La metodología cuantitativa en las ciencias sociales se caracteriza por la utilización del método científico-experimental en la investigación social. Se fundamenta en el positivismo –que determina que la realidad ya esta dada y el hombre determinado–, cuya labor en la construcción del conocimiento social es la búsqueda de constantes para la elaboración de leyes universales mediante las cuales se puede predecir y controlar el mundo, para esta tarea se utiliza el método científico, tratando de medir, mediante variables e indicadores, registrar y clasificar el objeto de estudio, evitando toda contaminación, valorativa-subjetiva en la descripción de los hallazgos.

La metodología cualitativa suele ocupar un segundo plano en relación con la cuantitativa, en las ciencias sociales, pues se parte de la idea de que el único método válido para construir ciencia es el método científico-experimental y de no ser así el conocimiento creado no entra dentro de la categoría de científico. Sin embargo, los seguidores de la metodología cualitativa han explicado que existen métodos tan válidos como el experimental; que la realidad social no puede ser explicada a partir de los parámetros de las ciencias naturales, ya que se parte de la premisa de que la realidad social se construye. El hombre puede conocer y transformar su entorno y, por ese hecho, el hombre no puede ser completamente objetivo en la construcción del conocimiento, en la medida en que él forma parte del contexto social que pretende explicar, o bien, en la medida en que está estrechamente relacionado con su objeto de estudio. Ambos, sujeto y objeto de conocimiento, comparten un contexto socioeconómico que los determina en última instancia, en el que también existen intereses de clase encontrados y correlaciones de fuerzas políticas que tratan de imponer su concepción del mundo; bajo este panorama, la teoría crítica postula que no es posible controlar, aislando el objeto de estudio, ni predecir, ante una realidad constantemente en cambio, utilizando

Cuadro 1.1. Características de metodologías cuantitativa y cualitativa.

	PARADIGMA CUANTITATIVO	PARADIGMA CUALITATIVO
Base epistemológica	Positivismo, funcionalismo	Historicismo, fenomenología, interaccionismo simbólico
Énfasis	Medición objetiva (de los hechos sociales, opiniones o actitudes individuales); demostración de la <i>causalidad</i> y la generalización de los resultados de la investigación	El actor individual: <i>descripción y comprensión interpretativa</i> de la conducta humana, en el propio marco de referencia del individuo o grupo social que actúa.
Recogida de información	<i>Estructurada</i> y sistemática	<i>Flexible</i> : un proceso interactivo continuo, marcado por el desarrollo de la investigación.
Análisis	<i>Estadístico</i> , para cuantificar la realidad social, las relaciones causales y su intensidad.	<i>Interpretacional</i> , sociolingüístico y semiológico de los discursos, acciones y estructuras latentes.
Alcance de resultados	<i>Nomotética</i> : búsqueda cuantitativa de leyes generales de la conducta.	<i>Ideográfica</i> : búsqueda cualitativa de significados de la acción humana.

Fuente: Cea D' Ancona (1998: 46)

el método experimental en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales.

Cea D'Ancona (1998) simplifica las características de ambas metodologías en el cuadro 1.1.

Por otro lado, ambas metodologías tienen sus propias estrategias o técnicas para recoger la información, aunque algunas son compartidas. La diferencia reside en que la metodología cuantitativa busca la exactitud, básicamente se centra en la investigación y en la elaboración de variables e indicadores que le permitan medir lo más certero posible su objeto de estudio, por ello se basa ante todo en la encuesta cerrada. La metodología cualitativa, consciente de que no puede medir igual que en las ciencias naturales, utiliza otras técnicas con las que se acerca a su

objeto de estudio de “carne y hueso”, lo enfrenta cara a cara. Se basa sobre todo en las entrevistas en profundidad.

Retomando el texto de Torres Rivera (2001: 47-48) mostraremos algunos métodos y técnicas propias y otras más que comparten tanto la metodología cuantitativa como la cualitativa.

Metodología cuantitativa

Experimento. Es un estudio de investigación en el que se manipulan deliberadamente una o más variables independientes (supuestas causas) para analizar las consecuencias que la manipulación tiene sobre una o más variables dependientes (supuestos efectos), dentro de una situación de control para el(la) investigador(a) (Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Observación. Consiste en el registro sistemático del comportamiento o conducta manifiesta (Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Cuestionario. Consiste en una serie de preguntas (abiertas o cerradas) respecto a una o más variables que habrán de medirse (Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Entrevista. Es un contexto formal de investigación entre el(la) analista y las personas investigadas, que se utiliza para obtener información sobre el punto de vista y la experiencia de los individuos y grupos que se analizan (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

Escalas para medir actitudes. Miden la actitud (una asociación entre un objeto y una evaluación de datos) manifiesta expresada a través de opiniones. Estas escalas son formadas por proposiciones mediante las cuales una persona expone su grado de acuerdo o desacuerdo. Las más conocidas son: la Escala de Likert, el Diferencial Semántico, la Escala de Guttman y la Técnica de Thurstone.

Metodología cualitativa

Observación participante. Consiste en la observación del contexto desde la participación no encubierta y no estructurada del propio investigador(a). Proporciona descripciones de los acontecimientos, las personas y las interacciones que se observan, pero también, la vivencia, la experiencia y la sensación de la propia persona que observa (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

Grupo de discusión o grupo focal. Consiste en la reunión de un grupo pequeño de personas para obtener información en un ambiente agradable con un formato de conversación que estimula el debate y la confrontación (Ibáñez e Iñiguez, 1996). El tipo de información que se produce es cualitativo y suele ser objeto de análisis de contenido y análisis de discurso.

Historia de vida (relatos o historia oral). Consiste en recuperar los testimonios orales de los sin historia o de las personas que vivieron y protagonizaron un hecho histórico (Folguera, 1994). Estudia las formas de vida de una persona o comunidad, la memoria individual, grupal o colectiva. Algunos de los temas que estudia son: hábitos particulares, colectivos, cuentos populares, canciones, refranes, leyendas y prácticas domésticas. Para recoger esa información se hace uso de la entrevista en profundidad, el análisis de textos y documentos, entre otros.

Análisis del discurso. Estudio de cómo las prácticas lingüísticas mantienen y promueven ciertas relaciones sociales (Ibáñez e Iñiguez, 1996). Pretende sacar a luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa.

Investigación acción participativa. Método asociado a la Psicología social comunitaria. La investigación se produce en un espacio determinado donde se halla la persona investigada y el sujeto que investiga ejerce un rol de individuo que se inserta en una comunidad. Es un proceso dialógico en el que el diálogo es, a la vez, una categoría social y epistemológica. El proceso de investigación debe romper la relación de dependencia intelectual y sustituirla por un modelo de relación horizontal con las personas investigadas. Utiliza tanto herramientas cuantitativas como cualitativas (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

Etnografía. Método desarrollado inicialmente por la antropología cultural. Permite la aprehensión de los significados culturales del grupo social que se analiza mediante el uso de la observación participante, la entrevista en profundidad, el análisis de textos y documentos, entre otras técnicas (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

Ambas metodologías

Análisis de contenido. Estudia y analiza la información de forma cualitativa o cuantitativa. Su finalidad es determinar lo que

connotan los mensajes, su contenido habitualmente no explícito, las intenciones, deseos y actitudes que se manifiestan en la comunicación, tomando como base el contenido manifiesto.

Recopilación documental. Se trata de documentos, libros, revistas, informes, panfletos, periódicos, material cartográfico, entre otros, que se utilizan para obtener datos e información (Ander-Egg, 1980).

Es importante mencionar que las técnicas no son exclusivas de una metodología, o bien, que no es la técnica la que determina que la investigación elaborada sea positivista o crítica; más bien, lo determinante es la interpretación y construcción del objeto de estudio. Hay quien abusa de la técnica y se piensa, por ejemplo, que hacer investigación es elaborar encuestas o cuestionarios para cruzar variables en programas informáticos y presentarlos en cuadros, es un grave error. La creación del conocimiento es compleja, la técnica debe estar enmarcada dentro de una metodología, justificada por una concepción teórica de la realidad y en un contexto históricamente determinado. Los cuadros por sí solos no hablan, no dicen nada, hay que “hacerlos hablar”, “darles vida” interpretándolos dentro de una realidad cambiante y con la ayuda de trabajos bibliográficos anteriores que nos apoyen en la fundamentación de nuestros hallazgos.

d) La historia oral como estrategia cualitativa para el conocimiento

Utilizaremos el término historia oral por su carácter genérico. Existen expresiones intercambiables, como: historia de vida, narrativa personal, biografía oral, entrevistas en profundidad, memoria grabada, narrativa grabada, entrevista de vida. En todos los casos se alude al hecho de haber alguien implicado, que inspira al narrador a comenzar el acto de recordar, al hecho de grabar esa narración y al hecho de presentarla públicamente con las palabras del narrador.

El término de historia oral parece haber sido el más frecuentemente usado por los especialistas de varios campos, a pesar de los intentos de algunos por dotar de especificidad a cada uno de los conceptos señalados: “La historia oral parece ser últimamente el término más usado para referirse a las entrevistas

en profundidad grabadas, a pesar de que historia de vida se usa también a menudo” (Raleigh Yow, 1994: 4).

Se utiliza la entrevista cuando se quiere comprender el modo por el cual el narrador atribuye significados a las experiencias, lo que se busca es ver al protagonista a través de sus palabras, en forma mucho más vívida y real de lo que permiten los expedientes, los diagnósticos, los discursos oficiales. En estos últimos, el fenómeno a estudiar se ve como un caso para ser observado, clasificado en objeto de estudio por los expertos de las instituciones científicas. De manera tal que cuando queremos conocer, sea un objeto o sujeto, con lo que generalmente contamos es con datos, estadísticas, discursos oficializados. La mayoría de los discursos científicos se construyen sobre estos datos, ya que buscan seguir el orden de la ciencia que considera que lo que no es demostrable en datos objetivos-medibles no es “verdadero”. De este modo se prefiere trabajar con discursos ya acabados, con una ideología, sin analizar que el objetivo de estos últimos es preservar la institución. Y se termina por reproducir el discurso oficial retratando un tiempo estático, una verdad única.

Lo que propone la metodología cualitativa de historia oral es rescatar otros puntos de vista: los de los protagonistas, de quienes se les niega la palabra, quienes son excluidos como sujetos conscientes pero permanecen como datos. Como expone Hill Collins: “los grupos desiguales en términos de poder también son desiguales en grado equivalente en cuanto a su capacidad para reconocer su posición y manifestarse ante los demás” (citado por Bornat, Joanna y Jan Walmsley, 1995: 42).

Muchos son los puntos de vista, las historias de vida, que son excluidas por las instituciones, por ejemplo, las de la población marginada económicamente, las de los indígenas, que no son tomados en cuenta para escribir su propia historia, sin embargo:

La historia tiene más de procesos y de experiencias anónimas que de héroes y batallas heroicas. Que lo acaecido guarda fragmentos de verdad en la memoria de los protagonistas a los que no puede llegarse si no es en la experiencia directa del encuentro con ellos [Marinas y Santamarina, 1993: 10].

Así, lo que se pretende conocer con la historia oral es la perspectiva de los protagonistas (experiencias y vivencias). Se considera que respetar su punto de vista supone “reconocer”, considerar el valor (en términos de valía y aprecio) que él mismo atribuye a su acción.

Gil Villa afirma que para la realización de las entrevistas a los grupos “sin voz” se debe tener en cuenta lo siguiente: En primer lugar, detectar las conexiones entre el fenómeno cultural concreto y las condiciones sociohistóricas en las que éste cobra vida. En segundo lugar, debemos aspirar a “construir el objeto” que estudiamos más allá de posiciones empíricas o positivistas. De la misma manera, es importante buscar el equilibrio entre las posturas fenomenológicas y las objetivistas. No pensar que las entrevistas proporcionan la “verdad única” de los hechos. Ni lo real imaginado es siempre real ni en las interacciones los actores sociales proporcionan siempre un significado nuevo y real a sus prácticas. Tampoco el actor social entrevistado es un reflejo del contexto socioeconómico e ideológico en el cual se desenvuelve (Gil Villa, 1998: 124).

La historia oral no pretende anular la visión de los expertos, lo que busca es reconocer el punto de vista de los otros. Se parte del hecho de que todas las perspectivas son importantes. No busca la “verdad” o moralidad de las diferentes visiones que se tienen sobre los fenómenos humanos. Busca lo biográfico, lo cualitativo, lo singular, lo subjetivo; al actor individual y su participación en la producción del sentido y de lo social, frente a lo objetivo y lo cuantitativo que domina en el discurso oficial. En suma, construir historias particulares y no una historia, entendida ésta como discurso universalista.

Dice Goffman (1988: 9) que un grupo de personas (sea de presos, integrantes de un núcleo primitivo, miembros de una tripulación o enfermos hospitalizados) forman una vida propia que, mirada de cerca, se hace significativa, razonable y normal; y que un buen modo de aprender algo sobre cualquiera de esos mundos consiste en someterse personalmente, en compañía de sus miembros, a la rutina diaria de las menudas contingencias a las que ellos mismos están sujetos.

En la historia oral, la información es recogida a partir de las historias de vida, consideradas como un tipo de entrevista en profundidad en la cual la relación establecida entre el investigador y el entrevistado está dirigida: "... hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bogdan, 1990: 101).

La metodología de la historia oral es compatible con la perspectiva compleja del poder de Foucault. Nos remitimos, en este punto, a la lectura epistemológica que hace Fernando Gil Villa de la historia oral en el marco de la evolución del pensamiento postestructural:

Cabe pues asignar a las historias orales, y sobre todo a una manera de hacerlas que siguiera las estrategias subversivas recomendadas por la escritura y la lectura por Derrida –las cuales, por otro lado, podrían aplicarse directamente a la fase de la transcripción–, el papel de alternativa crítica al sentido auténtico asignado por la archivística tradicional a los testimonios escritos. Es más, los documentos orales remiten unos a otros, entrecruzan sus significados y testimonian la dificultad de alcanzar una "verdad" de una forma que se adapte mejor a la imagen de "diseminación" que predica Derrida para la escritura. Diseminación que supone sencillamente el extremo de la concepción de la ciencia como interpretación señalada por Nietzsche [Gil Villa,1998:125].

e) La aplicación de las entrevistas en profundidad

Más aún, la historia oral o la historia de vida, como un tipo de documento personal, permite poner en evidencia la complejidad del mundo interno del ser humano, sus conflictos, sus contradicciones, en definitiva, su singularidad (Plummer, 1989).³

³ La estrategia sobre historia de vida fue ampliamente utilizada y desarrollada en el Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago en los años 20 y 30, donde se recogieron cientos de historias de delinquentes, miembros de bandas y otras personas marginales. "Es a partir de 1975, con los primeros congresos internacionales, que la historia oral comienza a hacerse un hueco en las universidades, se crean grupos de investigación y, en definitiva, emerge la conciencia de comunidad científica" (Gil Villa, 1998:117).

El objetivo de las entrevistas en profundidad es escuchar plenamente a la persona, buscando coherencias y confusiones; pero a la vez desprovistas de reacciones y respuestas personales. El investigador está ahí para oír su historia, y no para ofrecer opiniones subjetivas o juzgadoras, a menos que la persona las pida específicamente. Aun en este caso, se intenta volver sobre sus experiencias lo más rápidamente posible. Tampoco se pretende que el investigador demuestre sus conocimientos superiores o establezca la línea a seguir, sino que escuche cómo el otro recrea la historia de su vida.

No se pretende descubrir la “verdad” de la historia de vida de la persona, si él o ella son quienes dicen la verdad y los expertos de las instituciones reconocidas mienten o al revés, no se trata de verificar declaraciones. Ya se señalaba que en la historia oral los dos puntos de vista resultan importantes. Aunque: “Cuando hay que elegir entre impresiones contradictorias, yo creo que los que albergan menos intereses a defender son quienes, con toda probabilidad, ofrecerán la versión más ajustada a la realidad” (Fraser, 1990: 135). Pero en cualquier caso, la tarea del investigador es interpretar estas versiones, convencidos de que no hay una verdad “única” absoluta, sino la que se puede reconstruir a partir de las historias de vida, de los hombres comunes, de los protagonistas anónimos.

Las entrevistas en la metodología cualitativa de historia oral no se llevan a cabo con cuestionarios estructurados, porque no se sabe nunca lo que los sujetos van a contar sobre sus vidas, mientras que no sabe, no se pueden formular preguntas, además, el cuestionario inhibe tanto al entrevistado como al entrevistador; el primero, con una hoja de papel delante suyo, tiene un poder visible del que carece el último, el poder de un esquema preformulado. Hay una persona que conoce –el conocimiento es poder– el curso que ha de tomar la entrevista; la otra persona es el informante, que se encuentra en la inopia. Pero la persona que conoce de antemano lo que quiere saber, acabará, si hay suerte, sabiendo sólo eso; y, si no hay suerte, sabiendo en verdad muy poca cosa, porque la entrevista en torno a una vida es descubrimiento, y uno descubre la vida del otro al escuchar.

Así pues, más que una entrevista lo que se establece con esta estrategia es un diálogo en el que se pretende revivir la experiencia, lo que implica esforzarse para entender la vida del otro, para hacérsola real. Atentos para discernir las inconsistencias, las lagunas, los silencios de las historias: ¿Por qué no entiendo esta vida? Se busca la coherencia de las historias, preguntando a la persona cuando se reconoce una inconsistencia real o aparente en su relato. Y aun cuando existan las inconsistencias hay que escucharlas pues no hay que olvidar "... que investigamos sobre aspectos cotidianamente vividos por los sujetos que forman parte integrante de sus vidas, de sus biografías" (García-Borés, 1995: 71).

Como investigador, hay que asegurarse de que los entrevistados se sientan incluidos a lo largo de todo el proceso de la entrevista. En la medida en que las personas hablan, van aprendiendo a valorar su propia historia, va creciendo la confianza en sí mismas y su determinación de que la gente sepa cómo habría sido su propia vida. Cuentan su historia ya no para ser evaluados o clasificados, sino para compartirla con otra persona diferente a la figura del científico que se presenta con un cuestionado armado para medirlo y dirigir la conversación. El investigador aprende a escuchar de un modo distinto, manteniendo en suspenso las teorías que le indicaban qué debería oír y cómo debía interpretar lo que las personas podrían decirle.

Con la historia oral el investigador se muestra flexible, dispuesto a desviarse de las normas según las cuales los sujetos: "deben ser personas bastante articuladas, capaces de verbalizar y con una buena historia que contar" (Plummer, 1983). Daniel Bertaux, propone:

Tratar al hombre ordinario, ya no como un objeto a observar y medir, sino como un informante, y por definición como un informante mejor informado que el sociólogo que lo interroga, es poner en cuestión nuestro monopolio institucional sobre el saber sociológico y es abandonar la pretensión de la sociología de llegar a ser una ciencia exacta [Bertaux, 1993: 27].

Las entrevistas en profundidad se llevan a cabo de preferencia en un sitio informal o abierto, fuera de un despacho, para que las personas se sientan cómodas y puedan decir lo que quieren. La

duración de la entrevista varía, existen entrevistas que no sólo se realizan una vez sino varias, que pueden durar hasta años; por ejemplo, cuando se busca captar con la historia de vida el desarrollo o crecimiento de un individuo, familia, grupo, institución o una comunidad.

La primera pregunta de las entrevistas en profundidad es, por lo general, deliberadamente sencilla, basada en datos que no son necesarios: ¿Podrías decirme dónde naciste y cuándo? A partir de allí, es cuestión de escuchar, a veces durante una hora sin hacer apenas preguntas. Sólo cuando los individuos han contado su historia como quieren contarla, cuando han acabado con ella, por así decirlo, pueden iniciarse las preguntas.

No debe esperarse que la persona cuente todo con exactitud; tampoco preocuparse por si se contradicen, incluso si afirman como verdad algo que es demostrablemente incierto. Como afirma Shaw: "...cuando se está centrado en la experiencia subjetiva, más que el sujeto cuente una 'verdad objetiva' lo que interesa es que refleje sus actitudes e interpretaciones personales" (citado por García-Borés, 1995: 66). Pero lo que sí es importante, señala García-Borés, es la sinceridad del entrevistado, aspecto que se debe ganar el entrevistador, su ausencia puede perjudicar la validez de la investigación.

f) La historia oral y el contexto social

Los testimonios pueden contar no sólo lo que recuerdan haber hecho, sino lo que pensaban que estaban haciendo en aquella época, y lo que pensaban de lo que habían hecho. "Lo que la gente narra es lo que entiende o cree entender, lo que la gente vive" (García-Borés, 1995: 71) mientras el investigador se atiene a aquello de lo que la memoria mejor le informa; las razones subjetivas de las acciones llevadas a cabo conscientemente para lograr ciertos fines; a una praxis, en otras palabras, logra su propósito. Entonces cabría hacer comprensible este ambiente subjetivo situándolo dentro de los determinantes que lo han condicionado, pero que nunca se encuentran enteramente accesibles a través de la memoria. Es decir, no sólo se trata de recoger historias de vida de las personas, sino de reconstruirlas en el contexto social del cual forman parte.

Los relatos, las experiencias de los sujetos, pueden servirnos para comprender un fragmento de la realidad social, pues su subjetividad la construyen en interacción con su medio social. Así, su mirada es "...capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros..." (Marinas y Santamarina, 1993: 11).

La subjetividad de los sujetos está identificada con los símbolos colectivos e individuales: lo que se cree, lo que se imagina, lo que se recrea, lo que se cuenta y lo que se pretende preservar. Como expresan Taylor y Bogdan (1990: 21) "... la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales".

Esta expresión personal nos representa una experiencia histórica colectiva que nos revela la permanente relación entre la vida personal de un individuo y la historia del grupo social en el que se inserta. Las menores actitudes son hechos sociales, es imposible desconectar las experiencias de la persona de sus objetos sociales, como dice Mejía Pavonny (1986: 143): "Pensar el sujeto social –que es al tiempo psiquis, sociedad e historia; que es singular y colectivo– es abrirnos a un laberinto de preguntas y posibilidades. A un laberinto de riesgos y errores."

Pero el conocimiento del contexto social, a su vez, revela un profundo estudio previo del periodo histórico por analizar, realizado obviamente a través de la consulta a las fuentes y documentos convencionales. Bajo estas ideas, la narración del sujeto expresa, abiertamente o no, las diversas condicionantes de su conducta individual ante el hecho narrado (la identificación con determinada clase social, las contradicciones de esta clase, el proceso de socialización experimentado, las relaciones sociales), pues un individuo particular expresa su propia realidad personal generalizando, a través de su singularidad, la cotidianidad de su existencia.⁴

⁴Thomas y Znaniecki hacen una importante distinción entre factores objetivos de la situación y su interpretación subjetiva. Para ellos, ambos deben ser tenidos siempre en cuenta. Su postura puede resumirse en esta afirmación: "La causa de

De esta suerte, la persona a entrevistar es elegida por su protagonismo particular, no tanto por su representatividad social como por su propia historia de vida, pero en esta expresión personal nos representa una experiencia histórica colectiva ya que, como señalábamos, lo biográfico no remite exclusivamente al individuo sino también a formas sociales, históricas, genéricas, de reorganización y de expresión de lo individual, sino también a dimensiones subjetivas excluidas de la tradicional óptica disciplinaria.⁵

Los estudios individuales no tienen por qué ser resultados propios definitivos; son, siguiendo la metáfora de Becker, piezas de un mosaico, cada una de las cuales añade algo nuevo para entender el cuadro total. Ninguna pieza es fundamental y cada una tiene su contribución específica. No quedarnos sólo con la versión de expertos de instituciones reconocidas, sino también con la de los protagonistas, nos permite conocer parte de la práctica social, la dinámica social. Puede informar en pocas frases la visión del mundo que tienen los otros acerca de su relación con aquellos que tienen el poder y los que no lo tienen. ¿Y qué historia podemos escribir sin intentar comprender la cuestión del poder: quién o qué clase lo ostenta, y por qué y en qué consiste? (Fraser, 1990: 135).

Las narraciones de los “otros” no sólo interpelan o confrontan a las de los expertos o al discurso institucional, sino también a nosotros mismos, a nuestra sociedad, a nuestro tiempo. En suma, estamos ante un tipo de investigación cualitativa, puesto que lo que intentamos es comprender un fenómeno. Para ello, se considera

un fenómeno social o individual no es otro factor social o individual solo, sino la combinación de ambos. Esta necesidad de ver lo subjetivo y lo objetivo, valores y actitudes, de mirar cómo la gente está dentro de sus mundos, sólo puede hacerse con los documentos humanos” (Thomas y Znaniecki, 1958: 44).

⁵La sociología empírica y el positivismo americano han acusado a los estudios sobre historia de vidas principalmente por su falta de representatividad, ya que esto haría que el lector se sumergiera en el mundo excéntrico de un ser atípico, una historia original, pero nada más. Sin embargo, como ya lo hemos enunciado, la biografía es parte de un proceso histórico y de unas presiones estructurales, de ahí su poder de generalización. Es la convicción de que la opinión colectiva se manifiesta en la experiencia subjetiva individual. Unas veces el entrevistado es portavoz de lo que sucede en su grupo y otras un actor particular que nos expresa cómo vive esa realidad particularmente.

que las personas y los escenarios no pueden ser reducidos a variables sino que han de considerarse como un todo. La perspectiva del otro es tan valiosa como la de cualquier especialista, sus palabras y sus actos no pueden reducirse a ecuaciones estadísticas porque lo esencial en este tipo de investigación es no perder de vista el aspecto humano de la vida social.

2. Naturaleza y situación del conocimiento turístico

*En alguna parte hay un lugar vacío y ese vacío se llenará de mí,
y yo me asentaré en ese hueco que insensiblemente rebosará de mí
y mi vacío se llenará de sí. Caminamos y el mundo se abre a nuestro paso.*

Octavio Paz

1. Origen y evolución

El turismo ha significado un importante factor de desarrollo de las economías de diversas naciones desde la segunda mitad del siglo XIX, si no es que antes. Todavía se aprecian acercamientos analíticos al turismo, los cuales tratan de explicarlo en términos de un fenómeno. Hay un gran número de razones por las cuales debiera ser así; por lo menos la tendencia de analizar el tiempo libre en sí mismo y sus implicaciones conllevan a observarlo como un tema –entre otros– del más serio negocio de producción industrial, por lo que se le aprecia como un negocio globalizado.

Dentro de las ciencias sociales ha habido cambios sustantivos al estudiar al turismo, desde ser entendido como el más grande movimiento de paz por parte de las personas (Greenwood, 1972: 89-91), presentado como un fenómeno de amplios retos socioculturales, hasta aquellos que lo conciben como un agente de rápido desarrollo económico para los países carentes de recursos. Al respecto, surgen una serie de preguntas que nos hacen pensar en su dicotomía: ¿Es el turismo una bendición o una maldición?, ¿un trato justo o un truco engañoso?, ¿una panacea o una nueva forma de esclavitud? ¿Es el turismo la respuesta al problema del desarrollo de las economías planificadas, o su buena planificación y organización económica hacen del turismo un beneficio solamente empresarial? (Apostolopoulos, 1995).

Cuadro 2.1. Enfoques del turismo.

¿QUÉ ES EL TURISMO?	
Desarrollo socioeconómico	Subdesarrollo y dependencia
Viajes ilustradores	Vacuidad y alterodeterminación
Comunicación solidaria	Negocio depredador
Equidad y justicia	Desigualdad y explotación
Diversión	Enajenación
Encuentro cultural	Desencuentros culturales
Panacea	Neocolonialismo

Más aún, ¿el desarrollo y la implementación de inversiones en el turismo representa una ventaja y beneficios para los estratos más bajos de las comunidades receptoras o es el turismo otra forma de imperialismo o neocolonialismo que perpetúa las desigualdades en el sistema mundial capitalista, que acelera la degradación ecológica y destrucción de las culturas más frágiles y marginales?, ¿quiénes son los turistas?, ¿aquellos que buscan experiencias óptimas para su desarrollo personal? o ¿son bárbaros que destruyen culturas y buscan solamente sol, arena, mar y sexo? (Turner y Ash, 1991).

Dependiendo de la manera como se enfoque el problema –objeto de estudio– así como las categorías y los presupuestos utilizados, la investigación tomará un curso u otro. Lo cierto es que la industria turística internacional –la más grande industria en el mundo– mantiene una gran influencia en la economía y pertenece a aquellos sectores económicos –empresas multinacionales y organismos multilaterales– que ofrecen un potencial realista para el crecimiento amplio, especialmente con la inmensa expansión del sector servicios y el apoyo de las burocracias de los Estados-nación en países en desarrollo.

En diversos aspectos de la vida moderna, el desarrollo y expansión de la industria turística tiene “bendiciones” y “maldiciones” en las esferas socioeconómica y sociocultural. En lo socioeconómico el turismo afecta dramáticamente el cambio de moneda, el ingreso, el empleo, los precios de los productos, la distribución y los beneficios, el control, desarrollo y ganancias del gobierno; en lo sociocultural, a los intereses comunitarios, la

naturaleza de las relaciones interpersonales, las bases de la organización social, el ritmo de la vida social, la migración, la división del trabajo, la estratificación, la distribución del poder, la comercialización de las artesanías, etcétera. De hecho, no hay otra "industria contemporánea" que haya tenido tan crucial alcance e impactos en tantas y diversas facetas de la sociedad moderna, como el turismo.

El turismo, como estudio del hombre alejado de su hábitat usual, del aparato turístico y de las redes empresariales, de los no ordinarios mundos turísticos y de las relaciones dialécticas, puede ser entendido si se estudia integralmente, lo que no quiere decir eclécticamente, y si se adopta una plataforma base que integre investigación, método, y conocimiento (episteme) para la construcción de los objetos de estudio tan variados, disímiles y multidimensionales de esto que llamamos turismo. La preocupación es que comúnmente se adopta un enfoque u otro: *plataforma de defensa*, *plataforma de advertencia*, *plataforma de adaptación* y *plataforma del conocimiento* (Jafari, 1994: 103-108). La situación actual en el conocimiento del turismo demanda optar por la plataforma del conocimiento, que no reemplaza a una u otra, más bien las integra al tomar la multidimensionalidad del turismo y presentar perspectivas balanceadas como un intento de contribuir a la formulación de un cuerpo científico del turismo.

EL TURISMO ES UN OBJETO DE ESTUDIO MULTIDIMENSIONAL

Algunos señalan su aparición desde épocas remotas; empero, su estudio
–de manera más o menos sistemática y continua– es reciente.

El estudio del turismo, de manera más o menos sistemática, se remonta a la década de los años 20 del siglo pasado, con los pioneros berlineses (véase cuadro 2.2).

Podemos entender el primer período en el estudio del turismo como el inicio de la investigación y el estado del tema; el segundo, como una afirmación de sus bases técnicas. De esta manera, en el segundo período aparecen algunos autores e instituciones del anterior

Cuadro 2.2. Aportaciones de la Escuela Berlinesa.

Escuela Berlinesa	
1929	1937-1945
Glückman y Benschmidt	Sociedad de Las Naciones
Schwink y Bormann	Glücksman
Roscher y Stradner	Benschmidt
Morgenroth	Troisi
Golden y Erensperger	Marcel Gautier
Norwal	OMT

período así como otros, además de nuevas instituciones. Ello se debió a la importancia que el turismo adquirió como un fenómeno que, a la par que generaba desplazamientos masivos, significaba un hecho económico de vital importancia para las economías europeas en la época de la posguerra; de ahí que tales autores reconcibieran el sentido y significado del turismo, interpretándolo por las manifestaciones del momento. El siguiente análisis nos permite observar cuáles fueron esas interpretaciones y los cambios dados.

Primer período

- Glücksman y Benschmidt contemplaban al turismo como un vencimiento del espacio en el cual las personas que aflúan no tenían residencia habitual, permanente.
- Schwink y Bormann continúan viendo en el turismo el mismo aspecto de traslado temporal, agregando motivaciones como: el espíritu, el cuerpo o la profesión, así como el placer, los motivos comerciales o profesionales.
- Roscher y Josef Stradner introducen el carácter de la satisfacción de una necesidad de lujo en la actividad turística.
- Morgenroth, se refiere al turismo como un tráfico de personas que se desplazan temporalmente para satisfacer necesidades vitales y de cultura, es decir, como consumidores de bienes económicos y culturales.
- Golden, diferencia tráfico turístico del tráfico de viajeros, considerando que el primero implica una ida y vuelta en el desplazamiento y el segundo no necesariamente.

- Ehrensperger, se refiere al tráfico turístico como el flujo de personas con y sin remuneración, en sentido amplio y en sentido estricto, respectivamente.
- Norwal, considera que un turista es un extranjero que entra a un país con diferentes propósitos que el de tener una residencia permanente.

Segundo período (aparecen otros investigadores así como otras instituciones)

- La Sociedad de las Naciones interpreta el término como: toda persona que viaja durante veinticuatro horas o más por cualquier otro país que el de su residencia habitual.
- Glücksmann indica el error de interpretar al turismo como un problema de transporte, de tráfico. Señala que el turismo empieza ahí donde el tráfico termina, es la suma de relaciones existentes entre personas que se encuentran pasajeramente en un lugar y los naturales de ese mismo lugar.
- Benschmidt, se refiere al turismo como relaciones pacíficas entre viajeros y nativos.
- Troisi, indica que son traslados temporales por motivos como reposo, cura, espirituales o intelectuales.
- Marcel Gautier señala que son fenómenos económicos y sociales originados por los viajes.
- Hunziker y Krapf consideran que son un conjunto de relaciones debidas a los desplazamientos temporales, pero tales desplazamientos y permanencia no están motivadas por fines lucrativos.
- Schüllern zu Schattenhöfen, desde una perspectiva económica, dice que el turismo comprende todos los procesos, específicamente los económicos.
- La OMT sintetiza una clasificación de viajeros, con la finalidad de llegar a la concreción del término turista. En términos generales, los divide en dos grandes grupos: los visitantes que pasan al menos una noche en el país visitado, y que reciben el nombre de turistas, y aquellos que pasan menos de una noche y que reciben el nombre de excursionistas (UIOOT, 1964: Cap.V).

Como es claro observar, tales definiciones se refieren al turismo como desplazamientos, temporalidad, motivaciones diversas, tránsito de viajeros, relaciones y procesos económicos, entre otros aspectos, que sin embargo no logran aislar, por así decirlo, una naturaleza más específica en el fenómeno. Claro que ello no resta el gran esfuerzo por entender, investigar y darle sentido al turismo en el plano de sus manifestaciones, a pesar de que sus inicios carecieron de bases conceptuales específicas para asimilarlo cabalmente. Los estudios efectuados por la Escuela Berlinesa fueron base para la realización de investigaciones acerca del turismo, sobre todo en la época de la posguerra. Posteriormente, surgieron algunos contemporáneos que retomaron tales definiciones, ya sea adaptándolas o modificándolas, para concebir al turismo, con lo que hemos llamado el matiz tradicional. Entre esos contemporáneos destacan:

LUIS FERNÁNDEZ FUSTER. Señala que turista es quien se desplaza fuera de su domicilio habitual con la intención de regresar y lo justifica con la palabra *tour*, que es tan explícita como para implicar la vuelta, nos dice simple y llanamente que turista es el que hace un tour, independientemente de sus motivaciones. Con respecto a turismo, “la palabra mágica”, lo refiere a un gran conjunto de cosas, entre las que destacan: turistas, fenómenos y relaciones a causa de los viajes, equipo receptor de hoteles, agencias de viajes, espectáculos, transportes, guías-intérpretes, organizaciones privadas, campañas de propaganda, escuelas para la enseñanza del turismo y, por paradoja, turismo es también el efecto que se produce en un núcleo receptor cuando se corta la afluencia turística (Fernández, 1981: 35-36).

MANUEL ORTUÑO MARTÍNEZ. A pesar de que no propone una definición personal a turismo, sino que más bien analiza diferentes definiciones para ir conciliando con algunas, está de acuerdo con la definición que propone el *Diccionario turístico internacional*, publicado por la Academia Internacional de Turismo de Montecarlo, la cual dice que turismo se refiere a los viajes de placer, al conjunto de las actividades humanas que tienen el objeto de llevar a cabo esta clase de viajes, además, lo señala como la industria que participa en la satisfacción de

las necesidades del turista. De ahí que cuando realiza el análisis del turismo con el término "industria" únicamente se refiera a aquél de manera analógica, pues señala que todas las características, fundamento, organización y actividades que se reconocen privativos de una industria, se encuentran y son de fácil reconocimiento en nuestro campo (el turismo). Hay una "materia prima" unos "instrumentos", unos "procedimientos de transformación" y de "elaboración", y unos "productos finales", puestos a la "venta" a través de sistemas y mercados (Ortuño, 1982: 39.)

OSCAR DE LA TORRE PADILLA. Propone que el turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural (De la Torre, 1982: 19).

MANUEL RAMÍREZ BLANCO. A pesar de que no establece una definición particular, sino más bien interpreta la significación del término a partir de las reflexiones de Fernández Fuster y de Ortuño, está de acuerdo con lo que García Mata conceptúa como turismo: "la reunión de la corriente turística y de la industria de servicios", considerando que este fenómeno, el turismo, tiene una alta significación socioeconómica (Ramírez, 1983: 13,17).

MIGUEL A. ACERENZA. Establece una serie de definiciones para el turismo desde diferentes perspectivas: con finalidades comerciales, con fines estadísticos, para fines económicos, jurídicos, entre otros conceptos y clasificaciones. Sin embargo, en su aspecto conceptual señala que esto no es nada nuevo, que ya desde principios de siglo se trató y se ha querido definir conceptualmente al turismo; hace referencia a una definición universalmente aceptada, dada por Hunziker y Krapf en 1942, señalando que "el turismo es el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia

de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa principal, permanente o temporal". El autor agrega que en la práctica el turismo no es más que una forma particular del uso del tiempo libre y una forma particular de la recreación, es esencialmente una actividad relacionada con el placer, el descanso y la recreación (Acerenza, 1984: 23-24,28-32).

MARIO RODRÍGUEZ LÓPEZ. Hace referencia tanto a las definiciones de la Escuela Berlinesea como a las ideas de Fernández Fuster para darle sentido al término turismo. Aunque no proporciona una definición personal a tal término si refiere que el estudio del turismo debe comenzar con el análisis del fenómeno del desplazamiento humano que lo genera, por ser este el recurso esencial y final que aprovecha la actividad económica denominada industria turística (Rodríguez, 1982: 6-7).

OCTAVIO MORENO TOSCANO. Entiende que al turismo se le ha definido como el fenómeno producido por el desplazamiento temporal y libre de viajeros al interior de los países y entre las naciones, y todo el complejo de servicios y técnicas que atienden a sus necesidades y la promoción de tales desplazamientos. Afirma que el turismo es indudablemente, como fenómeno social y como mercado, un vehículo de la creciente interrelación de los países (Moreno, 1976: 7).

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES TURÍSTICAS. Hace resaltar que el turismo es un fenómeno social con base en el desplazamiento humano temporal, concibiéndolo como la industria que lo explota con una finalidad económica; de ahí que para turismo defina lo siguiente: es el desplazamiento humano de un espacio vital a otro temporal, y para industria turística como: el sector económico de servicios básicos, de alojamiento y alimentación vinculados, de agencias de viajes y de transporte de pasajeros; complementados por otros de recreación y venta de productos típicos y apoyados en conjunto por una serie de actividades de bienes y servicios (Ortigosa-Gómez, 1971: 5).

Consideramos que los estudios del turismo mencionados han pasado a formar parte de una llamada corriente tradicional del turismo, la cual ha destacado al turismo como una importante alternativa económica que apoya el desarrollo regional, genera empleos y capta divisas.

Tales autores, entre otros, implícitamente han tratado de imprimir un sentido general al término turismo, de manera que el hecho tenga un solo significado, siendo que esto no es posible. El problema en la investigación del turismo es que se ha querido reducir su concepción a una simple fórmula o bien establecer –“sumando” diversas definiciones– una que, según estos autores, explique de manera más precisa la significación socioeconómica del turismo. Lo anterior condujo a una definición del turismo en términos universales a partir de la cual se deriva su estudio, justificando la intervención de diversas disciplinas científicas por el hecho de que “analizan” las variables turísticas comprendidas en tal definición. Veamos cuál ha sido esta definición cuasi universalista:

El turismo es el desplazamiento de personas desde un lugar de residencia habitual a otro temporal, por más de 24 horas y que, fundamentalmente por motivos de descanso, recreación, familiares, religiosos, culturales y de salud, generan múltiples intercambios de importancia social, cultural y económica.

El análisis de esta definición se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 2.3. Analisis de las definiciones del turismo.

ANÁLISIS DEFINICIONAL		
<i>Términos</i>	<i>Sinónimos</i>	<i>Disciplinas</i>
Desplazamiento	Viajes	Estadística/Geografía
Turistas	Consumidores	Economía
Causas diversas	Motivaciones	Psicología
Hechos religiosos	Cultura	Sociología/Antropología
Importancia política	Planeación y programación	Administración/ Ciencia Política

Como podemos apreciar, el estudio del turismo ha estado condicionado por la Economía, Geografía, Psicología, Antropología, Sociología, entre otras. Por ejemplo:

- El turismo se ha visto desde la Economía como un negocio, como una actividad puramente económica, siendo determinante esta disciplina para concebirse de tal manera.
- En la Geografía se ha visto en función de estudiar al hombre y la forma en que se relaciona con su espacio.
- En la Psicología por el estudio de la conducta del individuo.
- En la Antropología por estudiar las relaciones del hombre inserto en una cierta cultura.
- En la Historia por estudiar los hechos y manifestaciones, estableciendo una mera sucesión evolutiva de aquellos.

El turismo, por ser un objeto de estudio al que se ha tratado de describir, explicar y predecir, ha albergado la concurrencia de diversas disciplinas científicas. El inconveniente es que tal estudio se ha parcializado e interpretado según los intereses de esas disciplinas. La figura 2.1 nos permite observar de qué manera ha sido investigado convencionalmente el turismo, así como los



Figura 2.1. Investigación tradicional en el conocimiento turístico.

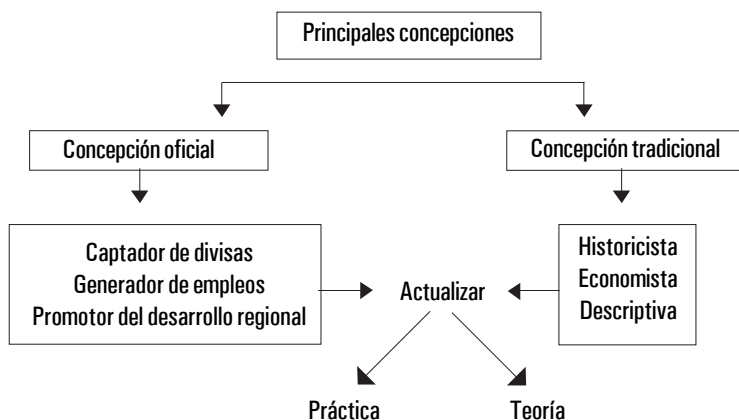


Figura 2.2. El conocimiento convencional del turismo.

resultados que esto ha traído consigo para la construcción de su conocimiento.

En resumen, podemos observar que la corriente tradicional en el estudio del turismo ha generado un tipo de conocimiento producto de una multidisciplinariedad acrítica y descriptiva, en las que las categorías y conceptos son transpuestos y no están articulados adecuadamente en modelos precisos para el fenómeno turístico, conllevando a que no se gesten las posibilidades para diseñar y operar metodologías de investigación propias y específicas de las realidades objeto de estudio, además de caracterizarse por una gran vaguedad terminológica.

Ello ha conducido, a su vez, a un desequilibrio de lo turístico entre sus hechos y el estatus de su conocimiento; en tal virtud, cuando se investiga lo turístico únicamente se describen sus manifestaciones sin efectuar un análisis de sus esencias, el fundamento del conocimiento sobre el cual se construye y lo que llega a ser concebido como teoría, con lo cual la realidad rebasa lo construido bajo esta forma de estudiar e investigar el turismo.

2. Una percepción convencional

El turismo de masas desde y hacia los países industrializados se desencadena entre finales del decenio de 1960 y principios de los

70. Desde entonces, una serie de factores interrelacionados en la economía mundial, tales como el crecimiento económico general y muchos otros cambios socioeconómicos, políticas de gobierno, revolución tecnológica, cambios en los procesos de producción y nuevas prácticas de gestión, han convertido parte de la industria del turismo de masas en el llamado “nuevo turismo”. Esta nueva designación incorpora –aparentemente– el concepto de un turismo responsable, ecológico, flexible, alternativo y sustentable y, básicamente, hace referencia a la diversificación de la industria del turismo y a su desarrollo en los mercados de nichos identificados como objetivos. La realidad muestra que la competencia en el *nuevo turismo* debe estar basada en la diversificación y segmentación del mercado, así como en la integración regional de las grandes empresas, lo que conduce a una *estrategia de investigación* sustentada en herramientas mercadológicas.

En este sentido, la identificación y explotación de los mercados de nicho han demostrado ser una importante fuente de ingresos en el marco del nuevo turismo, lo que parece indicar que en los años venideros se puede esperar una mayor diversificación y adaptación. La segmentación del mercado, ejemplificada por el turismo ecológico, el turismo cultural y el turismo de cruceros y aventuras, aunque está experimentando un gran *éxito*, evidencia cómo ese “éxito” está llegando a la población; más allá de lo que representa para las corporaciones que lo “explotan”, demuestra que el “éxito” puede ser compartido con la población. Los nuevos mercados de nicho se siguen identificando y distinguiendo en un intento por diversificar más la industria.

La adaptación también desempeña un papel importante en la industria. Los agentes de turismo intentan ganar ventajas competitivas para satisfacer las necesidades individuales de sus clientes. Así pues, el producto turismo se ha transformado con el tiempo y ha dejado de estar completamente dominado por el turismo de masas, para convertirse en una industria “diversificada” que satisface mejor las necesidades individuales de sus participantes.

Hoy en día, los nuevos consumidores influyen el ritmo y la dirección de los cambios subyacentes en la industria. Los “nuevos turistas” son viajeros más experimentados. La evolución de los comportamientos y valores de los consumidores es la principal

fuerza motriz del nuevo turismo. La mayor experiencia en viajes, la flexibilidad y la naturaleza independiente de los nuevos turistas generan una mayor demanda de calidad, más valor por el dinero y mayor flexibilidad en la experiencia de viajes. Los nuevos consumidores también reflejan los cambios demográficos: la población está envejeciendo, el tamaño de las viviendas disminuye y los hogares disponen de ingresos más elevados.

La evolución del estilo de vida de los nuevos turistas genera una demanda de vacaciones más concretas y personalizadas. Determinados estilos de vida –familias y hogares monoparentales, parejas cuyos hijos se han ido de casa, parejas sin hijos y con dos sueldos– prevalecerán en el mercado del turismo y traerán consigo un planteamiento mucho más diferenciado en la mercadotecnia de este sector, empero, tales factores no pueden limitarse a un mero estudio mercadológico, requieren una reflexión que los sitúe en el contexto en el que aparecen, observando los cambios y transformaciones que ocasionan en diversos ámbitos de las comunidades receptoras.

La evolución de los valores sociales comunitarios genera una demanda de vacaciones mejor adaptadas al medio y de carácter ecológico; sin embargo, a nadie extraña que esta evolución de valores va muy de la mano con la misma descomposición social que viven los países altamente industrializados, emisores de turistas. Por consiguiente, investigar este tipo de hechos va más allá de sólo describir y cuantificar las tendencias, demanda reconocer los significados que tienen, en la vida de las sociedades receptoras, tales valores; ello implica prestar más atención a la forma de pensar, sentir y comportarse de la gente, así como los impactos y beneficios que genera en los encuentros turísticos. “No debe excluirse que el turismo sea ya una imitación servil –otra mistificación entre tantas–, una consecuente alienación de cultura que se mercantiliza en las disipaciones de valencias folclóricas limitadas en el espacio y en el tiempo lúdico, mimetizando aparentes soluciones utópico-económicas” (Ponterio, 2003: 7).

En los últimos años, los nichos de mercado se han convertido en un factor importante de la industria del turismo, lo que refleja la necesidad de diversificar y adaptar la industria y garantizar la sustentabilidad del producto. Los principales mercados de nicho

(viajes deportivos, gimnasios y centros de salud, turismo de aventuras y ecológico, turismo cultural, parques temáticos, viajes de cruceros, viajes religiosos y otros) disponen de un gran potencial y se desarrollan rápidamente, a costa de muchas situaciones que llegan a ser perjudiciales para las comunidades receptoras y sus entornos.

El crecimiento del turismo de cruceros es un caso muy interesante a ese respecto. Entre 1980 y 1999, la industria de los cruceros creció a un porcentaje anual medio de 7.9% (CLIA, 1999). El Caribe es el mercado geográfico más importante para la industria de los cruceros; representa más de la mitad de los cruceros de 1996. Desde 1984, las llegadas de visitantes de cruceros han aumentado cada año, salvo en 1987 y 1989. Además, entre 1996 y 2000, el índice de crecimiento de llegadas de cruceros rebasó con mucho al de las llegadas de permanencia (Robertsen, s/f).

El rápido crecimiento y desarrollo de la industria del turismo de cruceros presenta oportunidades clave pero también plantea una serie de amenazas a los destinos del Caribe. Las repercusiones ambientales, socioculturales y económicas son, cada vez más, tema de discusión que pocos se han preocupado en investigar, más allá del trabajo mercadotécnico. Temas que se vinculan a este tipo de análisis, incluso han sido dejados de lado; habida cuenta del ritmo y la magnitud de su desarrollo, la industria de los cruceros compete directamente con el turismo de tierra y, como resultado, plantea una amenaza cada vez mayor a los hoteles y otros complejos y establecimientos en tierra del Caribe (Poon, 1993).

En cuanto a la demanda, las preferencias de los consumidores por los viajes y los servicios de ocio flexibles proporcionan un fuerte impulso al nuevo turismo. En términos de oferta, la tecnología desempeña un importante papel complementario en la práctica del nuevo turismo. Las aplicaciones de la tecnología a la industria del turismo y los viajes permiten que los productores ofrezcan servicios nuevos y flexibles que son competitivos con las opciones de paquetes de masas convencionales, normalizados y rígidos. La tecnología facilita a los proveedores la flexibilidad para reaccionar ante la demanda del mercado y la capacidad para integrarse con otros proveedores, con el objeto de proporcionar nuevas combinaciones de servicios y mejorar la efectividad de los costes.

En la industria de los viajes y del turismo se está introduciendo toda una gama de tecnologías interrelacionadas con la informática y la comunicación. Es una nueva lógica que impone formas de trabajo pero también de uso, disfrute y rentabilidad del tiempo libre que igualmente genera beneficios e impactos para quienes participan en tales industrias.

El sistema de tecnologías de la información incluye sistemas informatizados de reservaciones, teleconferencias, videotexto, videos, folletos de videos, computadoras, sistemas de información de gestión, sistemas de información electrónica aérea, sistema de transferencia de fondos electrónicos, redes telefónicas digitales, tarjetas inteligentes, impresoras por satélite y comunicaciones móviles. Cada componente de la tecnología identificado en el sistema de tecnologías de la información, como las computadoras, puede y, de hecho, suele integrarse totalmente con otros componentes.

Lo relevante en el uso de la tecnología no se limita, por ejemplo, a que las comunicaciones computarizadas permitan que los hoteles integren sus servicios de cara al público o al ofrecimiento de servicios de trastienda y a las operaciones relacionadas con comida y bebida; tampoco se limita a la gestión interna de los hoteles, que les permite, a su vez, integrarse totalmente en una red de teléfonos digitales, lo cual les proporciona la base para vincularse a los sistemas de reservas de hoteles a los que los agentes de viajes pueden ingresar a través de sus terminales de reservaciones informatizadas. Implica también un manejo que asocia tecnología a modernidad y, por ende, a desarrollo (Beck, 1998). Pero, ¿quiénes participan de sus beneficios, la comunidad, los empleados oriundos del lugar, los altos mandos gerenciales? El uso de los sistemas de reservaciones informatizadas ha surgido a medida que la tecnología predominante se ha difundido a través de la industria del viaje y del turismo como un elemento que permite mayor rentabilidad a las corporaciones.

En los Estados Unidos, los agentes de viajes utilizan impresoras por satélite para emitir billetes directamente en las oficinas donde se realiza la demanda. También han aparecido las máquinas de billetes automatizadas interactivas, computadoras con su respectiva impresora, que permiten que los pasajeros busquen horarios y tarifas, hagan reservas, compren billetes y saquen boletos de embarque sin la intervención de un agente.

Internet es una red mundial que conecta a millones de computadoras. En 1998, el número de usuarios de Internet ascendía a más de 60 millones en todo el mundo y dicho número creció rápidamente, alcanzando a más de 100 países con un índice de crecimiento de 42% anual (*Diario TI, 1988*). Se estima que en 2003 había más de 591 millones de usuarios de la red en todo el mundo (*Tendencias digitales, 2003*). El uso de Internet para reservar y planificar viajes es cada vez es mayor. La rápida difusión de las tecnologías de la información, a través de la industria de los viajes y del turismo, se espera que mejore la eficiencia de la producción y la calidad de los servicios facilitados a los consumidores y que genere una demanda cada vez mayor de los nuevos servicios.

De entre las nuevas tecnologías, la utilidad de Internet es que crece a diario el número de usuarios que se informan y compran viajes a través de la red, confeccionando itinerarios y productos a la carta, lo que conlleva un tipo de turismo de alta capacidad de retorno o de retención del valor añadido para la mano de obra y las empresas del país visitado. Hay actualmente 727 millones de usuarios de Internet en el mundo y se espera que las ventas en red se dupliquen en cinco años [De la Morena, 2003: 5].

Pero, todo ello, ¿qué sentido tiene con respecto a la construcción del conocimiento de lo turístico? Una cuestión es la importancia que cobra día a día el turismo en las economías de muchas naciones y otra es entender el significado de esos elementos económicos, tecnológicos, sociales y políticos, a fin no sólo de visualizar alternativas en su manejo, sino de contribuir a la construcción de su corpus teórico. En tal virtud, a continuación esbozamos qué ha sucedido con la investigación turística y las tendencias en la producción de su conocimiento, tanto en el país como en el mundo.

3. Breve reseña de la investigación turística

El turismo, como uno de los sectores de más rápido crecimiento en la economía mundial, ha tratado de ser aprovechado por los países en desarrollo para aumentar la inversión extranjera y sus reservas de divisas. Muchos de estos países, ante la carga de la deuda y el endurecimiento de las condiciones del comercio, se volcaron

desde la década de los 50 a la promoción turística para atraer divisas e inversiones. Simultáneamente, instituciones multilaterales como el Banco Mundial, agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial del Turismo y organizaciones comerciales como el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, se dedicaron a convertirlo en una industria verdaderamente mundial.

Sin embargo, ante tales esfuerzos institucionales, diversos críticos observaron que el turismo en los países en desarrollo era una extensión de las antiguas condiciones coloniales, porque desde un principio los países industrializados del norte se beneficiaron de las relaciones económicas internacionales que estructuralmente les favorecen. Las condiciones injustas de comercio, la dependencia de los intereses extranjeros y la división del trabajo convirtieron a los países pobres del sur en receptores de visitantes; y a los ricos del norte, en generadores de turistas, los cuales no pagaban ningún precio por los perjuicios que causaban en los lugares que visitaban.

Así, una rama de los estudios se orientó a ponderar los beneficios y bondades del turismo, mientras que la otra a denunciar los efectos negativos.

Hoy, el turismo se ha convertido en una de las industrias más centralizadas y competitivas del mundo, y casi ningún otro sector económico ilustra tan claramente el alcance mundial de las empresas transnacionales como el turístico. En los últimos años, esta industria presionó a gobiernos de todo el mundo para que liberalizaran el comercio y la inversión en los servicios y, de esa manera, obtener enormes beneficios del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, pacto multilateral en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin embargo, es un hecho comprobado que, en algunos países en desarrollo, más de dos tercios de los ingresos del turismo internacional nunca llegan a la economía local debido a la gran fuga de divisas. Ahora, a medida que se implementan nuevos acuerdos de libre comercio e inversión, su situación podría empeorar porque las ganancias repatriadas por las firmas extranjeras tienden a ser mayores que el influjo de capital. Esto lleva a cuestionar seriamente la afirmación

de que la globalización y la liberalización del turismo producen riqueza y progreso social y preserva el ambiente y la cultura local.

Ante ese panorama, los centros de investigación de las instituciones educativas de nivel superior tienen la responsabilidad de actuar con un compromiso ético en su quehacer respecto a la investigación turística, los problemas que plantea el entorno y las respuestas expeditas a tales necesidades. Empero, no todo ha sido sencillo, en la investigación turística el panorama que se observa muestra la necesidad por efectuar mayores esfuerzos, tanto como promover vínculos más estrechos entre instituciones y cuerpos académicos. Para entender qué avances se han tenido al respecto conviene mostrar la situación imperante en la investigación turística en distintos ámbitos socioespaciales.

Cuadro 2.4. La investigación turística en tres ámbitos.

CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN TURÍSTICA EN TRES ÁMBITOS		
<i>En el mundo</i>	<i>En Latinoamérica</i>	<i>En México</i>
En centros de investigación y universidades se ha desarrollado el antecedente más importante que en la materia existe.	No se ha desarrollado una actividad integral.	Está orientada a cuestiones operativas (estudios de mercado para campañas promocionales, programas de inversión y capacitación, compendios estadísticos, generación de parámetros de medición y eventualmente, hacia planes de desarrollo).

En suma: se quiere hacer de la investigación turística un instrumento de solución a problemas estructurales como el empleo, la captación de divisas y el desarrollo integral.

4. El panorama internacional

La aportación científica en los estudios turísticos internacionales evidencia esfuerzos analíticos y críticos sobre el desarrollo de este fenómeno social moderno. No se exceptúan trabajos sobre el comportamiento económico, cultural o político del turismo, donde

los enfoques más abordados son el económico, sociológico y el antropológico. Las investigaciones demuestran bagajes conceptuales y metodológicos serios y rigurosos a partir de la especificidad disciplinaria con la que se aborda lo turístico como fenómeno o actividad, por ejemplo. Lo alarmante es que la aportación teórico-metodológica de dichos estudios se discute y reflexiona poco en los países en vías de desarrollo, tal vez por una falta de tradición en la investigación turística, tal vez por una incipiente formación en las actividades propias del investigar turístico.

Aunque la actividad y el aporte en la investigación turística es notable en los países desarrollados, podemos decir que es relativamente reciente en el quehacer científico, tanto en el contexto internacional como nacional. Si comparamos el surgimiento de las ciencias sociales –donde se inscribe el estudio del turismo– con lo efectuado y producido en el conocimiento turístico, observamos un desfase de más de dos siglos; nuestros estudios turísticos, de manera formal y rigurosa, tendrán a lo sumo cuatro décadas. Jafari menciona que este fenómeno social se vuelve un foco de gran atención para investigadores de distintas disciplinas hacia la década de los 70.

La base científica del turismo está cobrando cuerpo y forma. El proceso ya está en marcha, y es así como el turismo comienza a surgir gradualmente en los círculos académicos mundiales como un promisorio campo de investigación. [...] Este desarrollo tan importante –en un lapso tan corto– atrajo la atención de muchos investigadores y profesionales con diversas motivaciones y objetivos [...] se pueden agrupar todos los trabajos y opiniones autorizadas de las últimas décadas en cuatro grupos [Jafari,1994: 98, 100].

Entre los principales estudiosos encontramos a geógrafos, ecólogos, mercadólogos, sociólogos y antropólogos, que estudian, respectivamente: los problemas de capacidad de carga, sustentabilidad ambiental y socioeconómica de los proyectos, el comportamiento del turista en cuanto a consumo y gasto, impactos sociales y culturales de los desplazamientos, entre otros (Echtner y Jamal, 1997: 872-874).

Hacia aquella época, en los Estados Unidos surgen en las instituciones de educación superior las principales revistas académicas y científicas en turismo, consideradas hoy día como

las publicaciones más rigurosas e influyentes del medio internacional: *Journal of Travel Research*, de la Universidad de Colorado, y *Annals Travel Research*, de Wisconsin Stout. Una década más tarde Nash, Dann y Pearce, investigadores del turismo, efectuaron un análisis de lo producido hasta ese momento en materia turística, mediante un diseño metodológico elaborado por ellos, para determinar las orientaciones seguidas (véase figura 2.3).

Para ellos, lo óptimo en la investigación turística se localiza en el cuadrante cuatro, dado que no sólo es posible realizar un diseño metodológico depurado, sino construir un fundamento teórico particular a las necesidades del objeto de estudio. La duda que surge es: cómo hacerlo. De este tema nos ocuparemos más adelante en la propuesta que denominamos *coimplicación en la investigación turística*.

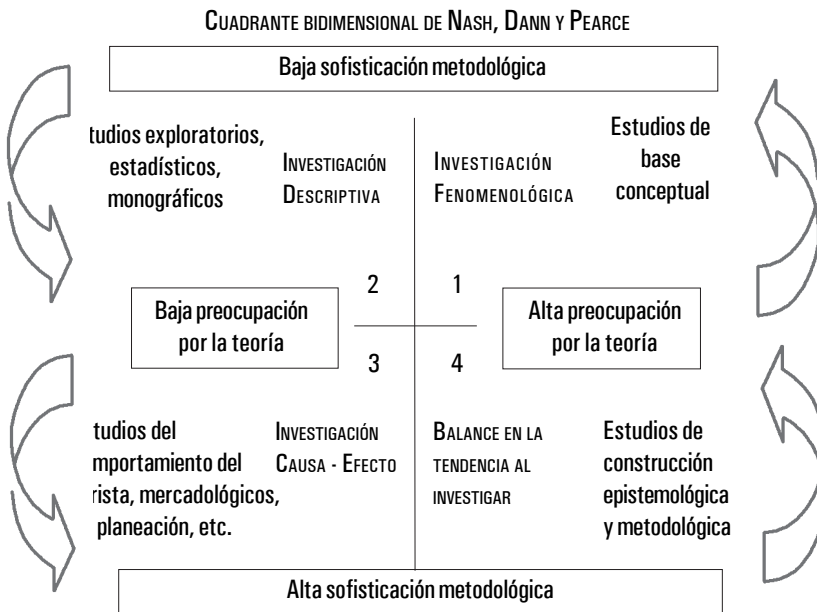


Figura 2.3. Cuadrante bidimensional de Nash, Dann y Pearce.

Lo interesante de este cuadrante es el resultado que se muestra en el cuadro 2.5.

Cuadro 2.5. Reporte de investigaciones turísticas.

REVISTAS	<i>Annals Travel Research</i>	<i>Jorunal of Travel Research</i>
Levantamiento de datos	1974-1986	1976-1985
Estudios descriptivos	155	63
Estudios de base conceptual	175	135
Modelos de comportamiento	46	55
Estadísticas:		
Descriptiva	130	184
Inferencial	150	157
Total	456	594

Es obvio que el tipo de estudios imperante ha sido de corte cuantitativo, aunque actualmente la situación ha cambiado, sobre todo por la participación de diversas ópticas disciplinarias que han tratado de aportar –conscientes de la necesidad que reviste abordar el estudio del turismo, más allá de adaptarle o aplicarle metodologías o teorías– con base en el análisis crítico-reflexivo y con diseños expofeso de procesos instrumentales acordes con los objetos construidos y fundamentados de lo que quiere darse en llamar lo turístico.

Cabe señalar que hoy los estudios sobre el turismo proliferan; por ejemplo, en la década pasada nace, en la Universidad de Houston, una importante revista orientada al mercadeo, la promoción y publicidad turísticas: el *Journal of Travel and Tourism Marketing*. Europa no se queda atrás. España cuenta con el *Annals of Tourism Research* en español y *Estudios Turísticos* (revista de la Dirección General de Política Turística del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de España) igualmente, con *Papers de Turismo*, revista de la Unidad de Investigación y Desarrollo del Instituto Turístico de Valencia; Inglaterra, con el *Tourism Economics*; Portugal, con *Turismo: Visao e Acao*; en América Latina podemos señalar *Estudios y Perspectivas en Turismo*, revista del CIET de Buenos Aires, y *Turismo em Analisis*, revista semestral de la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Aunque hoy existe un gran interés por el desarrollo teórico del turismo, no menos cierto es que también han proliferado revistas, libros y conferencias específicamente dedicadas al turismo con un nivel de análisis general, lo que ha conducido a subteorizar, eclecticizar y decir muchos disparates sobre el turismo (Meethan, 2001: 3).

Mencionar las revistas que en materia de investigación turística se editan en el mundo nos llevaría a pasar lista a más de un centenar. Lo importante es señalar que hoy se ha avanzado notablemente en la producción, generación y difusión del conocimiento turístico; sin embargo, para algunos "...el fenómeno turístico sigue siendo mal conocido y peor teorizado" (Aramberri, 1988). Para otros, el turismo, a pesar de la trascendencia económica y social que representa para las comunidades receptoras y los países con vocación turística, se sabía muy poco de su dinámica y naturaleza (Cohen, 1984).

Cuadro 2.6. Principales centros de investigación turística en el mundo.

- The Travel Research Association, auspiciada por la Universidad de Colorado, E.U.A.
- El Instituto de Estudios Turísticos del Gobierno Español.
- El Centro de Altos Estudios Turísticos de la Universidad de Aix en Provence, Francia.
- La Asociación Internacional de Expertos Científicos de Turismo en Suiza.
- El Departamento de Geografía de la Universidad de Mc Gill, en Montreal Canadá.
- El Departamento de Recursos del Hábitat de la Universidad de Wiscounsinn-Stout.
- El Centro de Investigación Turística de Svinagar, en la India.

Trabajos técnicos y conceptuales

Journal of Travel Research

Leisure Studies

El Boletín del IET

Annals of Tourism Research

La Revue Du Tourisme

Lo anterior nos permite reconocer que si el estudio e investigación es un fenómeno relativamente joven en los países desarrollados, en el caso de los países en vías de desarrollo el panorama es incipiente; no sólo carecen de investigaciones que traten de explicar de manera integral y científica el papel que

desempeña la actividad turística en el desarrollo social y económico de las poblaciones, sino de formación en este campo de estudio.

Si bien el estudio e investigación del turismo es algo nuevo en el ámbito internacional, ya existe un conjunto de trabajos que cubren una amplia gama de tópicos, que podríamos agrupar en dos rubros:

- Los que tienen una orientación económico-mercadológica
- Los de orientación y enfoques socioculturales

Los de carácter económico-mercadológico están orientados a detectar estrategias, debilidades, oportunidades y amenazas donde se desarrolla la actividad turística. Los socioculturales se orientan al estudio de los impactos en las comunidades, a partir de sus tradiciones, cotidianidad y desarrollo local; ambas orientaciones, desde una perspectiva funcional, no desconocen la importancia que cobra la globalización, los actores sociales, económicos y políticos en los procesos de desarrollo turístico, empero, se abordan tangencialmente problemas cruciales: equidad, solidaridad, justicia social, democracia, etcétera, que tornan aún más complejos los retos para el desarrollo óptimo de la investigación turística.

Cuadro 2.7. Tendencias actuales de la investigación turística.

-
- | | |
|---------------------------------------|--|
| • Ecoturismo | • Desarrollo sostenible |
| • Turismo rural | • Gestión del patrimonio cultural |
| • Turismo social | • Gastronomía |
| • Turismo de congresos y convenciones | • Determinación de la demanda |
| • Masificación del ecoturismo | • Calidad en el servicio |
| • Impactos socioculturales | • Nuevas tecnologías |
| • Autenticidad | • Terrorismo y seguridad en los desplazamientos turísticos |
| • Prostitución infantil | |
-

Es más, si observamos cuál es la tendencia de esos temas con respecto a las regiones geoeconómicas y políticas en el mundo, notaremos que van muy de la mano con las condiciones imperantes en sus espacios políticos, económicos y sociales.

Cuadro 2.8. Orientación de la investigación turística por regiones.

Regiones	Orientación
USA	Gestión empresarial
Australia y Nueva Zelanda	Problemática ambiental y ecoturismo
Alemania	Ocio y tiempo libre
Francia	Impactos sobre la población
Croacia	Economía y planeación turística
Medio Oriente	Actos de terrorismo, inseguridad, viajes turísticos
India	Impactos culturales y medio físico
Malasia	Impactos en las culturas autóctonas
América Latina	Gestión empresarial (influencia de EEUU)
México	Capacitación, promoción, mercadotecnia y planeación

Al revisar los artículos que más se consultaron en el 2001 en una de las revistas más importantes sobre el tema, el *Annals of Tourism Research*, notamos el interés que priva en torno al estudio del turismo y el tipo de investigaciones que se están produciendo, las cuales se inclinan por los estudios pragmáticos, de medición, valoración y tabulación de tendencias, no así las de análisis conceptual, la cuestión de la producción y fundamento del conocimiento de lo turístico.

Cuadro 2.9. Artículos publicados por *Annals of Tourism Research* (2001).

Nombre del artículo	Consultas
¿Por qué las personas viajan a diferentes lugares?	1 764
Autenticidad y sinceridad en el turismo	1 412
Percepción del turista sobre los impactos culturales	1 238
Gestión del patrimonio turístico	747
Mochileros, interacción durante sus vacaciones	734
Información para la realización de los viajes de placer	731
Actitud de los residentes a proyectos de desarrollo propuesto	717
Desarrollo turístico: costos y beneficios	710
Determinación de la demanda turística	680
Predicción de los turistas hacia determinados destinos	667
Sobre otros géneros de turismo	648

Consideramos, sin embargo, que en tanto no se analice la cuestión epistemológica en el turismo de manera integral con la importancia de la investigación metodológica, exprofeso al objeto en cuestión, su estudio y el conocimiento producido seguirán siendo parcializados. Mantener al turismo dentro de los paradigmas convencionales de las ciencias hegemónicas que han tratado de explicarlo, continuará mostrando la falta de profundidad y la ausencia de una caracterización propia de su corpus teórico y metodológico.

5. El panorama nacional

En el panorama nacional, a escasos 50 años del surgimiento del llamado turismo moderno, su investigación tiene cierto camino andado mas no suficiente para subsanar problemas teórico metodológicos que su profesionalización y academicismo plantean.

A la fecha, no podemos decir que en México y en los países subdesarrollados se genere una investigación integral del turismo. Entre algunas razones podemos mencionar la dispersión del conocimiento turístico por las universidades y centros que lo producen; incluso el desconocimiento ha propiciado que no se tenga una política clara tanto en el sector público como en el privado y en las mismas universidades, para estudiarlo más allá del esfuerzo económico y mercadológico, como si exclusivamente los intereses y motivaciones de los turistas (gasto, consumo, gustos, modas, preferencias, etcétera) fuesen las únicas razones y fenómenos de atracción que plantea el desarrollo del turismo moderno.

Es necesario comprender cabalmente la importancia del turismo para su intervención asertiva, de lo contrario, el papel estratégico que tiene para el desarrollo del país no deja de ser un mero discurso político u oficial en el caso de los organismos públicos y académicos.

Los antecedentes más importantes de la investigación turística en México se remontan hacia la década de los 60. El Consejo Nacional del Turismo realiza loables esfuerzos al crear el Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas (IMIT), que orientó sus trabajos hacia la generación de información útil para la planeación, promoción, y sobre el comportamiento de la afluencia a los

principales centros turísticos de México. Cabe señalar que la investigación realizada permitió el avance de ciertos aspectos teórico-metodológicos del conocimiento turístico. Otras instituciones que se encargaron de investigar el turismo en México, como el Instituto Politécnico Nacional, se concentraron en lo operativo, a fin de otorgarle un cierto apoyo a la capacitación turística; igualmente destaca el papel de la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Baja California, que aportaron a los avances disciplinarios del turismo algunos enfoques conceptuales y metodológicos, sobre todo referentes al impacto regional y espacial de las actividades turísticas.

Otro antecedente importante de la investigación turística en México lo constituye, en el sector público y los organismos internacionales, los trabajos realizados por el Cicatur (Centro Interamericano de Capacitación Turística) y el CIEST (Centro Internacional de Estudios Superiores de Turismo), hacia la década de los 70. En el caso del Cicatur, este centro se especializó en el desarrollo de programas de capacitación orientados a la planeación y comercialización de los gobiernos pertenecientes a la Organización de Estados Americanos, en su programa de turismo. Concretamente, el trabajo del CIEST, dependiente de la Organización Mundial del Turismo (OMT), se enfocó en apoyar la capacitación a nivel superior, siendo una opción más para los interesados en el estudio del turismo.

La creación del Cestur (Centro de Estudios Superiores del Turismo) dependiente de la Secretaría de Turismo, hacia los 80, le imprimió un giro a los estudios del turismo, sobre todo aquellos enfocados a los perfiles turísticos, al monitoreo de los principales centros de afluencia de visitantes en México, estudios sobre la factibilidad del turismo cultural en el país, así como los estudios de inversión y promoción turísticas. No podemos dejar de lado, en este último aspecto, el papel desempeñado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), principal promotor de los estudios en el rubro de las inversiones y promoción de México, desde hace varias décadas.

Podemos decir que a la par de esta incipiente actividad en investigación turística por parte de universidades, centros de

Cuadro 2.10. Antecedentes de la investigación turística en México

- IMIT (Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas)
- CICATUR (OEA) (Centro Interamericano de Capacitación Turística)
- CUEST OMT (Centro Institucional de Estudios Superiores del Turismo)
- CONATUR (Consejo Nacional del Turismo)
- Departamento de Turismo, dependiente de la Secretaría de Turismo
- IPN (Instituto Politécnico Nacional)
- Instituto de Investigaciones Turísticas de la Universidad Autónoma de Baja California
- Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Autónoma de Guadalajara

Actualmente

- Cestur, a través de diversas universidades y consultorías
 - Consultorías especializadas
 - Escuelas de Turismo
 - De manera individual por investigadores de áreas afines: sociología, antropología, economía y medio ambientalistas
-

investigación y sector público, también ha participado el sector privado, concretamente empresas hoteleras, cadenas restauranteras, agencias de viajes, entre otros, que se han orientado a los estudios mercadológicos y promocionales para una mayor captación turística. Sin embargo, el mayor peso de lo producido ha sido con propósitos operativos más que para buscar una explicación integral y dar sustento teórico o conceptual al manejo del fenómeno turístico y las actividades vinculadas con él.

6. Retos y tendencias en la investigación turística

En nuestro país, como se observa, el trabajo de investigación turística ha derivado más hacia cuestiones operativas, como el caso de los estudios de mercado, las campañas promocionales, los programas de inversión, los compendios estadísticos, la generación de parámetros de medición y planes de desarrollo. Tal situación hace patente la urgencia de estudiar seria y rigurosamente el turismo, de manera que no se le anteponga como un instrumento de solución a problemas estructurales, sino como un fenómeno

cuyo tratamiento integral apoye en la solución a tales problemas a partir de reconocer la trascendencia de su reconceptualización.

Algunos autores han reconocido que "El nivel de avance en el conocimiento científico del turismo es pobre en relación con su significado social" (Rodríguez, 1989: 18). En la opinión de aquellos, parecería que las instituciones académicas, los organismos públicos y privados e incluso los escritores interesados en el turismo, se han conformado con una visión muy superficial de los aspectos conceptuales del turismo, generalmente limitados a una vaga definición, de carácter fundamentalmente empírica, y sin preocupación por el análisis conceptual, teórico y metodológico de mayor profundidad.

En el ámbito nacional, la investigación turística presenta varias características alarmantes:

- Se orienta a la descripción de manifestaciones del fenómeno.
- Predomina el enfoque económico sobre otros, por lo que no hay explicaciones integrales.
- No se destinan recursos suficientes para la investigación turística y se carece de difusión de los trabajos que se realizan.
- Los programas académicos adolecen de retroalimentación que la investigación puede permitir.
- No se forman recursos humanos para la investigación en el seno de las propias escuelas de turismo.
- La información es escasa y con enfoques pragmáticos (Molina, Rodríguez, Cuamea, 1986: 161).
- Los conocimientos turísticos se limitan a describir cuantitativamente variables como el origen de los turistas, su gasto, los impactos en el territorio, y las manifestaciones del turismo.
- Los modelos explicativos se limitan a la elaboración de diagnósticos con base en la dependencia de variables económicas.
- La interpretación del fenómeno, su trascendencia y significación social no toma en cuenta marcos de referencia metodológicos, ideológicos o conceptuales.

- El sentido previsor del conocimiento científico en el campo del turismo prácticamente es nulo, pues no se manejan suficientes elementos para desarrollar escenarios futuros (Rodríguez, 1989: 22).

Comúnmente se ha pensado que hacer investigación turística es sinónimo de estadísticas y cifras (premisa de que lo que no es cuantificable no es objetivo), por lo que se han confundido los trabajos de recopilación estadística con investigación; igualmente, se considera que lo mercadológico, con énfasis en los estudios de comercialización, oferta-demanda y gasto-consumo es investigación turística, este tipo de trabajos sirve fundamentalmente para establecer estrategias comerciales a ciertos tipos de productos turísticos, pero no para diferenciar lo turístico de lo que no lo es; finalmente, la investigación del turismo desde la perspectiva sociológica y antropológica se ha reducido a dos vertientes: como un componente del ocio y del tiempo libre y, como un problema de relaciones entre comunidad receptora y visitantes.

El turismo como objeto de estudio demanda una estrategia de investigación que sume el esfuerzo por el análisis crítico reflexivo a partir de concebir la importancia del problema epistemológico en la construcción de su conocimiento; la identificación de condiciones esenciales que caractericen los fenómenos en cuestión; los elementos básicos sobre los que se deba intervenir para dirigir y operar sus múltiples manifestaciones; el derivar contenidos académicos para planes de estudio en la formación de profesionales del turismo y retroalimentar y vincularse con los diversos sectores relacionados con el fenómeno turístico para consolidar teórica y prácticamente el desarrollo integral de su actividad.

Actualmente, es necesario que las escuelas de turismo de nivel superior incursionen decididamente en la investigación de este objeto de estudio mediante la constitución de cuerpos y claustros académicos que integren a alumnos, tesis y egresados interesados tanto en los retos del desarrollo teórico y metodológico en esta área de estudios a nivel superior, como preocupados en proveer alternativas de desarrollo local, social y regional del turismo en los lugares donde se ubiquen los desarrollos turísticos. Si acaso el mayor reto que presenta el conocimiento turístico y su aplicación no sea

tanto la falta de apoyo financiero para la realización de proyectos e investigaciones, como un espíritu receptivo y abierto al diálogo, sensible a las necesidades y prioridades del entorno y de los grupos menos favorecidos, propenso a la crítica propositiva y al compromiso solidario, así como proclive a la verdad y a la equidad en un mundo en el que las desigualdades y marginación son el pan de cada día.

7. Principales orientaciones socioculturales en el estudio del turismo

Las prácticas de desplazamiento aparecen como constitutivas de significados sociales y culturales. Estas prácticas de desplazamiento –entendidas como la movilización de sujetos hacia otro destino diferente al de origen– están ligadas con la comunicación y sus medios. En el pasado, los seres humanos entretejieron redes comerciales y culturales desde antes de que la primera caravana de camellos del Medio Oriente se aventurara a emprender el primer viaje. Herodoto y Marco Polo, con sus historias de viajes, trascendieron a través de la literatura (Gosse, 1970); en el siglo XIX, el servicio postal, el periódico, los ferrocarriles transcontinentales y los grandes barcos de vapor generaron cambios fundamentales en las prácticas del viaje. Hoy, las computadoras, Internet, los teléfonos celulares, la televisión satelital y la transportación aérea barata han acelerado estas prácticas y las han hecho más complejas. Los bienes circulan, la gente circula, las ideas circulan y las culturas se vuelven un entramado difícil de comprender, la complejidad se convierte en presencia actuable y multidecodificable.

Cabe señalar que el término viaje –en inglés *tour*– contiene en sus raíces latinas la palabra *vía*, camino, ruta de acceso, ida hacia lo desconocido; ya desde el siglo XIV, con Marco Polo, se ponía el acento hacia la diferencia en los otros y sus costumbres. El viaje en sí mismo se convertía en un espectro complejo y abarcador de las experiencias humanas. Así, cuando de viaje y turismo de masas se hablaba, se hacía referencia a las raíces, a una sociedad aristócrata francesa e inglesa del siglo XVIII donde se practicaba el “grand tour” como forma de iniciación y de inmersión en el conocimiento de las

otras sociedades, una práctica vital para entablar un diálogo con el mundo, para conocer al otro.

Sin embargo, lo sucedido en el viaje, en el encuentro con el otro, con la ciudad y sus relaciones, quedaba impreso a nivel objetivo y subjetivo; las imágenes redefinían y modificaban la percepción del viajero, algo cambiaba en ese proceso. Este cambio se realizaba a partir de la relación de la subjetividad del viajero con el mundo, contrastando sus expectativas con el acontecer del viaje. El viaje se formó de opciones por decisiones, y las decisiones conformaron un mundo percibido, una perspectiva modificada.

El que lo mismo pudiera ser distinto amplificó el significado de lo conocido, esa es la propuesta de análisis que encontramos en diversos estudiosos del turismo, inserto en la dinámica de lo sociocultural, donde en esencia el viaje es el centro de la discusión y en el cual se asoma la posibilidad de observar la modificación de la subjetividad.

La construcción del viaje y sus trayectorias denotan una amplia gama de prácticas materiales, espaciales y espirituales que producen conocimientos, historias, tradiciones, comportamientos y diversas expresiones culturales en las que se hace necesario replantear el valor del viajero y sus acciones, valorar y reflexionar los viajes y navegaciones que realizamos y los impactos que generamos. Necesitamos pensar el viaje en espacio y tiempo, como un itinerario construido en el pasado, pero de incidencia en el futuro; como un espacio sin fronteras.

La comunidad de viajeros, lejos de uniformar y crear una cultura global donde las sociedades aprenden y se benefician de los demás, está generando fragmentaciones y desigualdades de todo tipo. La bipolaridad viaje/localidad nos lleva a examinar la construcción de las zonas de contacto y su valor real, la configuración de los espacios de intercambio y los beneficios netos, el significado de frontera social y cultural, así como las dimensiones sociales de las prácticas de desplazamiento-encuentro dentro del amplio espectro de la modernidad, que aún no acaba de configurarse y que hace necesaria la crítica a la racionalidad instrumental que efectúa el Estado al homogeneizar la diversidad social.

A continuación se plantea un breve esbozo de esas tendencias.

El turismo como proceso socializador. Encontramos la aparición del 'turista interior' y el muy temprano maridaje entre el turismo y su constitución como género literario, así como la invocación necesaria de los estudiosos como elemento narrativo fundamental. Esta concepción se origina en la conciencia que el hombre tiene de su inadaptación, y que de ella derivaría la oscura necesidad de alejarse de la realidad objetiva.

Aparición del viaje organizado democrático, y el tipo de turistas a tiempo completo. Es la concepción sociohistórica de la modernidad, patente en el desarrollo técnico y científico y las mejoras a la sociedad y al hombre en reivindicaciones laborales, salariales y de las vacaciones; el surgimiento del *travel now, pay later* (*viaje ahora, pague después*) los intermediarios, las agencias de viajes y la participación organizada.

El turismo como concepto industrial e industrioso. El ritmo de la sociedad moderna se ha erigido en torno al tiempo libre con la doble tendencia que el turismo adopta en nuestros días; por un lado se convierte en un ocio compulsivo hecho a imitación del consumo del tiempo de trabajo y, por otro, a la progresiva desaparición del turismo que hasta ahora habíamos conocido, en función del nuevo código que impone la sociedad de la información/globalización y, por lo tanto, se manifiesta una anulación de las categorías de espacio/tiempo y del concepto mismo.

El momento de mayor tiempo libre fue conseguido exactamente antes de la Depresión americana. Walter Lippmann ya advertía que el ocio ofrecía al individuo opciones difíciles, opciones para las cuales una sociedad orientada hacia el trabajo, como la estadounidense, no lo había preparado. Staffan Linder mostró cómo esta nueva articulación se erigía sobre una paradoja: a mayor riqueza, menor tiempo libre. Se observa un cambio del ocio de *tiempo intensivo* a ocio de *bienes intensivos*. Rybczynski analiza cómo la calidad del turismo se modifica en la misma dirección en la que evoluciona. La prisa, el ansia de ver más en menos tiempo, de exprimir hasta la última gota de la sensación vacacional, hasta en los instantes que se imponen al descanso (Munné, 1986).

Otra clasificación, en torno al turismo, es la que aporta la llamada corriente socioantropológica. Esta es una reflexión crítica sobre diferentes teorías sociológicas y antropológicas que explican el papel del turismo en la moderna sociedad industrial. Concibe a la sociedad del ocio como un fenómeno propio de los países industrializados, distinto a la inactividad forzosa a que el paro somete a una parte de la población activa por el ocio en los países subdesarrollados (Aramberri, 1988). En el cuadro 2.11 se distinguen las orientaciones de esta corriente.

A nivel internacional se suman las investigaciones de Jafari que identifican las cuatro posturas básicas que nos permiten ordenar el debate sobre el turismo e incluso derivar concepciones con respecto a la política y manejo que del turismo se ha hecho por los diversos gobiernos del mundo. Particularmente, considera que la *plataforma del conocimiento* tiene un objetivo trascendente en la formación de un cuerpo científico de conocimientos sobre el turismo, observando no sólo sus impactos, beneficios y formas sino al turismo como un todo.

Cabe señalar que en el reciente congreso de investigación turística, celebrado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, Jafari incluyó una plataforma más: la plataforma pública, que indica el creciente interés de los gobiernos por el turismo en su manejo económico, cultural y político (Jafari; 2005). Empero, no deja de ser una descripción de los resultados que diversas disciplinas hacen con respecto al tema en cuestión, más que una aportación que precise el fundamento y metodología específicas a la temática.

Desde la visión marxista, se puede observar un análisis respecto al uso del tiempo libre y lo que ha significado la crítica a la concepción burguesa del ocio; su punto de partida es la contradicción que se gesta en su base moral y política: las tradiciones puritana y liberal. Especialmente en las sociedades industrialmente avanzadas –a partir de esa visión– se observan las siguientes tendencias:

a) Corriente empírica

Se estudian los estilos de vida en comunidades urbanas y rurales analizando lugares a donde se iban a divertir sus habitantes, atención al fenómeno del ocio; diferenciación no sólo de clases, sino de estatus; la importancia de organizar los ocios de los trabajadores y la

Cuadro 2.11. Clasificación del turismo según la corriente socioantropológica.

1. LÚDICAS	2. COMPENSATORIAS	3. CRÍTICAS
<p>a). <i>Positivas</i>. Efectúan la revitalización valorativa de lo festivo (Huizinga, Graburn, entre otros). Teorizan que toda cultura auténtica ha surgido como manifestación del quehacer desinteresado, o como producto del juego.</p> <p>b). <i>Negativas</i>. Ven al turismo como una perpetua frustración (Débord, McCannell, Goffman, entre otros). La fiesta y el espectáculo son la representación de un ritual frustrado: la liberación social. La experiencia turística = frustración e inautenticidad, lo lúdico = a formas revestidas de serialización y uniformismo.</p>	<p>a). <i>El ocio como necesidad</i>. Debe articularse con los valores e instituciones de la sociedad industrial. Debe ser funcional con los fines de esa sociedad. Implica la compensación de la vida productiva.</p> <p>b). <i>Las teorías humanistas</i>. No sólo son actividades para la reposición de fatigas, sino medio de expresión de lo mejor del espíritu humano. Ocio y turismo = sinónimos de creatividad (Moeran, Lett, entre otros).</p>	<p>a). <i>El ocio alienado</i>. Crítica marxista de la sociedad capitalista (Escuela de Frankfurt: Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin, Habermas). Es una dominación internalizada por los propios destinatarios. El turismo de masas y su industria manipulan y explotan los lugares visitados. El turismo en la periferia del placer implica alienación y manipulación (Turner y Ash).</p> <p>b). <i>Las teorías del conflicto</i>. La dimensión de los intereses entre turistas y sociedad receptora, no son coincidentes. <i>La visión positiva</i> = el conflicto se resuelve por la negociación y apreciación positiva del orden. <i>La visión negativa</i> = el turismo se manifiesta como una forma del colonialismo económico, político y cultural.</p>

importancia del ocio como un tiempo no sujeto a coerciones sociales ni económicas, entre otras cosas. Destacan aquí investigadores como: Charles J. Galpín, los Lynd, Park y Burgess, Lloyd Warner, Elton Mayo, Lundberg, Komarovsky y Mc Illnezy.

La segunda época de esta tendencia se da hacia la segunda posguerra. La orientación es hacia la diferencia entre ocio y recreación, las formas de vida derivadas del ocio, formas de equilibrio y de expresión personales, las interacciones existentes entre la estructura industrial y la cultura de masas. Destacan personalidades como Margaret Mead, R. J. Havighurst, H. L. Wilensky; mientras que en Gran Bretaña E. J. Gilchrist, Caradog Jones, Adam Curle, T. Harrison y Ch. Madge así como B. S. Ronwtree y G. R. Lavers, quienes aplican *surveys* y *mass observation* en grandes ciudades que analizan las pautas de vida de las personas en su tiempo libre y la socialización de los ex prisioneros de guerra británicos en campos nazis. Abordan una visión diferente a la norteamericana.

b) Corriente teórica

Se defienden tesis de que el hombre está dirigido primeramente por la tradición y, más tarde, en el Renacimiento, por las normas y valores de la familia estricta, ha pasado en las sociedades de consumo, de cultura y ocio masivos a depender de la guía de los *mass media* y los *peer groups*; contexto nuevo en el que el hombre no puede realizarse a través del trabajo pero podrá hacerlo en ese espacio privilegiado del consumo forzoso o elegido a la par en su autonomía, que es el ocio (Riesman, 1964). Otra tesis importante es la que concibe al ocio no sólo como algo reprobatorio sino como algo obligatorio, en el que surge una nueva moral la *fun morality* (Mead y Wolfenstein, 1955). Otras tendencias en esta corriente son: la concepción del ocio como una relación especial entre el individuo y su actividad, relación que proporciona satisfacción y placer y que es socialmente valorada (Kaplan, 1960).

c) Corriente crítica

Es una aportación crítica a la sociedad capitalista que se gesta en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt fundado por Max Horkheimer. Se reflexiona sobre el positivismo, sobre la irracionalidad de la sociedad moderna y lo relativo a la industria de la cultura de masas y del conocimiento. En cuanto al ocio, se observa que es contradictorio ya que económicamente representa la destrucción del capital mientras que socialmente es un factor de comparación por consistir en un comportamiento improductivo que indica la falta

de necesidad de trabajar y permite exhibir la riqueza (Veblen, 1974); otras intentan combinar el marxismo con el liberalismo donde se argumenta que el camino de la civilización está más en el ocio que en el trabajo, pero el ocio se encuentra en un grave dilema; si se abandona a una política de *laissez-faire* es degradado por las empresas, si por el Estado regulador, se impide que contribuya a la realización personal (Mannheim, 1973). Otra opinión es considerar que el ocio y el trabajo están separados y sus valores en oposición mutua. El trabajo ha pasado de ser un valor evangélico a ser un simple medio de ganar dinero y el ocio una manera de gastarlo. Esta concepción arraigada en la sociedad industrial puede tener otro cariz si al trabajo y al ocio se les unifica en un estilo de vida artesanal y del ocio cultural para el cultivo personal (Mills, 1973).

Abundando sobre este marco de referencia, acerca de la evolución del pensamiento marxista y sus tendencias neomarxistas y posmarxistas, con relación a la construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista, se observa que el comportamiento de los valores de uso y de cambio en el turismo se gesta en el estudio de las condiciones socio-productivas que posibilitan la práctica del turismo a partir de centrar su atención en los usos del tiempo libre de la clase trabajadora y su acceso a la recreación y al ocio (Osorio, 2003: 199). Sin embargo, la teoría marxista original fue objeto de un amplio debate intelectual, el cual generó una serie de interpretaciones y reinterpretaciones de sus postulados desde distintos enfoques, de ahí que hayan surgido las llamadas corrientes neo y posmarxistas.

Algunas tendencias de tales enfoques son:

El determinismo económico, que bajo la idea de que las contradicciones estructurales del sistema capitalista y la organización de clases sociales trabajadoras postulaba la posibilidad de un camino hacia el comunismo. En el estudio del ocio destaca Paul Lafargue con su proclama panfletaria sobre el *Derecho a la pereza*, en la que se defiende que no es el trabajo (categoría básica del marxismo) sino el placer el objetivo máximo que debía perseguir la clase obrera.

La Teoría Crítica considera la perspectiva económica muy limitada, por lo cual abonan sobre la posición hegeliana, la

cual recupera planteamientos en torno a la irracionalidad de la sociedad moderna y la crítica a la industria de la cultura de masas. Algunos representantes son Friedmann, Fromm y Tourine, quienes estudian el tiempo libre y el ocio a partir del trabajo así como el impacto alienante en el hombre moderno de la sociedad capitalista. Por su parte, Turner y Ash analizan las relaciones sociales que se establecen por la movilidad de la denominada *horda dorada* hacia distintas zonas turísticas del planeta mientras que Racionero señala la importancia de replantear el papel del trabajo en la construcción social, ante una economía de la abundancia que tiene como objetivo aumentar la calidad de vida de la población.

La Sociología Económica, corriente neomarxista, no es un regreso a la teoría marxista temprana, sino un esfuerzo por adaptar aquella teoría a las realidades de la sociedad capitalista moderna. Con Baran y Sweezy se estudia el comportamiento del capital monopólico y el papel de los directivos modernos respecto a la absorción del excedente económico. Wallerstein destaca la importancia del concepto *sistemas mundiales*, donde enfatiza que la división internacional de la explotación obedece a una división económica del trabajo en el mundo y no a fronteras nacionales. En cuanto al turismo, Rosemary Lee sostiene que es una manifestación del capitalismo dependiente y un medio de imperialismo cultural. Igualmente, Getino marca que el turismo y el desarrollo en América Latina se vinculan a partir de la división internacional del trabajo, colonización y dependencia que inciden en múltiples manifestaciones: culturales, laborales, políticas, sociales y físicas del medio natural.

Otra conceptualización es la del llamado Movimiento Nuevo Tiempo Libre con sus aportaciones *hipotético-deductivas del turismo*, que se manifiesta en tres enfoques. Tal Movimiento concibe al turismo como un fenómeno social que tiene como factor esencial al ocio, como una actitud de contemplación y trascendencia (cuadro 2.12).

Cabe señalar que esta corriente aporta un recuento histórico del ocio en diversas sociedades de la humanidad, para concluir que el ocio contemporáneo es sólo el medio para reproducir el capital mediante el consumo (Molina, Rodríguez, Cuamea, 1985).

Cuadro 2.12. Movimiento Nuevo Tiempo Libre

Los modelos teóricos que proponen son de carácter hipotético-deductivo. Es una representación conceptual o esquemática de una cosa o de una situación real o supuesta real.

El sistema turístico. Su soporte: la Teoría General de Sistemas (TGS).

La industria turística. Su soporte: el análisis socioeconómico de dependencia, las relaciones centro-periferia y las políticas de planificación del crecimiento.

El modelo fenomenológico para el turismo. Su soporte: la filosofía husserliana y el análisis de la evolución del ocio en la sociedad.

d) El ecoturismo y la sustentabilidad

Es una tendencia más o menos reciente y la constituyen los estudios aportados por los ingenieros forestales, sobre todo en los Estados Unidos, quienes, dada la preocupación por la preservación del ambiente, han propuesto modelos alternativos basados en la relación hombre-naturaleza patentizados en el llamado turismo sustentable, ecoturismo, turismo verde e incluso, turismo rural.

En la tendencia actual del neoliberalismo y la globalización, la cuestión sociocultural se orienta al manejo e influjo que las empresas turísticas transnacionales, los organismos internacionales de financiamiento y el Estado ejercen al establecer las pautas y políticas a seguir en el desarrollo turístico regional o nacional y con ello gestar escenarios que sirvan a la reproducción de un modelo favorable a sus intereses capitalistas. En el fondo, hablar de aspectos socioculturales y turismo implica hablar de poder. Poder que no sólo es un hacer, sino un ser aparentemente homogéneo en la modernización y la globalización.

Dos aspectos inciden hoy en el desarrollo de las sociedades modernas y tienen que ver con el turismo y la cultura: globalización y crisis. Hoy, la humanidad se encamina a un mundo de urbanización generalizada, no sólo porque los datos así lo indican, sino porque la tendencia es que las áreas rurales formarán parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizadas a partir de los centros urbanos.

Este fenómeno llamado globalización se apoya en la revolución tecnológica informacional que articula procesos sociales, económicos y culturales a distancia, que hace depender la riqueza de las naciones, empresas e individuos de los movimientos de capital a partir del sistema emergente de multimedia, controlado financiera y tecnológicamente por grandes grupos internacionales.

El impacto que este fenómeno genera a nivel social, turístico y cultural está produciendo un mundo organizado en torno a grandes aglomeraciones difusas de funciones económicas y asentamientos humanos diseminados a lo largo de vías de transporte, con zonas rurales intersticiales, áreas periurbanas incontroladas y servicios desigualmente repartidos en una infraestructura discontinua (Borja y Castells, 1988). Y es que este mundo globalizante está estructurado globalmente en su centro y desestructurado localmente en múltiples periferias. Tal situación conlleva a hablar hoy de ciudades multiculturales.

Aunque históricamente las sociedades civiles se han constituido a partir de la multiplicidad de etnias y culturas, nuestras modernas ciudades o megalópolis concentran en mayor grado dicha diversidad, provocando con ello crisis en diversos órdenes; quizá el reto más importante de aquellas ciudades sea no sólo su gestión sino solventar las tensiones y los conflictos interculturales, es decir, establecer mecanismos de convivencia y respeto a la diferencia.

Esto se refleja ciertamente en el aspecto sociocultural en nuestros modernos desarrollos turísticos; es más, se hacen presentes con altos niveles de disparidad cultural y social. Algunas características de este tipo de desarrollo, que genera problemas sociales y culturales en la población, son el crimen, la violencia, el hambre y la pobreza, y es que la concentración espacial de minorías desfavorecidas conduce a crear verdaderos *agujeros negros* en la estructura social urbana, en los que se refuerzan mutuamente la pobreza, el deterioro de la vivienda y de otros servicios urbanos, los bajos niveles de ocupación, la falta de oportunidades profesionales y la criminalidad.

Este tipo de hechos sin duda repercute en la estructura y funcionamiento del turismo. Los ataques terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos de Norteamérica incidieron en la actividad turística, al grado de que la Organización Mundial

del Turismo difundió un análisis inmediato de sus repercusiones, e informó que los turistas estaban posponiendo sus vacaciones y eligiendo destinos más próximos y confiables. Más aún, la previsión sobre el crecimiento de la llegada de turistas en el 2001 pasó de 3 a 1.5 % (OMT).

8. Consideraciones finales

En este concierto mundial globalizante, la importancia que cobra el conocimiento de lo social y lo cultural es un parteaguas para reactivar el desarrollo turístico. Muchas naciones han centrado su proyección en el legado histórico y cultural de sus territorios para obtener una mayor captación de visitantes; otras, han compatibilizado sus recursos naturales con su riqueza cultural. Sin embargo, la mentalidad economicista y pragmática de nuestra sociedad moderna le ha puesto precio a casi todo lo que se puede disfrutar. La industria del entretenimiento no ha dejado fuera la cultura y el turismo: manifestaciones, tradiciones y costumbres se han folclorizado y exotizado al grado de lucrar con creencias y prácticas comunitarias que despersonalizan y alienan a los individuos.

No podemos ignorar el hecho de que los móviles de lo turístico –con relación a lo social y cultural– aun guardando ciertas similitudes alrededor del mundo, afectan con distinta intensidad a los viajeros de las diferentes culturas y países que conforman el orbe. Las desigualdades en los niveles de instrucción de los turistas inciden también de manera determinante en la elección de los destinos turísticos de carácter cultural. Aunque es parcialmente cierto que el individuo se cultiva viajando y se motiva aún más por entrar en contacto con otras culturas, paisajes y contextos, igualmente es cierto que ese turista actúa tanto en forma favorable como desfavorable en los destinos visitados.

El ser humano de todas las latitudes debe no sólo aprender a conservar la riqueza patrimonial, sino a desarrollar una nueva mentalidad en torno a esta práctica, donde la diversidad cultural, la solidaridad y diferenciación sean el camino a un nuevo encuentro entre los individuos, bajo pena de continuar viviendo en una sociedad de riesgo mundial en todos los órdenes (Beck, 1998).

3. LA IMPORTANCIA DEL MÉTODO Y LOS MODELOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO (*SCIENTIA*)

*Así que la tarea no es contemplar
lo que nadie ha contemplado todavía,
sino meditar; como nadie ha meditado
aún, sobre lo que todo el mundo
tiene ante los ojos*

Schopenhauer

1. Acerca del rigor y método en la ciencia

La palabra ciencia para la mayoría de la gente es sinónimo de infalibilidad y suelen referirse a ella bajo ciertos criterios o cualidades que se le dan como inherentes: rigor, exactitud, método.

Desde hace mucho tiempo tanto filósofos como científicos han tratado de aportar su conocimiento al progreso científico, enarbolando los criterios nomológicos de exactitud, medida y univocidad.

Sabemos de hecho que la ciencia ha cambiado y se ha transformado, a tal grado se observa esto que es fácil señalar las diferencias entre la Matemática y la Lógica Formal, desde la Grecia clásica hasta las nuevas aportaciones de la Teoría de la Relatividad, la Teoría Cuántica o la de los Hoyos Negros, aún más, el desarrollo biotecnológico y nanológico que le imprimen al hombre y a la sociedad una nueva cosmovisión.

Durante algún tiempo la Física y la Biología no fueron consideradas como ciencias, debido a tabúes religiosos y filosóficos. Ello nos da la pauta para entender el procedimiento de ciertos modelos de construcción en el conocimiento científico que en vez de alentar el avance lo obstaculizaron.

Sabemos que a través de la historia de la humanidad, y en particular durante los últimos cinco siglos, ha sido posible observar

una evolución en la forma de apreciar los fenómenos naturales y sociales; la visión prevaleciente, en términos generales, desde la cual el hombre ha examinado y explicado el mundo en que vive, pasó de la magia a la religión y posteriormente a la ciencia (Rojas,1987: 27-28).

En ese proceso, el empleo de la razón, y específicamente del método científico, fueron decisivos para contrastar los esquemas mentales contra la evidencia de los sentidos, construyendo así, en forma acumulativa, un tejido de conocimientos cuyo eje central eran las concepciones abstractas y cuya objetividad fueron las observaciones empíricas.

Por ejemplo, en el terreno de la Física, Aristóteles, el gran filósofo de la antigüedad, sostuvo entre sus teorías que un cuerpo pesado cae a más velocidad que uno ligero y que en el espacio no podía existir el vacío. Sin embargo, 19 siglos más tarde, Newton señaló el error del filósofo griego al demostrar que todos los objetos caen al vacío a la misma velocidad, independientemente de su peso.

Pero, tal vez, el error aristotélico más trascendente y *peligroso* en la historia haya sido el relativo a la *Teoría de las Tres Almas*. Esta enseñanza mostraba que existía un alma vegetal para las plantas, una animal para los animales y una racional para el hombre. Tal teoría obstaculizó el avance de la Biología hasta el siglo *xiv*, pues tal término –alma– quiso designar un principio animador y peligroso que contendió con los biólogos.

Mucho más cercano es otro hecho en el que Albert Einstein, junto con el astrónomo Willem de Sitter, aplicaba al universo su tan conocida Teoría de la Relatividad. Al comprobar que el cosmos era algo en movimiento y expansión, y no estático, como se enseñaba en aquella época, Einstein introdujo un término extra en su teoría para compensar su idea de expansión: la *constante cosmológica*.¹ Con tal término parecía justificar su teoría; sin embargo, en 1929 Edwin Hubble descubrió que el universo cada vez se expandía más con el paso del tiempo y que, por lo tanto, la constante cosmológica salía sobrando.

¹ Especie de energía del vacío que frena la dilatación cósmica.

Esto nos demuestra que tanto los primeros hombres de ciencia como los contemporáneos, se han guiado por su sentido común para formular sus hipótesis y teorías. Y no es que tales sucesos estén mal, sino que simple y llanamente se han desarrollado métodos y técnicas que han descartado desaciertos y con el avance de conocimientos los modelos se tornan más complejos.

Es particularmente cierto que los modelos científicos intentan describir y explicar la realidad, pero ellos mismos no son la realidad. La paradoja es que, a pesar de ser el sentido común quien fija los límites y nos hace discernir al respecto, los avances científicos y técnicos desdibujan esa frontera.

Desde los filósofos presocráticos que empezaron a formarse por primera vez una idea abstracta del mundo que los rodeaba, pasando por Platón, quien creó el concepto de idea, y por Aristóteles, quien formalizó la lógica y el concepto de método, en Grecia se desarrolló por primera vez la capacidad de construir y relacionar concepciones abstractas partiendo de la realidad. Durante la Edad Media no se añadieron elementos novedosos a los avances griegos, lo cual estuvo relacionado con la visión prevaleciente de cierto orden divino impuesto a la humanidad con el predominio de adquisiciones dogmáticas [Sagasti, 1977: 32].

Además de estas contribuciones significativas, dos personajes fueron decisivos para el triunfo de la razón sobre el dogma y constituyeron un hito en la transición de la religión a la ciencia para explicar los fenómenos que rodean al ser humano: Copérnico y Galileo. Por último, la contribución de Newton, con el concepto de universo previsible y controlable a través del entendimiento, dio un vuelco radical a la forma de concebir el mundo (véase figura 3.1).

El periodo entre las dos guerras mundiales fue testigo de los grandes avances de la bomba atómica, así como de la expansión de la producción de materiales sintéticos como resultado de la investigación química. El periodo de la Segunda Guerra Mundial y la época de la posguerra pueden ser caracterizados como la *era de la explosión científica*, en la cual los avances en Electrónica, Biología, Química, Cibernética y en otros muchos campos, tales como la Sociología, Antropología y la Psicología, encumbraron a la actividad científica como principal fuente de conocimiento y producción.

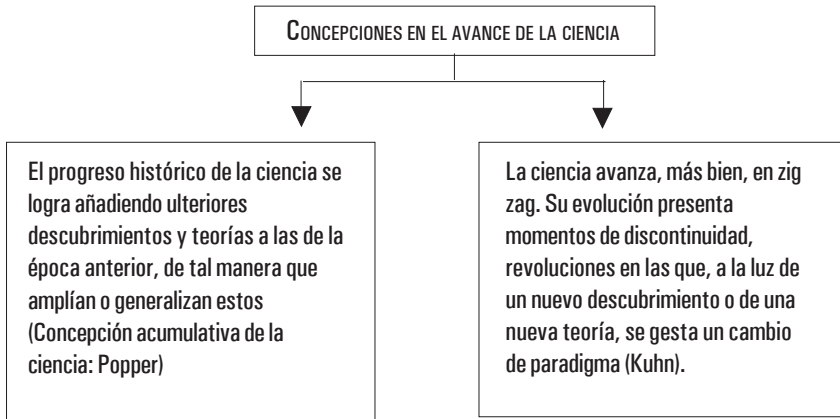


Figura 3.1. Concepciones en el avance de la ciencia.

En la actualidad, la biotecnología ha logrado avances sorprendentes, al grado de proporcionarle al individuo alternativas para su sobrevivencia y prolongación de la vida, incluso para su mejora genética. Por su parte, la nanotecnología y la inteligencia artificial han reportado logros sorprendentes que permiten el desarrollo de máquinas cada vez más precisas para la producción, la informática, la salud, los viajes, entre otros, que igualmente contribuyen a hacer más confortable la vida humana.

Los avances al respecto no son obra de la casualidad. El conocimiento científico generado ha sido prueba de procesos sistemáticos, objetivos contrastables, verificables, acumulativos, organizados y autocorrectivos, que son ellos mismos resultado de un rigor, es decir, de un método científico. Sin embargo, el papel que ha jugado ese método científico en la generación de conocimientos ha sido decisivo, no sólo para mejorar las condiciones de vida y concepciones de la realidad, sino también para concentrar el poder, la riqueza y el dominio socioeconómico, cultural y político de unas naciones sobre otras.²

² Un ejemplo claro fue la unión que se efectuó entre la ciencia y la política durante la Segunda Guerra Mundial, concretamente en el proyecto oficial norteamericano llamado Manhattan, el cual condujo a la fabricación de la primera bomba atómica.

2. Demarcación entre los conocimientos formales y fácticos

El tratamiento que al término *ciencia* se ha dado en las llamadas ciencias modernas es una mera descripción que lo centra en *conocimiento* o *saber teórico* y como tal no inmediatamente práctico.

Sin embargo, históricamente, ciencia vino a significar, de modo más preciso, un conjunto de conocimientos sistematizados sobre una materia. Esta noción coincide con lo que hoy entendemos por disciplina. Y así, en ese sentido, se puede decir que en la Edad Media las ciencias o disciplinas por antonomasia fueron la Filosofía y la Teología [Sierra, 1979: 17].

En la actualidad, aún suele hablarse de la obsolescencia de las ciencias sociales en la producción rigurosa y metodológica de los conocimientos científicos. En tal virtud, en la demarcación de los hechos y fenómenos sociales se han sobrepuesto los criterios y el auge mismo de las ciencias propiamente dichas –rigor, exactitud, medida y univocidad como *técnica* de su racionalidad científica.

Sin embargo, hay que destacar algunos aspectos poco reflexionados en dicha demarcación:

- El modelo estrictamente científico jamás juega con presupuestos no probables o probados.
- Busca la estructuración sistemática del fenómeno.
- Es demostrable en sí mismo.

Las ciencias sociales, a diferencia de la ciencia formal, trabaja con presupuestos intuitivos o espaciales. Por ello, hablar de *hecho* o *fenómeno* implica referirnos a un mundo de relaciones complejas y coimplicadas, coaguladas³ y fundadas en la temporalidad misma.

El lenguaje disyuntivo de las ciencias sociales nos permite organizar ciertas realidades. Ciencias sociales y ciencias naturales no tienen por qué contraponerse, pues cada una tiene una razón de ser y objetos de estudio diferenciados. Para ello hay que aclarar que:

³ Cuando se habla de relaciones coimplicadas o coaguladas se quiere indicar que en el análisis de los hechos y fenómenos éstos no se manifiestan aislados sino que uno siempre indica dirección, condición y actitud con respecto de otro.

- Las ciencias exactas, a carácter *strictu sensu* científico, por su misma naturaleza construyen un lenguaje unívoco. No hay que confundir univocidad con universalidad. La universalidad es la capacidad de aplicabilidad de un x modelo unívoco, esto, por lo tanto, permite hablar de cierta validez de lo absoluto.
- Las ciencias sociales, con un modelo de construcción pluridimensional, por naturaleza construyen una equivocidad, dando como resultado un lenguaje x , ontológico-disyuntivo.

Justamente, la decadencia de las ciencias sociales se debe a que han querido imitar la univocidad de *la formalidad de la ciencia*, específicamente de la Física, la Química, la Aritmética, entre otras. No pretendamos imitar a las ciencias exactas, sino trabajar con estructuras coherentes.

Pretender que el esquema de las ciencias sociales produzca un conocimiento exacto y absoluto es justamente una pretensión, una cosa es “producir creencias de verdades absolutas” y otra cosa es probarlas. Cuando las ciencias sociales han pretendido tener una cierta univocidad se han producido las guerras “civiles”, las guerras hermenéuticas. Históricamente, cuando las ciencias sociales han querido hablar de verdades eternas y absolutas han caído en este problema.

Hablar de la “formalidad” de las ciencias exactas y de las ciencias sociales es sencillo y, a la vez, sumamente conflictivo. Lo que no se debe perder de vista es que la realidad tiene diversos niveles de construcción, la cuestión es detectar y saber cuál es el fundamento que nos permite entender y construir x nivel de realidad. Los modelos de las ciencias sociales trabajan en un espacio de arenas movedizas en las que no se puede trabajar con todas las categorías exactas, aunque sí pueden llegar a ser rigurosas. A pesar de que en lo social se trabaja con variables cualitativas es posible su *cuantificación*, no *strictu sensu*.

En un modelo de producción en el que intervienen los presupuestos o categorías no probadas, pero sí justificadas, por naturaleza se constituye una equivocidad o se construye la multivocidad. Esta, si quiere ser comprendida, tiene que “desequivocarse”, es decir, encontrar el sentido y significado de aquellos hechos y fenómenos que investiga. Por ello hablar de “rigurosidad”

para las ciencias sociales es huir de la univocidad científica o *matematizante*.

3. La epistemología en lo social

El esquema dicotómico de las ciencias y de la investigación, en formales y fácticas, nos ha llevado a “aunar” inconscientemente entre teoría-práctica, constituyéndose en un problema dudosamente auténtico.

En términos de máxima generalidad puede establecerse (y así se ha hecho), que las ciencias de la naturaleza o experimentales, como ciencias exactas de la modernidad surgen durante los siglos XVI-XVII, mientras que las ciencias del espíritu (o sociales) alcanzan una marcada renovación durante los siglos XVIII-XIX (Velázquez, 1989a: 6).

A raíz del nacimiento y producción de las ciencias duras o naturales, con una episteme basada en la exactitud y en la univocidad, las ciencias sociales o fácticas pretendieron adoptar un único modelo generalizador de episteme, de producción rigurosa. Sin embargo, esta visión tiene que ser corregida, las ciencias sociales tienen la necesidad de redescubrir su posibilidad de episteme, cuya característica básica es la equivocidad, la necesidad de su desequivocación, justamente, es lo que provoca y funda su producción rigurosa. Rigor que permite saber de qué y cómo estamos hablando. Hacer consciente un *x cómo* nos permite construir significados nuevos, horizontes de sentido, y poder organizar con una propia sintaxis el mundo de códigos o significantes de una *x realidad* o fenómeno. Resulta obsoleto trasponer un modelo único y común. No se puede hablar de una historia única, pues los hombres tienen necesidad no solamente de otras historias, sino de sus propias historias.

La exactitud unívoca de las ciencias de la naturaleza se constituye ciertamente como un ejemplo de rigor para las ciencias sociales, pero no *modelo* de la misma exactitud epistemológica, ya que su ámbito no es la demostración sino la mostración clarificadora (aporías). Hablamos de lo interpretativo en lo social como un intento, tendencia y constitución de una traducción comprensiva de la realidad omnimoda.

La base científica o simplemente rigurosa, consiste en lograr descubrir la lógica interna de una *x* realidad; en gestar con ésta una concepción que traduzca ciertas realidades.

El “moverse” de los objetos confiere la posibilidad de que aquellos adquieran sentido nuevo en el ejercicio de pensarlos, reflexionarlos y explicarlos. A través de la presencia del lenguaje hablamos de *realidades* identificadas, más no idénticas.

El uso del lenguaje nos permite configurar el pensamiento, articular la realidad y correlacionar discursos, llevándonos, por ello mismo, a la *condicionalidad y condicionalidad*⁴ de toda forma o modelo lingüístico de interpretación. En ese sentido, todo conocimiento humano es esencialmente *simbólico* o *simbólico-crítico*, mejor aún: *sígnico*.

4. Método científico y método

Para muchos historiadores, el nacimiento de la Física, que algunos atribuyen a Galileo, y del estudio de la vida, de manos de William Harvey –el descubridor de la circulación de la sangre– coincide con la observación escrupulosa de todo lo que nos rodea y el seguimiento por parte de algunos eruditos, del que fue bautizado como *método experimental*. Esbozado por Descartes en su *Discurso del método*, en 1637, constituye la receta que los científicos siguen a pie juntillas para hacer sus descubrimientos.

Tal idea de método puede enlistarse en cinco pasos:

- 1) Detección de un problema
- 2) Reunión de datos esenciales que inciden en el problema
- 3) Formulación de una hipótesis
- 4) Predicción de resultados que no hubiesen sido realizados
- 5) Elaboración de teorías a partir de la prueba de la hipótesis

Como podrá observarse, tal método, como un procedimiento científico, resultó sumamente valioso y trascendente en la

⁴ Mientras que condicionalidad indica una circunstancia de la cual depende la ejecución de un hecho o suceso, la condicionalidad es un neologismo que refiere al discurso, dicción o “modo de hablar” que se crea en torno al hecho o suceso en cuestión. Aquello que por estar condicionado por una circunstancia determinada crea una dicción nueva, un sentido nuevo.

transformación del pensamiento cosmológico-teologista en una visión del mundo de carácter impersonal y mecanicista. Esto debido básicamente al auge de la llamada *ciencia* y sus principios, los cuales trataron de ser copiados como un modelo general o universal en la producción de conocimientos en las diferentes áreas del saber.

Recientemente se observa el problema de “servirse de metodologías semejantes a las de la Física... [para] medir matemáticamente o estadísticamente lo que es mensurable y volver mensurable lo que no lo es” (Ponterio,1991: 20). Sin embargo, se suelen analogar concepciones de fenómenos físicos con hechos sociales que signan, designan y consignan horizontes epistémicos diferentes a aquellos. ¿Acaso es ese el tipo de “rigurosidad” que buscamos en los procesos metodológicos para la producción del conocimiento de los hechos y fenómenos sociales?

O más aún, al considerar que el llamado método científico:

se funda estrictamente en las técnicas experimentales, las operaciones lógicas y la imaginación racional [que] se desarrolla mediante aproximaciones sucesivas (comprobación reiterada) en la práctica y (afinación) mediante la conjugación de la reflexión comprensiva y el contacto directo con la realidad objetiva [De Gortari, 1979: 19].

¿buscamos trasponer el método científico para afirmar ciertamente que estamos produciendo científicamente con rigor, exactitud y medida, un conocimiento de los fenómenos turístico-sociales?

La pregunta obligada sería: ¿el método científico es algún QUÉ de absoluto que podamos y *debamos aplicar* indiscriminadamente a cualquier objeto de estudio para lograr *conocimientos rigurosos*? El llamado método científico no es una categoría absoluta y susceptible de *aplicarse* a cualquier proceso o nivel de realidad, más bien es una alternativa que nos permite hallar caminos correctos, con sentido y significado. Lo metodológico y lo científico, en el quehacer de un saber productor (epistemología), ha de ser una posibilidad teórica y técnica que nos permita interpretar y construir con sentido un concepto, un signo o todo un sistema sígnico.

El criterio de *medida* que se desarrolla como método científico en las ciencias exactas, es comúnmente traspuesto a las ciencias

sociales como una especie de *dialéctica mecanicista* en la que todo conocimiento es o se pretende que sea visible, inteligible y objetivo.

Sin tener que hablar de causa o causas, parecería que las ciencias exactas se convierten, justamente, en exactas a causa de una cierta *neutralización* de lo transmitido, dado, heredado, codificado, en tradiciones con sentido ya no consentidas, se podría suponer una especie de renuncia metódica que parecería producir y organizar *mundos unificados* o más bien *mundos unidos y unidos técnicamente*" [Velázquez,1989a: 7].

¿Qué significa *neutralizar lo transmitido*? ¿Es la base epistémica de todo proceso metódico? ¿Podemos caracterizar los procedimientos filosóficos de un *x* método? En cuanto al análisis de lo que significa método y métodos, no puede uno sino maravillarse del extremo desorden reinante en este campo. La mayoría de los autores distinguen el método de los métodos.⁵ Con todo, se utiliza este término para caracterizar unos procedimientos que se sitúan a niveles muy diferentes, en cuanto a su inspiración más o menos filosófica, a su grado de abstracción, su finalidad más o menos explicativa, su acción en una etapas más o menos concreta de la investigación y el momento en que se sitúan. Nos proponemos dar aquí una clasificación muy imperfecta a todas luces, pero que tendrá al menos la ventaja, desde el punto de vista pedagógico, de permitir a los estudiantes situar los métodos a su nivel cuando encuentren una u otra relación con numerosos problemas que llevan implícitos.

Al respecto, Grawitz (1975: 14) señala algunas concepciones en torno al término método:

- a) *El método en sentido filosófico*. En el sentido más elevado y más general del término. El método (en singular) está constituido por el conjunto de operaciones intelectuales por

⁵Los norteamericanos utilizan el término *procedimientos* en el sentido en que nosotros conocemos la palabra método (en plural: métodos), pero esta situación no añade claridad alguna. Por ejemplo C. Mc. Kinney distingue cinco procedimientos que integran la metodología de las ciencias: el procedimiento estadístico, experimental, tipológico, histórico y el estudio de casos. Pero esta lista no es

las que una disciplina trata de alcanzar las verdades que persigue, las demuestra y las verifica. Esta concepción del método –en el sentido general de procedimientos lógicos, inherente a todo sistema científico– permite considerarlo como un conjunto de reglas independientes de toda investigación y contenido particular, que aspiran sobre todo a procesos y formas de razonamiento y de percepción, que hacen accesible la realidad que debe captarse. Se trata de puntos de vista filosóficos que definen la posición de la mente ante el objeto: por ejemplo, el método materialista.

- b) *El método, actitud concreta en relación con el objeto.* La posición filosófica se da entonces más o menos por supuesta. En este caso, el método dicta especialmente formas concretas de enfocar imperativa, más o menos precisa, completa y sistematizada, la realidad objeto de estudio. No todos los métodos influyen de igual modo en las mismas etapas de la investigación. El método experimental, por ejemplo, supone la creencia en el empirismo y dicta sus imperativos en la fase de observación, lo mismo que en la de tratamiento de los datos. Por el contrario, el método clínico, en su calidad de terapeutas se interesa por los resultados, pero corresponde principalmente a una actitud mental. No dicta por sí mismo ninguna manipulación particular.
- c) *El método ligado a una tentativa de explicación.* Se vincula más o menos a una posición filosófica y puede influir en tal o cual etapa de la investigación, el método dialéctico es empírico y supone observaciones concretas. Estos métodos tienen esto en común: ante todo persiguen un esquema explicativo, que puede ser más o menos amplio y situarse a un nivel de profundidad muy diferente. Es el caso, por ejemplo, del método dialéctico, del método funcional, del método histórico.
- d) *El método relacionado con un dominio particular.* El término de método está justificado, cuando aplica una esfera específica y supone una forma de proceder, que es lo propio: el método

completa ni homogénea. ¿Cómo situar entonces en el mismo plano la estadística, el método experimental y el método de los casos, por ejemplo?

histórico, el método psicoanalítico. A veces se siente un tentado a ampliar esta noción tan restringida de método y confundirla con la teoría. Esto se aplica por el hecho de que los métodos psicoanalíticos, y otros, también se relacionan igualmente con una concepción teórica de conjunto de la psicología o de la sociedad. Toda teoría pone en juego unos problemas ligados al contenido específico que ordena y posee un carácter sustantivo. La teoría define más bien el *qué* mientras que, sin duda ligados al contenido pero de otra forma, los problemas de método dan una respuesta a la pregunta *cómo*.

En sentido restringido, para destacar un elemento común a todos estos métodos, diremos que puede considerarse la mayor parte de ellos como un conjunto ajustado de operaciones realizadas para alcanzar uno o varios objetivos, un conjunto de principios que rigen cualquier investigación organizada, un conjunto de normas que permiten seleccionar y coordinar las técnicas. Constituyen, de forma más o menos abstracta o concreta, precisa o vana, un plan de trabajo en función de una finalidad.

Al respecto, cabe aclarar el sentido, utilidad y aplicación de las técnicas en esta disertación con respecto al método.

Cualquier investigación o aplicación de carácter científico en ciencias sociales, como en las ciencias en general, debe llevar implícita la utilización de procedimientos operativos rigurosos, bien definidos, trasmisibles, susceptibles de ser aplicados de nuevo en las mismas condiciones y adaptados al género de problemas y de fenómenos en cuestión. Estas son las *técnicas*, su elección depende del objeto perseguido el cual va ligado al método de trabajo. De esta independencia nace a menudo una confusión en los términos técnica y método, que conviene distinguir, ya que el lenguaje corriente tiende a emplear indiferentemente uno u otro. Por ejemplo, se destacará tal sentido de "método" para aprender el ruso, el esquí en cinco lecciones, etcétera.

La técnica es, entonces, como el método, una respuesta a un *cómo*. Es un medio para lograr un fin, pero que se sitúa al nivel de los hechos o de las etapas prácticas. En principio, se asocia a una habilidad natural, técnica del panadero, del pianista. Puede

también marcar etapas intelectuales: técnica del teatro, de la entrevista. Entonces, la frontera es difícilmente trazable. Lo que podemos decir es que *la técnica* representa las etapas de operaciones limitadas unidas a unos elementos prácticos, concretos, adaptados a un fin definido, mientras que *el método* es una concepción intelectual que coordina un conjunto de operaciones, en general, diversas técnicas.

Aclarando un poco más. Por ejemplo, todo jugador de tenis posee una técnica o técnicas: revés, drive, servicio, forma de colocar los pies, de sostener la raqueta, de hacer un movimiento. Cada uno utiliza su técnica en función de un método: fatigar al adversario desde el fondo del campo o junto a la red, etc. El método es ante todo reflexión. Utiliza y organiza las técnicas que son concretas en función de una finalidad: ganar. El método para ganar es, pues, una reflexión estratégica.

Las técnicas, por lo tanto, son sólo instrumentos puestos a disposición de la investigación y organizados por el método con este fin. Son limitadas en número y comunes a la mayoría de las ciencias sociales.

De esta manera, un método científico en las ciencias sociales, donde localizamos un objeto de estudio, no puede ser ubicado en un único modo de caminar, como tampoco puede ser colocado en una perspectiva ingenua de procedimientos operativos de construcción. Tal idea nos ha hecho correr, no tras la *ejemplaridad* del rigor de las ciencias experimentales, sino tras su *modelo de univocidad, exactitud y media*, el cual tiene como principio de su construcción y producción eliminar, sin más, la posibilidad de equivocidad o multivocidad de sentidos y significados de una *x* realidad (véase figura 3.2).

La exactitud unívoca de las ciencias, propiamente dichas, se constituye, ciertamente, como ejemplo de rigurosidad para las ciencias del espíritu, pero no como modelo de la misma exactitud epistemológica. Huir de la univocidad epistémica no significa ampararse en la superficialidad y descriptibilidad de los hechos; más bien habrá que preguntarse si esta historia, este hecho, esta realidad *x* pueden ser interpretadas y reconstruidas de modo diverso o de modos continuamente diversos. Desde nuestro particular punto de vista decimos que no se trata de adecuar

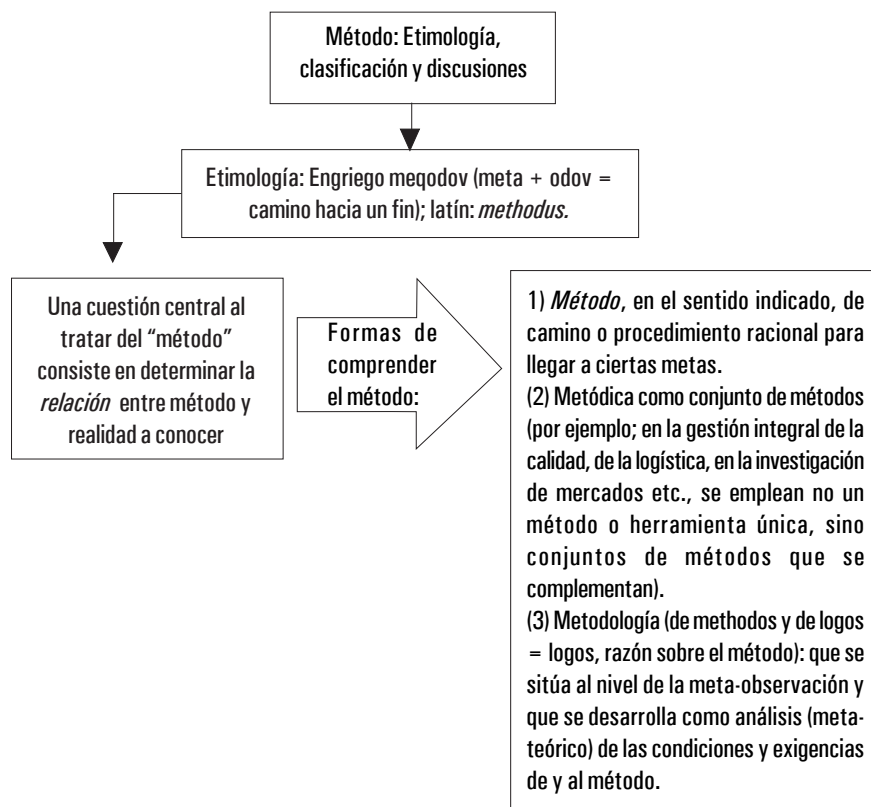


Figura 3.2. Método: etimología, clasificación y discusiones.

metodologías o marcos teóricos al investigar un *x* objeto de estudio, porque cuando verdaderamente estamos investigando aquel objeto para generar conocimiento, su proceso se constituye y se funda como auténtica construcción, método-logos; no como un discurso sobre tal objeto, sino como aquél que en su discurrir (logos) se realiza como metodología. Metodología que nos conduce a una serie de estrategias y, por esto mismo, a unas técnicas específicas.

La concepción moderna de la ciencia conduce a observarla como:

Una forma de la actividad investigadora humana que parte de la presuposición de que los conocimientos válidos (contrapuestos a los del saber cotidiano (*Alltagswissen*)) deben fundamentarse de

forma *sistemática*, deben ser verificables lógicamente y empíricamente y, en principio, deberán ser accesibles a cualquiera que quiera repetir el procedimiento de su hallazgo y verificación [Rodríguez de Rivera, 2001: 15].

Al analizar la importancia que tiene la ciencia moderna, el presupuesto del que se parte es la elaboración de conocimientos fiables o verdaderos sobre la *realidad*, los cuales se contraponen a los puros juicios subjetivos, por ejemplo, de agrado o desagrado, de aprobación o desaprobación, así como contrapuesto a la mera *apariencia*, es decir, sobre los *fenómenos* en que se nos muestra lo aparentemente real, a la manifestación escueta de aquello real. Empero, la forma de entender esos *conocimientos* ha variado con el tiempo. En el caso del pensamiento clásico griego, el conocimiento se concibe, en su pretensión de validez, como *episteme*. Dicho concepto ciertamente difiere en muchos puntos del moderno concepto de ciencia. Incluso, en ambos casos se parte de un concepto muy distinto de lo que se comprende como realidad. Esquematizamos esto en la figura 3.3.

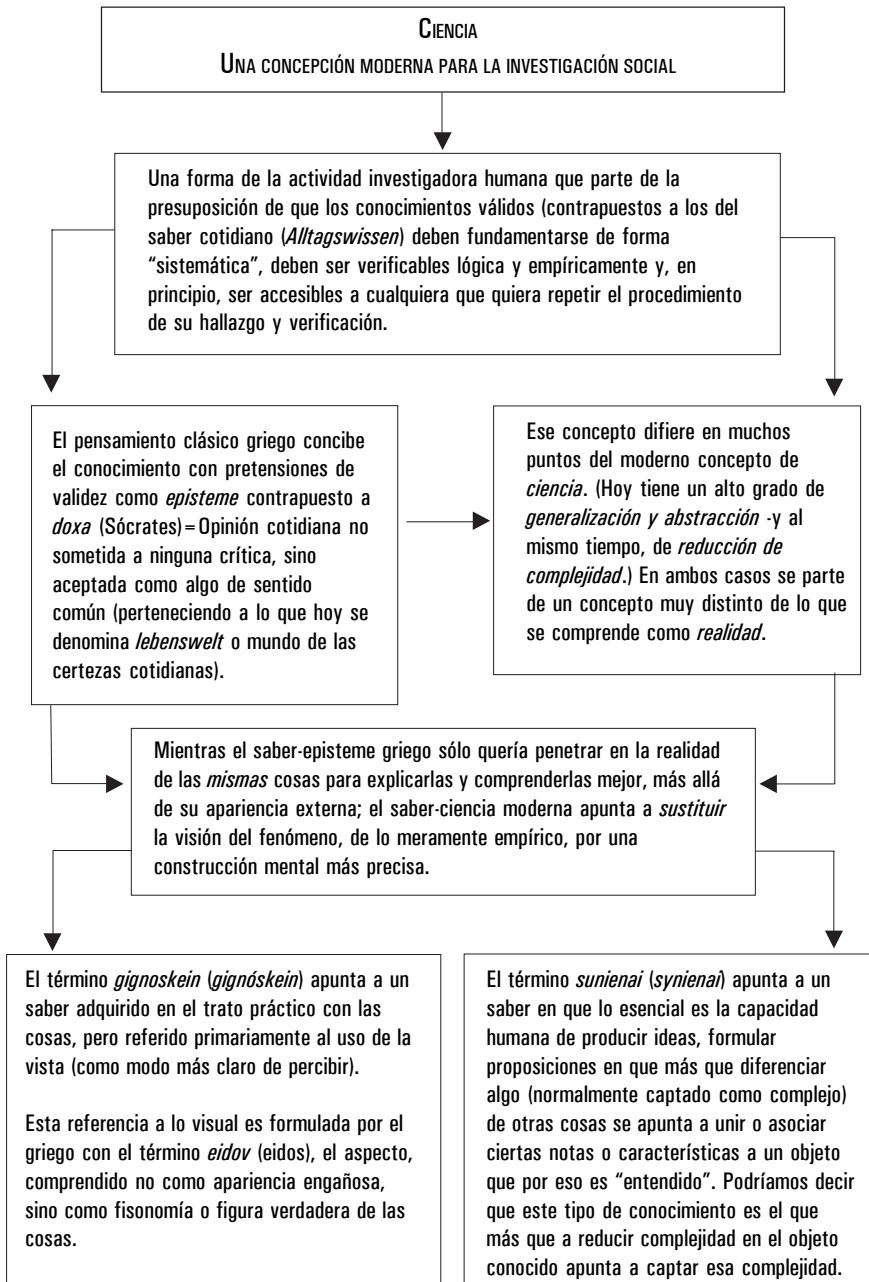
Sócrates introduce el término filosófico *episteme* como contrapuesto al de *doxa* u opinión cotidiana no sometida a ninguna crítica, sino aceptada como algo de sentido común, perteneciente a lo que hoy se denomina *lebenswelt*,⁶ el mundo de las certezas cotidianas.

Cabe señalar que, frente al *lebenswelt* (las certezas cotidianas), el *zu den Sachen selbst* (a las cosas mismas) presenta un esfuerzo de fertilización y de reconstrucción que tiene como objetivo positivo obligarnos y orientarnos hacia los fenómenos cuya visión fue impedida por los modelos teóricos puestos frente a ellos. Los pasos de este método fenomenológico, de “a las cosas mismas”, son:

- Investigar los fenómenos particulares
- Investigar las esencias generales

⁶ Husserl justificaba que, en actitud crítica ante los saberes científicos que consideraba desarraigados del *Lebenswelt*, se pudiera formular su exigencia de retornar, desde los constructos de las ciencias, a las cosas mismas (*zu den sachen selbst*). “Volver a las cosas mismas significa, en última instancia, abandonar toda explicación de los entes a partir de un Ente supremo o de un sector de entes” (Guerra, 1989: 46).

Figura 3.3. Concepción moderna para la investigación social.



- Captar las relaciones esenciales entre las esencias
- Observar los modos de aparición
- Explorar la constitución de los fenómenos en la conciencia
- Suspender la creencia en la existencia del fenómeno
- Interpretar las significaciones ocultas (Parent, 1993: 57-58).

Dado que los griegos no disponían de un término genérico que designara todos los modos del saber humano, es decir, un concepto con la *intención* tan amplia que tiene el moderno concepto de “saber”, el cual tiene un alto grado de generalización y abstracción y al mismo tiempo, de *reducción de complejidad*, sí poseían, en cambio, distintos modos de comprender el conocer humano con mayor riqueza en matices. Por ejemplo, el término *gignoskein* (*gignóskein*) apuntaba a un saber adquirido en el trato práctico con las cosas, pero referido primariamente al uso de la vista (como modo más claro de percibir).

Los griegos veían “con los propios ojos” cómo se comportaban las cosas, los animales, las plantas. Esta referencia a lo visual se denominó *eidos*, el aspecto, comprendido no como apariencia engañosa, sino como fisonomía o figura verdadera de las cosas. De esa manera, los griegos podían discernir claramente entre distintos objetos según ese *eidos*. La impresión que tales *eidos* producen en el observador era considerada como suficiente garantía de la “distinción” o “diferencia” que implica su conocimiento. Ese conocimiento nos facilita la *notitia* (término latino) de las cosas reales: visión de las *notas* o rasgos distintivos de esos objetos. Tal modo de conocer era considerado como el normal, el propio de una opinión (*doxa*) fiable que luego se denominó *common sense*.

En cambio, el término *sunienai* (*synienai*) apunta a otra forma de saber en que lo esencial es la capacidad humana de producir ideas, formular proposiciones en que más que diferenciar algo (normalmente captado como complejo) de otras cosas, se apunta a unir o asociar ciertas notas o características a un objeto que por eso es *entendido* –evidentemente, esta capacidad podría también conducir a afirmar algo inadecuado o falso del objeto conocido (Rodríguez de Rivera, 2001: 18)–. Podríamos decir que este tipo de conocimiento es el que, más que a reducir complejidad en el objeto conocido, apunta a captar esa complejidad.

La importancia que cobra la episteme, en este contexto, se concibe como un modo de saber que rebasa la pura noticia. No se limita a diferenciar un árbol determinado frente a otros, sino intenta llegar a una visión de lo más propio y auténtico del objeto, a una visión, por así decirlo, de su interior, de su estructura interna. Es, pues, un *conocimiento* –*scientia*–⁷ que va más allá de la mera percepción de la figura o del aspecto externo. Conocer epistémicamente sería, pues, un tipo de saber que llevara a articular la totalidad de los rasgos del objeto conocido, en cuanto constitutivos de su auténtico eidos. Esto es, el saber-episteme, como *ciencia*, estaría orientado al conocimiento de la realidad real, de lo que está detrás de las apariencias, y de un conocer que está basado en la misma realidad objetiva.

En el saber-ciencia moderna, ese conocer debe rebasar la mera *noticia* o conocimiento de *lo que es el caso* o conocimiento empírico, debe llegar a lo que está detrás del fenómeno. El problema es el manejo de sus lenguajes y universos. Así, mientras el saber-episteme griego sólo quería penetrar en la realidad de las cosas mismas para explicarlas y comprenderlas mejor, más allá de su apariencia externa; el saber-ciencia moderna apunta a *sustituir* la visión del fenómeno, de lo meramente empírico, por una construcción mental más precisa.

El saber-episteme de Aristóteles se proponía objetivos muy distintos de los de la ciencia moderna. Ambas *observan* y *construyen* campos de problemas diferentes. En realidad, cuando comienza la ciencia moderna en el Renacimiento, el rechazo a la lógica y silogística aristotélicas se basaba en la percepción de lo distintos que eran los planteamientos de ambos modos de saber, así como en lo distinto de su criterio de *legitimidad*, manifiesto en dos horizontes epistémicos: el aristotélico y el galileano (Mardones, 1998).

Aquellos horizontes tienen en esencia el cometido del status de la ciencia y del *saber científico* que origina, en lo general, dos tipos de reflexión respecto a la forma en que los hombres toman

⁷ Ciencia, en la tradición griega, tenía varios significados: conocer, estar informado, erudición, tradición, conocimiento. Parte de las raíces *scio* y *scientia*.

conciencia de la existencia de ciertos fenómenos, hechos, cosas. Las dos formas básicas son:

- a) el avance inductivo desde la observación de lo particular al principio universal
- b) el avance por deducción en que se pasa desde lo universal a lo singular.

Tales formas llevan, bien a una explicación, bien a una comprensión. El problema, reiteramos, tiene que ver con la forma en que se emplean los modelos y los lenguajes en esa construcción de conocimientos llamados *científicos*.

5. El lenguaje de los modelos teóricos de la ciencia

Los problemas ya planteados en torno a la construcción del conocimiento, su rigurosidad, medida y exactitud, llámesele ciencia formal o fáctica, tienen que ver, como ya hemos señalado, con el uso del lenguaje.

Comúnmente se ha creído que sólo es ciencia rigurosa aquella que se matematiza (Rosenblueth, 1986: 9). El uso del lenguaje matemático en la deducción de ciertos aspectos de los fenómenos permite justamente eso: medir y cuantificar; sin embargo, muchas veces la esencia de un fenómeno no se descubre en las minucias cuantitativas, sino en el comportamiento cualitativo de los resultados (Labastida, 1994: 59).

Esto nos hace pensar que no necesariamente es el experimento medido y construido, al amparo de un modelo matematizante, el que nos arroja conocimientos científicamente probados de un x fenómeno, pues a fin de cuentas se trata de un simple uso del lenguaje. En este caso, el lenguaje matemático tiene un horizonte lingüístico y cultural que conlleva necesariamente a asumir una actitud específica al analizar los diferentes eventos que ocurren tanto en lo formal como en lo social.

Lo anterior no significa en ningún momento satanizar el uso e importancia del lenguaje matemático en la producción del conocimiento científico, rigurosamente probado; más bien es hacer notar la justa dimensión que posee aquel, conforme a su estructura *lingüística*, para el tipo de eventos que construye.

Quizá la ventaja más grande que tienen la Física y la Matemática, por no mencionar otras, es reducir un conjunto de eventos a unas cuantas variables para su análisis. Pero, ante la existencia de un mayor número de variables, y he aquí la limitación del lenguaje matematizante, se complica.

Desde el punto de vista de su expresión matemática, aún no somos ni siquiera capaces de resolver con exactitud el movimiento de tres cuerpos en la teoría de la gravedad de Newton, y la dificultad aumenta con el número de cuerpos y la complejidad de la teoría [Hawking, 1988: 61].

El lenguaje revela, pero también oculta. Si pasa eso con lo formal, ¿acaso en lo fáctico aspiramos al modelo formal de la ciencia para construir con rigor?, ¿tiene lo fáctico la posibilidad de emplear otros tipos de lenguajes?, ¿le resta carácter científico a un conocimiento el que no se exprese matemáticamente?

El modelo por excelencia, aun en la Matemática, Física, Lógica, etcétera, viene dado en el lenguaje. Cabe señalar, por ejemplo, que los modelos más importantes de la física contemporánea han sido las *experiencias de pensamiento* (Labastida, 1994: 61), entendidas como la capacidad de abstracción para formular hipótesis a partir de conjuntos teóricos.

Por ello resulta importante destacar el papel que asume el lenguaje en los modelos teóricos de la ciencia en su relación con un universo.

En el campo de las ciencias sociales, en general, el concepto de *modelo* asume por lo menos dos niveles de valor:

- a) Modelo: como esquema que, a nivel más o menos consciente, guía o rige acciones o comportamientos individuales o colectivos, estandarizados y repetidos o repetibles.
- b) Modelo: como construcción conceptual que es instrumento o producto de investigación y conocimiento de *la realidad*.

En el primer caso podremos hablar, posiblemente, de modelos de comportamiento y, en el segundo, de modelo teórico.

Dejando a un lado los modelos de comportamiento, lo que aquí interesa precisar es que los modelos, como construcción teórica, pueden ser entendidos por lo menos de dos maneras: la primera es

la que prevalece en las ciencias lógico-matemáticas (*strictu sensu*) y la segunda la que se da en las ciencias sociales (que también tienen su lógica y su “posibilidad matemática”, es decir: rigurosidad con distinto lenguaje).

En el primer modo, hablamos de modelo teórico como realización de un sistema formal. (Lenguaje *strictu sensu*, sistema formal.) En el segundo, hablamos de modelo teórico como representación (transducción, hermeneutización) de algún universo de hechos, fenómenos, “empíricamente” capturados.

En el primer caso (modelo teórico) se puede entender como: Un modelo de un sistema formal es una realización del lenguaje del sistema que hace verdaderos todos los axiomas del sistema, es decir: una teoría, sea matemática, física, biológica o de cualquier otro género, es sustancialmente un complejo de enunciados verdaderos en torno a un cierto objeto. El objeto en general, llamado universo, es un conjunto de elementos entre los cuales existen ciertas relaciones.

El complejo orgánico de enunciados es formulado en algún lenguaje construido *ex profeso*, cuyos componentes esenciales son *elementos-relaciones* acompañados de “reglas de formación” que establecen cómo de una frase bien formada se puedan derivar otras también correctas.

Hay que analizar que los lenguajes de este tipo son exclusivamente sintácticos (sintaxis) y *no-interpretados*, en el sentido que no se asignan significados o valores semánticos a las palabras o signos del lenguaje mismo.

Pero los lenguajes *no-interpretados* pueden llegar a ser interpretados si a la sintaxis se añade una semántica, es decir, un complejo de reglas que asocian a cada símbolo del lenguaje un x sentido o significado.

Con base en lo anterior se puede decir que una teoría está constituida por un lenguaje, al cual se asocia un universo que constituye una interpretación o una realización o un modelo del lenguaje. Esquemáticamente o en símbolos lo podemos representar como sigue:

$$M.T. = \langle L U \rangle$$

donde:

M.T. = Modelo Teórico

< = Precede

> = Procede

L = Lenguaje

U = Universo

El paréntesis angulado indica que su contenido (L = Lenguaje, y U = Universo) constituye una copia ordenada: L precede a U, en otras palabras, la noción formal de *Modelo Teórico* asigna la precedencia de un x lenguaje (abstracto) respecto de un x universo empírico. Pero, ¿qué pasaría si se invirtiera el orden entre el lenguaje (L) y el universo (U)?, es decir si se escribiese:

$$M.T.= [U L]$$

Nos parece que esta fórmula podría ser la esquematización del segundo valor de modelo, o sea, como representación lingüística (L) de un x universo (U) empírico.

En la teoría del modelo como realización de un sistema formal es el universo el que realiza al lenguaje en la teoría de modelo como representación de x universo de hechos, es el lenguaje el que representa al universo x y naturalmente “representar”, por lo menos en la intención, debería tener significado riguroso, el sentido que debe asociar a todo elemento individual de x universo un nombre de x o L y a toda propiedad o relación de x U.

Los dos modos de concebir los modelos teóricos-cognoscitivos coinciden, por lo común, con la distinción entre ciencias lógico-matemáticas por un lado y con las llamadas ciencias sociales, por el otro.

De aquí que en las ciencias matemáticas el modelo (= Universo x), es más concreto que su original (= Lenguaje); mientras que en las ciencias sociales: el modelo (= Lenguaje) es más abstracto que un original (= Universo x).

Por consiguiente, no se ve el fundamento para aplicar los modelos teóricos de las ciencias fuertes a las ciencias sociales. Ambas poseen su propia lógica y grado de rigurosidad así como una x univocidad del lenguaje y , en consecuencia, un rango de generalización o universalidad (valor universal).

Los modelos sociales tienen una cierta esquematización: de los universos o niveles empíricos sociales “más concretos” hacia su *representación* lingüística, más abstracta. Si se aplicase a las ciencias sociales el esquema contrario, es decir, el esquema de las ciencias físico-matemáticas, como de hecho se ha pretendido (partir de los lenguajes más abstractos hacia los universos más concretos), representaría el riesgo de concebir esquemas apriorísticos que después forzarían la realidad violentándola y, en consecuencia, no se lograría construir y mucho menos producir un auténtico conocimiento.

No hay que perder de vista que no es posible tampoco establecer una distinción clara y nítida entre los “dos modelos teóricos”, es decir, entre los modelos de las ciencias lógico-matemáticas y el de las ciencias sociales, en cuanto a concebirlas como sistemas explicativos que no solamente conectan leyes sino que también determinan el qué, el cómo y el por qué de sus relaciones. En ese sentido el modelo teórico cumple cuatro funciones:

- Sistematizar el conocimiento
- Explicar relaciones lógicas
- Probar o desaprobar sistemas hipotéticos
- Incrementar el conocimiento

Es común pensar que un x modelo elaborado sea para aplicarse sin más en una x realidad; ello, de entrada, rompe con la idea acerca de los modelos y funciones. Consideramos, más bien, que el criterio metodológico de construcción, sentido y significado de un x modelo es contrario a esa forma común de pensar. Si lo dijéramos a la manera de Octavio Paz esto sería: “En el centro de un ojo me descubro; no me mira, me miro en su mirada” (Paz, 1987: 36).

Un modelo no es para que nos *mire*, nos haga *realidad*; somos realidad, trascendemos los modelos impuestos o dados y en ellos descubrimos nuestros sentidos no dichos, acallados, entrecortados, interpretándonos una y otra vez, continuamente.

4. HACIA UN MODELO COIMPLICADO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO TURÍSTICO

Platón, en su diálogo *Menón*, lo estableció con meridiana claridad:

— ¿Y cómo buscarás, oh Sócrates, lo que tú ignoras totalmente? Y de las cosas que ignoras, ¿cuál te propondrás investigar? ¿Y si por ventura llegaras a encontrarla, cómo advertirás que esa es la que tú conoces?

— Entiendo qué quieres decir, Menón... Quieres decir que nadie puede indagar lo que sabe pues lo sabe, ni lo que no sabe, pues ni tan siquiera sabría lo que debe investigar.

Armando Asti Vera

1. Una noción del investigar para el turismo

Hablar de investigación o tratar de enseñar lo que es ésta entre profesores y alumnos, suele ser motivo de desinterés, aburrimiento o, en el último de los casos, de una asignatura que hay que “aprobar” a como dé lugar. Comúnmente solemos escuchar quejas y reclamos en la relación de los docentes con los estudiantes y viceversa al momento de realizar una investigación, durante su proceso, o bien, al término de la misma.

Parece ser que con tales actitudes y opiniones, la concepción, importancia y utilidad de la investigación va adquiriendo una imagen inalcanzable para quienes tratan de realizarla; como también confusa, metafísica y hasta “alquimista” para quienes tratan de enseñarla.

Es cierto, hay distintos niveles de investigación, escuelas, corrientes y hasta concepciones filosóficas. Por otro lado, el turismo, como objeto de estudio, no tiene una tradición sólida en materia de investigación; bástenos recordar que el turismo como hecho masivo surgió hacia mediados del siglo pasado y como tal se le describió por sus manifestaciones: los viajes, el consumo, los transportes, la hotelería y las agencias de viajes, los desplazamientos, etcétera, mas no se indagó su esencia.

Pero más allá de ser un hecho manifiesto en el marco del tiempo libre y la capacidad económica de los individuos para hacerse de bienes y servicios propios de éste, el turismo es también una actividad, un sistema de cosas, un fenómeno, un acercamiento cultural entre individuos y sociedades, con repercusión en diversos campos como la economía, la política y la cultura. Ello nos indica el reto que significa investigar un hecho como el turismo y la riqueza que tal actividad puede tener en la producción de conocimientos, siempre y cuando nos comprometamos a investigarlo, buscando configurar objetos de carácter turístico y no las simples transposiciones metodológicas y recetas disciplinarias.

A fin de no caer en posiciones dogmáticas con respecto de lo que es la investigación, ni de hacer una revisión descriptiva de su definición, partamos de una concepción vital: *la investigación es esencialidad teorizada y practicada en el seguimiento de datos, información, hechos, sucesos que se van constituyendo en una serie de momentos que dan lugar a un proceso*. Pero en este seguimiento de datos se va creando un mundo categorial entre el objeto por investigar y el investigador; en la medida que el proceso de investigación se robustece, se generan mayor riqueza y posibilidades entre aquellos. Esto es: en el proceso de investigación descrito se tiene que ir generando una “codificación” que permita clarificar o entrever determinados problemas o niveles de problematización, lo cual significa no transponer sino construir objetos de estudio de carácter turístico.

Si pensamos en el acto de investigar como una capacidad humana y como adecuación de nuestros modos de pensar, a fin de prevenir, corregir o establecer una forma de ser y de actuar, entonces podemos decir que el investigar es común en los individuos. Cotidianamente nos preocupamos por *investigar* en nuestra vida diaria: cómo está el clima, qué tipo de ropa usar, cuánto gastar según ingresos, etcétera, en este sentido, investigar no es y no debe ser una imposición de procedimientos o procesos, sino una actitud ante la vida, actitud hacia la búsqueda de sentidos.

Como ya se ha señalado, hay diferentes niveles en esto que podemos llamar *investigar*, cada uno construye o relaciona diversas ideas para determinar un problema y presentar posibles soluciones.

Aunque se podrían poner *peros* a la llamada *investigación del sentido común* del individuo contra la que ha tratado de ser llamada *científica*,¹ no podemos hacer a un lado, sin más, el común denominador: la actitud crítica y de reflexión que en ambas se manifiesta.

Algo que también hay que dejar claro es que no existe la total oposición entre el conocimiento teórico, generado por los artificiosos y complejos procesos y procedimientos “científicos” (así pensados o creídos por una gran mayoría de individuos) y los obtenidos por el método empírico, sino que comúnmente se complementan y se valen uno del otro para determinados niveles de reflexión y construcción.

En torno al significado de la palabra investigación, el cual parece no ser muy claro o por lo menos no es unívoco, podemos decir más bien que es indefinible. Lo que valdría la pena cuestionar es qué mueve al hombre a investigar y no qué es la investigación. En ello podremos encontrar situaciones que aludan a la creación de teorías (la formalidad de la ciencia), al deseo de conocer los hechos y describirlos (la factualidad del conocimiento) o más aún, querer estar al tanto de todo (¿investigar por investigar por la acumulación de información?, ¿la simple curiosidad?)

Sin embargo, el empleo no siempre riguroso de la palabra *investigación* ha conducido a interpretaciones limitadas:

- a) Investigación es igual a ciencias positivas
- b) Investigación equivale a indagación empírica

Quienes así lo asumen, se olvidan que no sólo se puede investigar en el terreno de las ciencias positivas y del empirismo, de carácter nomológico; hay también una investigación social de corte interpretativa, fenomenológica y dialéctica, de carácter ideográfico. Incluso, se investiga –y se ha investigado desde hace más de dos mil años– tanto en el terreno científico como en el filosófico.

¹ Sobre este término, se ha especulado tanto que ha llevado a muchos investigadores a tratar de aplicar paradigmas de las ciencias exactas, duras o formales, a los problemas de la realidad social, de la que se cuestiona si su conocimiento generado es o no científico. Véase capítulo 3.

La reducción de la investigación a la mera búsqueda experimental de hechos o de datos es invalidada por las mismas ciencias fácticas. Desde el punto de vista histórico, la evolución del conocimiento científico muestra el tránsito de la fase descriptiva a la experimental, primero, y a la deductiva, después. Esto es, la investigación implica un proceso complementario donde la inducción-deducción conjugan teoría y práctica, constituyen así la construcción de conocimientos teóricos, el núcleo esencial de la ciencia, sin los cuales perderían sentido la descripción y la experimentación. Es fácil concluir, entonces, que la misma investigación experimental depende de la existencia de teorías. Ya que antes de realizar un experimento, éste debe ser planeado y diseñado teóricamente, de lo contrario, la experiencia perdería su propósito, restándole sentido a la investigación científica.

Si partimos del principio de que lo que mueve al hombre a investigar es la toma de conciencia acerca de un problema para el cual busca una solución, entonces la indagación que se realiza para alcanzar esa solución constituye el sentido de la investigación, propiamente dicha. Esto nos lleva a estar de acuerdo en que el punto de partida de la investigación es, pues, la existencia de un problema que habrá que definir, valorar y analizar críticamente, para poder luego intentar su solución. “El primer paso será, entonces, delimitar el objeto de la investigación –el problema– dentro de los temas posibles” (Asti, 1973).

Esquemáticamente, podemos observar en el cuadro 4.1, las ideas antes planteadas.

2. Comprensión, construcción e interpretación del objeto de estudio

En la idea arriba expuesta aún quedan términos no totalmente claros: indagar, valorar, analizar, definir, criticar. Tales términos, para la delimitación del problema son configurados en un camino persecutorio de hechos, fenómenos y datos histórico-sociales, que se manifiestan en la tridimensionalidad del pensar, representado en la figura 4.1.

Cuadro 4.1. ¿Qué es la investigación?

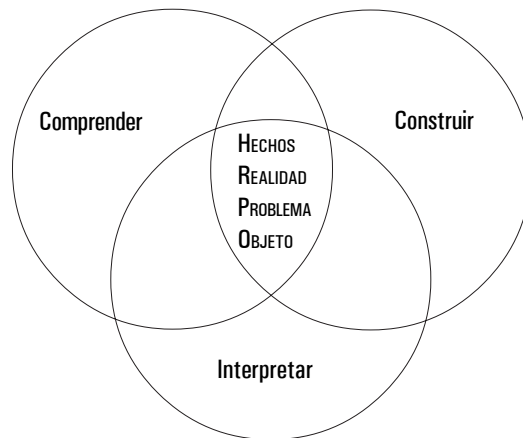
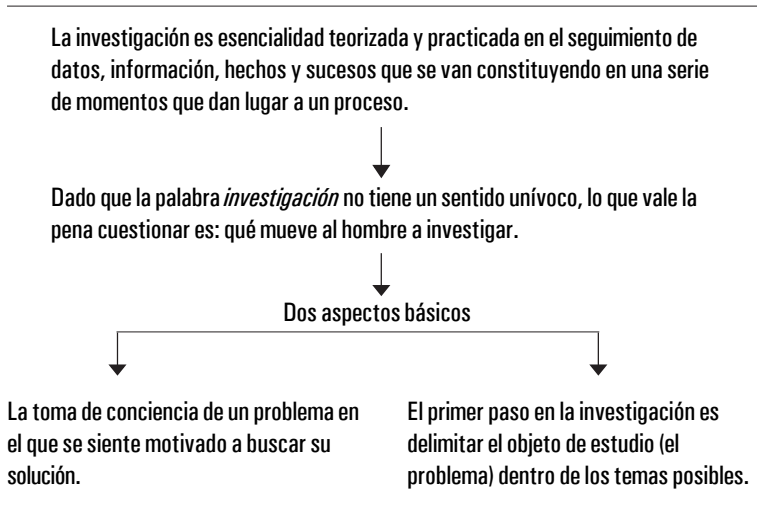


Figura 4.1. Investigación como simultaneidad coimPLICada.

Esta figura nos esquematiza lo que implica el investigar. El quehacer investigativo es una simultaneidad coimPLICada, la cual no es separadora, sino integradora, y que entendemos de la siguiente manera:

Comprensión. Es un nivel en el que el objeto de estudio (el problema) se precisa mediante conceptualizaciones que diversos autores presentan en investigaciones similares; es decir, capturar o disertar acerca de lo teórico-conceptual del problema.

Construcción. Nivel en el que el objeto de estudio se reflexiona en torno a las relaciones de aspectos y modelos (políticos, sociales, económicos, entre otros) que median la realidad a abordar.

Interpretación. Nivel donde el objeto de estudio adquiere un nuevo sentido en lo que queremos decir, señalar o indicar, como una nueva forma reflexionada y crítica que nuestro pensamiento ha descubierto (Velázquez, 1988: III).

Los elementos expuestos no delimitan las fronteras de cada uno de los conceptos, sino configuran un quehacer investigativo que, al mismo tiempo que conceptualizamos, permite descubrir las consistencias o inconsistencias de tales relaciones para establecer un nuevo pensamiento o reflexión.

Con este esquema coimplicado en el investigar, lo que hacemos es un seguir y perseguir *huellas* o *pisadas* (información, datos, indicios) acceder a una realidad que se *entrega* (está ahí aparentemente) se da *ya capturada* en una cierta relación; y finalmente, generar *nuevos sentidos* en las apreciaciones del objeto de estudio –el problema– y sus posibles soluciones.

Ello nos lleva a entender que quien realiza investigación (no quien se vaya a dedicar o a consagrar como investigador) nunca deberá adherirse pasivamente a un *x* sistema de conceptualizaciones-códices-interpretaciones, pues infringiría su actitud crítica; más bien deberá reconstruir el sistema en su proceso de *acceder a*.

Ingresar a, perseguir huellas, significa, por una parte, contar con un código (un bagaje conceptual o al menos meros conocimientos sobre algo) que abra la posibilidad de *acceso* o *persecución*. Por otra, “acceder a” significa connotar con la “manifestación” de una realidad que se entrega, se da, ya capturada en un cierto modelo de codificación, conceptualización y significación.

3. De la crítica y del interpretar

En el acto de investigar, un aspecto importante es el sentido de la crítica. Es importante saber en qué consiste, pues tomarla superficialmente difícilmente podrá ayudarnos a precisar un problema, indagarlo y dar soluciones útiles.

Criticar es juzgar. "Juzgar, de hecho, es siempre un expresar, manifestar, establecer nexos de predicación que adecuen *objetivizando* cosas, fenómenos, hechos..." (Velázquez, 1989: 23).

La crítica en sí misma implica un pensamiento con intención. Aunque la crítica es medida, razón o juicio sobre entes materiales o ideales, todos ellos son, a partir de ella, objetos, por lo cual, cuando hablamos de cultura turística, economía turística, desarrollo turístico sustentable, o cualquier otro ente turístico, la crítica que efectuamos sobre ellos no sólo es medida con respecto a una parte de la realidad, sino que ella también debe medirse. Esa razón, medida o juicio establecido nos conduce a un proceso constructivo de episteme: de ser entendida la cultura turística, por ejemplo, como una cosa que se manifiesta en la realidad, esa razón y medida va a convertirla en *objeto de estudio*.

La constatación y certeza de este tránsito no agota el sentido de la crítica, por lo cual hemos de aclarar en qué consiste y en qué se fundamenta. Consideremos nuestro ejemplo: cultura turística. Los términos en cuestión nos llevan a una cierta movilidad y espacio semántico que establecen preliminarmente una cierta comprensión y dicción intencional; sin embargo, este dominio preliminar conlleva anunciar previamente ciertas condiciones de un contenido discursivo, más que un estado de cosas reales. El riesgo que pudiera correrse en una precomprensión crítica de cultura turística es que se redujera el ejercicio a una mera praxis de formalismos coherentes que pudieran ser aplicables a las cosas, fenómenos y hechos así sin más, dejándolos en su aparente naturalidad e ingenuidad.

Aclaremos que no existen criterios definitivos capaces de regular la pureza de las formalidades porque si así fuera, la crítica se reduciría a una mera cuestión discursiva sobre metódica metodología. Tal crítica-medición es un ejercicio de objetivación que se constituye y funda informando al objeto. Al informar al

objeto superamos su mera apariencia. Sin esta operación dialéctica el hecho no sería explorable más allá de su inmediata *datidad* o *cosidad*. Cuando hablamos de *datidad* o *cosidad*, en el caso de la cultura turística, nos referimos a lo aparentemente conocido, resuelto y concluido de ella: es, como suele argumentarse, un espacio propicio para el intercambio de experiencias entre visitantes y visitados, es el medio que propicia la comunicación y la paz entre los pueblos, es la toma de conciencia para la preservación de los valores y costumbres tradicionales es, en síntesis, la concepción humanística y benéfica de los encuentros turísticos.

Criticar, entonces, no parece reducirse a un mero sistema de reglas para afrontar o confrontar. Es la construcción del juicio emitido, el encaminamiento abierto y decisivo de un pensar que reanuda y adelanta conocimiento. Este proceso de las cosas, de los fenómenos, de los hechos, busca el significado y significación no dadas aún, total y definitivamente. Tal *sentido pleno* de un *x* objeto, cosa, o fenómeno, no dejará de ser o de pertenecer siempre a la provisoriedad del pensar. ¿Cómo podríamos limitarnos a entender la cultura turística, en la concepción humanística, sin contraponer el plano de la alienación, el neocolonialismo o la segregación? La crítica vive como crisis: la crisis de las cosas, de los fenómenos, de los hechos. Por ello, más que hablar de una crítica de los contenidos se debería hablar de contenidos críticos. Críticos porque conducen a una practicidad crítica o práctica de criticidad. Críticos por la irresolución, es decir, por su no definitividad exhaustiva de la práctica misma.

Algo se vuelve crítico cuando supera su datidad y provoca su mostración. Vierte su proporcionalidad veritativa y se convierte, por esto mismo, en apertura epistémica. Así, la cultura turística es mucho más que simple apariencia de beneficio, de comunicación, de oportunidad para vender lo autóctono; ello nos ha de permitir fundar su recodificabilidad, es decir, crear un discurso nuevo que muestre la fragilidad de los juicios conclusivos convencionales.

Los discursos de lo turístico en el plano económico liberal, por ejemplo, se vuelven dogmáticos al anular el razonamiento y posibilidad de lo social, en el sentido de no aceptar modelos que respondan necesariamente al lucro desmedido, a la ostentación

pecuniaria o a la práctica elitista, por el simple hecho de que consideran que el turismo es una actividad económica estratégica para el desarrollo de las regiones y países que poseen el potencial para ello y abierto a la libre competencia y a la calidad internacional. Crítico, entonces, ha de significar no dogmático, superación constante de la inmediatez de toda mediación. El acto crítico originario es atención y sospecha y, en consecuencia, búsqueda provocada y provocatoria. Es apertura de preguntas encaminadas a interrogar; a poner preguntas a las cosas, más que pretender y preentender su exhaustividad y agotamiento. Quienes se preocupan por tener en sus exposiciones una información completa y exhaustiva a través de expresiones polisémicas y multiplicidad de conceptos polivalentes, a fin de caracterizar íntegramente al objeto de estudio, se olvidan de que lo más importante en el acto crítico es percatarse de que todo fenómeno, cosa o hecho actual o pasado, vivo o escrito, son una cierta "fijeza", y lo son sólo porque son evento, es decir, origen, fuente, raíz, fundamento y generación de sentido. Dicha naturaleza de evento en las cosas, implica un sentido equívoco, mas nunca unívoco. Esto es, que es susceptible de reinterpretación. Pero toda posibilidad de reinterpretación o reexplicación se mide por una pregunta propuesta por la forma esencial del objeto.

Toda lógica que hipoteca los hechos, que exhibe razones exhaustivas sólo porque indica, testimonia o documenta, cae en la insignificancia del espacio interrogante, provocado por los hechos y diseñado por la inteligencia seudocrítica [Velázquez, 1991: 37].

Es común que en el ejercicio crítico únicamente se informe sobre algo, pero ello sólo sería instrumentalizar la crítica, más que construir o producir un objeto. No nos libramos de los presupuestos con el sólo hecho de reconocerlos. Descontar un presupuesto, la mayor parte de las veces es repetirlo. La interrogación se hace posible porque de alguna forma se constituye desde una ausencia de, o mejor dicho desde un no agotamiento que al interrogar lo hace tal. "Toda crítica que prevé plenamente la respuesta, es apariencia de crítica y crisis, y farsa, cuando toda respuesta es buena para cualquier pregunta" (Velázquez, 1991: 39). La crítica-crisis es laceración de sí y de lo

dado, pero laceración que es búsqueda de su comprensibilidad e inteligibilidad; es discernimiento y confrontación.

De esta manera, el quehacer investigador busca comprender, construir, interpretar y producir un sentido nuevo, pues nada es dado que no deba y pueda ser superado, es un llevar-traer lo no-dicho en lo dicho, lo no-enunciado en lo enunciado.

Aunado a este concepto de crítica está el de la intelección, interpretar en la investigación. Interpretar es algo más que la simple descripción, el simple mundo de esencialidades, que es una construcción mental. Interpretar se trata de un discurso por construir; es construir con seriedad tal que permita seguros y amplios márgenes de actuabilidad, veratividad, es decir, poner en la práctica lo que la razón va construyendo en forma abstracta. El interpretar implica detectar una cierta solidez en los sentidos con que nos comunicamos; la búsqueda de sentidos no es algo abstracto, sino social.

Hablar del interpretar implica un diálogo que posibilite entrever con mayor claridad el carácter íntimo del pensar, ya que cualquier verbalización que lo configure será siempre INTERPRETACIÓN.

Es muy frecuente encontrarnos con la pregunta: ¿Cuál es la utilidad del turismo? O con otra semejante: ¿Qué es esto, turismo? Tales preguntas no encuentran, posiblemente porque no tengan, una respuesta exacta. Y en tanto no la tengan, no tienen porqué tener una respuesta "exacta", dado que aquellas preguntas nos irán abriendo los márgenes de nuestro quehacer investigador. Tal apertura, que se irá construyendo, nos conduce al interrogar lo mismo respecto a: ¿Qué es el turismo? ¿Qué función cumple o ha cumplido o puede cumplir aún, o ya no puede cumplir de ningún modo? ¿Es un discurso nostálgico que añora un pasado glorioso y presiente un futuro desgraciado? ¿Un discurso arrogante que encubre su vaciedad con un uso hábil de la retórica y de la gesticulación? ¿O es una actividad modesta, analítica, que investiga el ocio pecuniario en la sociedad? ¿Acaso será simplemente una actividad económica para la reproducción del capital? ¿Tal vez un saber derivado de diversos conocimientos disciplinarios que aspira a ser una simple unidad temática de ellos? ¿Un saber evanescente, que se alimenta de su autocrítica constante? ¿Un

discurso que cumple su misión al abolirse a sí mismo, al inmolarse? ¿O es un discurso que discurre de continuo sobre sí mismo, que se pregunta una y otra vez: qué es el turismo?

La interpretación del turismo, bajo la reflexión filosófica, significa escapar de la cosificación de los hechos, de los discursos, a fin de construir y diseñar los propios vértigos, abismos, nudos, mundos y trapecios de existencia en el pensar que se repiensa.

La red en la cual nuestra existencia está presa o contenida, es un conjunto de códigos y de mensajes que, en lenguaje –en diversidad de niveles y modelos– es transmisible y comunicable porque es interpretable, hermeneutizable. “Los papeles, el libro, el verso, el lápiz reposan a la sombra de sus nombres” (Paz,1986: 47). La reflexión filosófica para el turismo es vital, dado que nos ha de permitir rehacer la movilidad interpretativa de los embrollos de lo transmitido, de lo dado, de lo sido, de lo entregado en mensajes, códigos y significados de experiencias históricas, de autores y realidades que, aun parecidas a las nuestras, no son las nuestras, permitiéndonos vivir su indisoluble continuidad en movimiento. La reflexión filosófica se constituye y funda como apertura continua de existencia en condiciones y dicciones de un no saber, siempre y en cada caso, exactamente, lo cual no significa anulamiento de experiencias veritativas u objetivas.

Una preocupación que asalta a los estudiosos del turismo es el futuro que le espera. ¿Por qué nos debería preocupar el futuro del turismo? Porque en los términos en los que ha funcionado hasta ahora ha mostrado ser comparsa de un discurso que encubre su esencia: la modernización, los adelantos tecnológicos espectaculares, los descubrimientos científicos insospechados, el desarrollo del gran capital, marginando a quienes no pueden incorporarse a su lógica de movimiento y producción; pero lo más dramático hoy es cómo se mueve en el contexto de las guerras, del terrorismo, de las destrucciones al medio natural y cultural, en la explotación de las culturas subordinadas, sometidas y dependientes, en la opresión y la enajenación del individuo con la justificación del argumento humanista y funcional de la sociedad moderna.

La respuesta al por qué hemos arribado a esos resultados, en gran medida puede basarse en que la ciencia actual es ante todo objetivista, productivista, eficientista y controladora, expresión de una forma de sociedad que ha exigido esas características para superar limitaciones anteriores de transformación de la naturaleza y de la sociedad, con la vigencia de principios como la libertad, igualdad, justicia, democracia, etcétera, en las que relaciones sociales propias del desarrollo capitalista imponen una cosificación social.

Esta concepción cosista del mundo afecta la producción de conocimientos turísticos en la actualidad, debido a que parte de la relación epistemológica sujeto-objeto, donde el sujeto representa la parte activa y el objeto la parte pasiva. Es cierto, la capacidad científica y tecnológica –la que hemos alcanzado y en la que seguiremos avanzando– es la necesaria para lograr los objetivos centrales de proporcionar bienestar a todos los hombres del mundo y capacidad para continuar procesos crecientes de desarrollo. Sin embargo, el criterio racionalizador moderno sólo incluye a quienes se desenvuelven productiva y gnoseológicamente con el modelo.

La hermenéutica del pensar, como interpretación filosófica, es un ejercicio crítico de investigación, que intenta superar las limitaciones de conocimiento que impone la posición kantiana de la relación sujeto-objeto o conciencia que capta al mundo, para sustituirla por una relación triádica compuesta por el sujeto que investiga, el objeto investigado (la parte de la realidad seleccionada) y el conocimiento producido. En ella destaca la presencia y uso de las facultades y características propias del ser humano: el pensamiento, el lenguaje, la comunicación, el sentido interaccional de su actuar, su capacidad de razonamiento y transformación para producir conocimiento y discursividades.

Teniendo como base la comunicación y el diálogo, hay disposición de los sujetos del habla para lograr una visión alterna del mundo, y es posible trasladar esa actitud a todas las otras acciones de la vida humana, como la producción de conocimientos, con la intención de suprimir las actitudes de dominación y cambiarlas por las de entendimiento. Esta hermenéutica del pensar se basa en lograr la comprensión de los hombres y sus creaciones.

4. Teoría-praxis en el turismo: ¿niveles opuestos?

Lo especificado hasta estas líneas, ¿en qué se relaciona con nuestro objeto de estudio: el turismo? ¿Qué es la investigación turística? ¿Implica el uso del método científico? ¿Cuál? ¿A partir de diferentes disciplinas? ¿Cómo? ¿Cuáles? ¿Qué condiciones nos posibilitan construir un objeto, fenómeno, hecho, al que sin más llamamos TURISMO?

Las respuestas a tales interrogantes nos llevan a reconocer que para construir un objeto llamado turismo requerimos una capacidad de método que permita, posibilite y funde un conocimiento crítico, es decir, que no sea simplemente descriptivo, sino que explique y reexplique las condiciones y estructuras internas que originan tales fenómenos.

Los hechos y fenómenos que conforman lo turístico son hechos sociales con la necesidad de ser dilucidados. Explicarlos o reproducirlos sólo como elementos dominantes de un determinado modelo económico: oferta-demanda, por ejemplo, es tanto como poner en evidencia la incapacidad para configurar los objetos del turismo (Castillo, 1989: 3).

Con esto recuperemos lo vertido en el escrito referente a la investigación en el turismo, los aspectos de la crítica, interpretación y construcción. La investigación turística, en cada caso, ha de ser un saber productor o producción de un saber transformador. "Aquello que nos posibilita y nos impele a investigar no es la transposición ingenua categorial a realidades determinadas, sino la comprensión o creación de sentidos desde lo no totalmente comprendido y creado" (Castillo, 1989: 9).

El proceso de construcción en la investigación turística se tiene que desmitificar, ya que la teoría y la práctica no son procesos contrapuestos y excluyentes. Si en el proceso de investigación de realidades determinadas, nos limitamos a la ingenua transposición categorial, entre otras cosas, únicamente estaremos mostrando esa incapacidad para configurar objetos propios del turismo. Cabe señalar que los hechos y fenómenos turísticos están comprendidos en lo que es la investigación social; son parte de la realidad social, pero ello no implica que no se pueda deslindar lo que hace específico

a los hechos y fenómenos turísticos, y precisamente la razón de su investigación es, a saber: el análisis y determinación de los fundamentos y estructuras internas de aquello que pueda ser llamado particularmente *lo turístico*, no totalmente clarificado aún.

Comúnmente se ha creído que la investigación se refiere a un proceso empírico donde lo más relevante es el levantamiento de datos captados por los sentidos para de ahí inferir conclusiones. Empero, para “ir” a la realidad se requiere de un componente de conocimientos previos que permitan acceder a ella con una visión más precisa y depurada. Esto nos indica que la teoría precede a la observación. Veámoslo en las figura 4.2, 4.3 y 4.4.

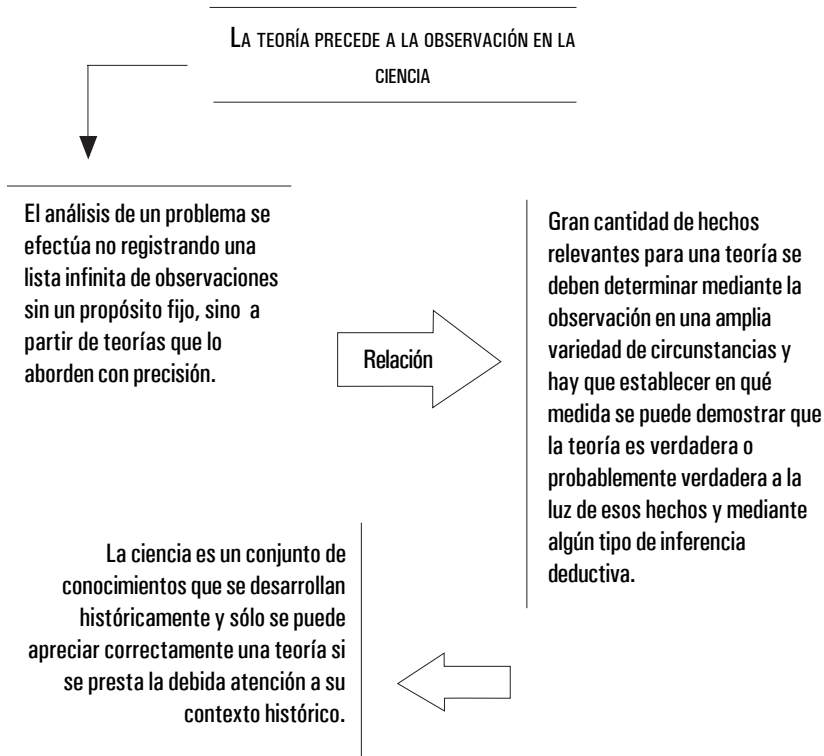


Figura 4.2. La teoría precede a la observación en la ciencia.

4. HACIA UN MODELO COIMPLICADO

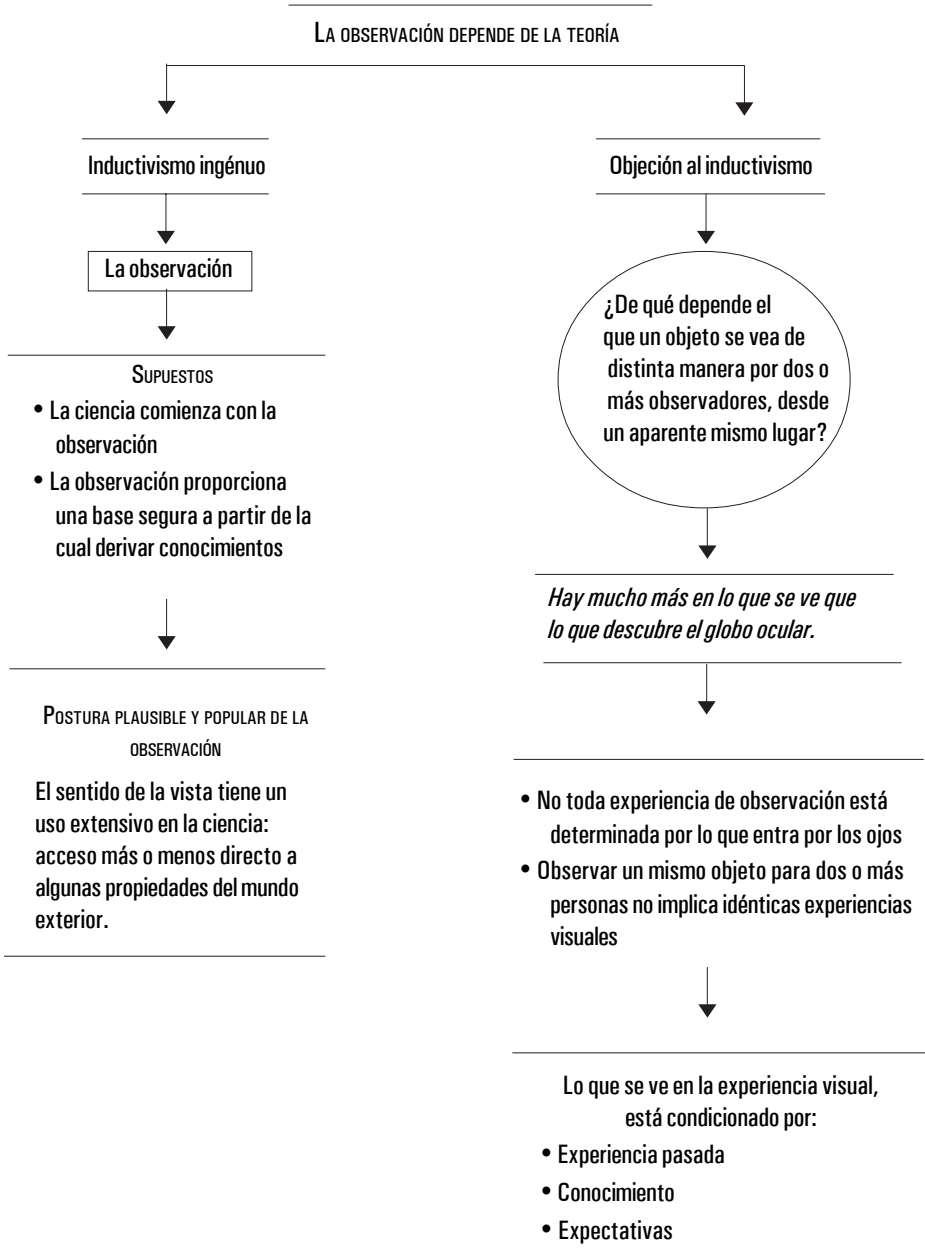


Figura 4.3. La observación depende de la teoría.

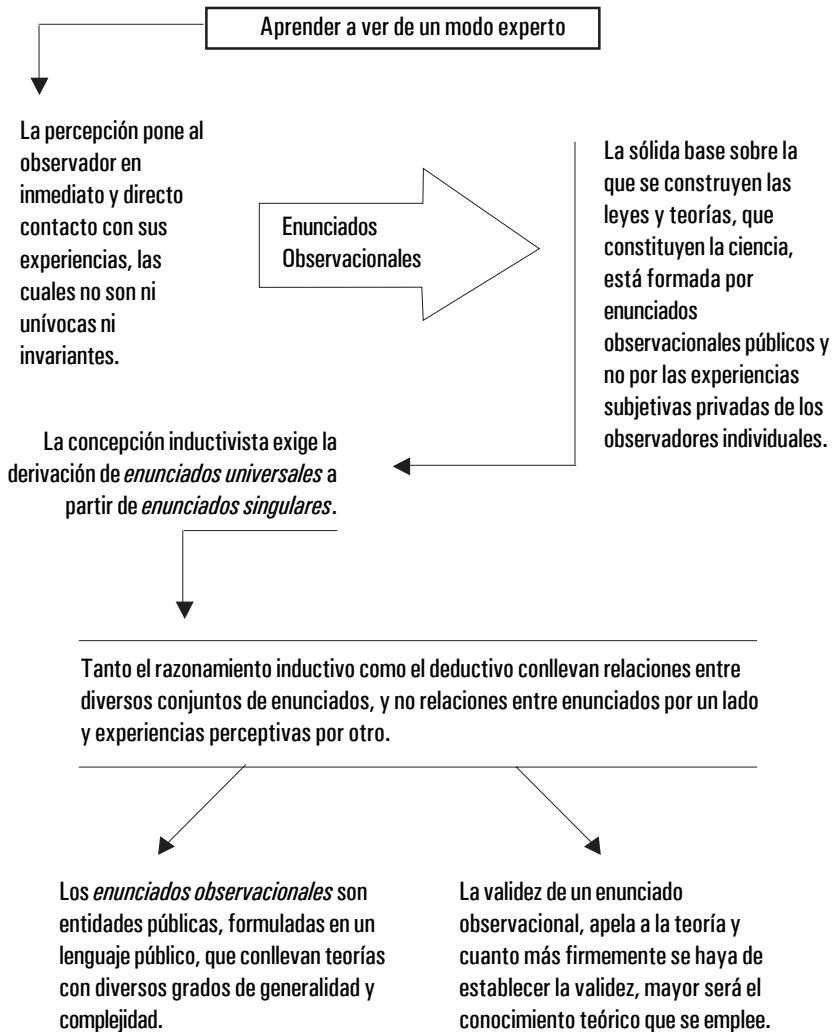
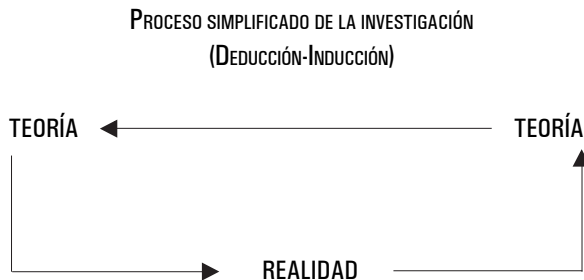


Figura 4.4. Aprendamos a ver de un modo experto.

La investigación siempre será camino de riesgos, pero también ha de ser voluntad y esfuerzo empeñados con toda tarea que pretenda aportar algo más a las incertidumbres, dogmatismos y obviedades de lo sedimentado en los discursos de lo turístico, a fin de contar con información relevante que a la vez que permita la toma de decisiones oportunas y acertadas de lo turístico, lo reconciba en el concierto de las cosas, descubriendo y develando sus esencialidades.

5. El doble proceso de la investigación ¿posibilidad de construcción?

En términos generales, la investigación sigue un doble proceso complementario, el cual podemos llamar deductivo-inductivo.



El primer proceso, la deducción, consiste básicamente en lo que se conoce como la verificación de ideas, nociones, supuestos; la investigación parte de la teoría existente y desciende a la realidad empírica. En el segundo proceso, la inducción, se abstrae para teorizar, esto es, de manera contraria y complementaria al anterior, la investigación parte de la realidad y asciende a la teoría sintética. Ambos procesos en ningún momento son excluyentes, sino confluyentes, de ahí que el proceso de la investigación empiece y termine con ideas. “A la realidad, a los hechos, hay que ir con ideas, los hechos de por sí, no dicen nada. Igualmente, no se puede quedar uno en los hechos, éstos, solos y aislados, no tienen significación científica” (Sierra, 1979: 40).

Un ejemplo característico de los hechos y fenómenos turísticos lo constituyen los servicios turísticos. Si únicamente tratáramos de entenderlos como aquello que se ofrece a los usuarios por la simple experiencia, lo meramente operativo, que no requiere mayor estudio o investigación que la descripción de lo que son, difícilmente podríamos explicarlos y encontrar soluciones a su dinámica de calidad total, planeación y organización, capacitación, inversión para su mejora, ajenos a un contexto socioeconómico y político; a lo más que podríamos aspirar es a realizar simples descripciones de sus manifestaciones, con la limitante de no ahondar en la esencia del problema y mucho menos dimensionar su concepción en un contexto amplio para la toma de decisiones certeras. La representación gráfica se muestra a continuación (figura 4.5):

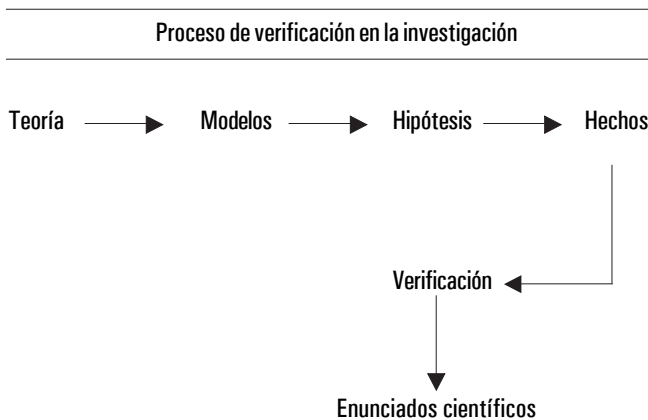


Figura 4.5. Esquema del proceso de verificación de la investigación.

El proceso de verificación es un proceso de comprobación de la teoría en la realidad. El proceso de teorización es un proceso de construcción teórica a partir de la realidad.

Aclarando un poco más, como proceso general detectamos tres fases:

1. Formar representaciones de la realidad con la teoría y aspectos que se cree conocer de ésta, los cuales reciben el nombre de modelos.
2. Derivar de los modelos las ideas probables (hipótesis) que se supone que se ajustan a los hechos.
3. Comprobar en qué medida se ajustan éstas ideas a los hechos en la realidad; lo cual nos da lugar a la obtención de ideas verificadas o científicas.

Por otra parte, el proceso de teorización sigue un movimiento opuesto y complementario al anterior; es un proceso de construcción teórica a partir de la realidad, tiene un procedimiento, también de tres fases:

1. Obtener datos a partir de los hechos.
2. Formar conceptos y enunciados con los datos obtenidos.
3. Articular teorías con los enunciados.

Este proceso se observa en la figura 6.

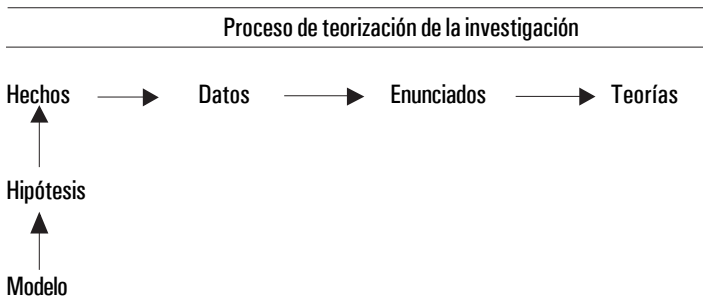


Figura 4.6. Esquema del proceso de teorización de la investigación

A continuación observemos el esquema completo del proceso de investigación analizado, recordando que es solamente una representación propedéutica y lineal.

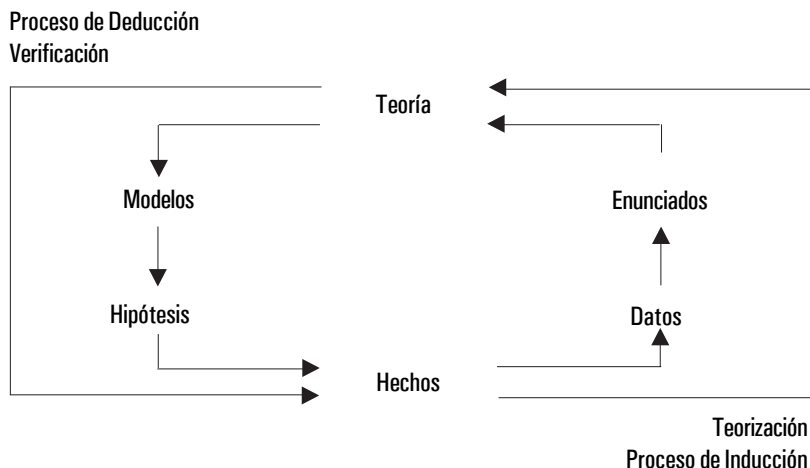


Figura 4.7. Esquema del proceso de investigación.

De manera general, ahora definiremos a qué se refiere cada uno de los elementos contemplados en el anterior esquema.

- a) *La teoría* es un conjunto de proposiciones conectadas lógicamente y ordenadamente, que intentan explicar una parte de la realidad mediante la formulación de los principios que la rigen. Cuerpo de conocimiento que se supone válidos, existentes en una época determinada sobre un "x" objeto de estudio.
- b) *El modelo* es una representación teórica-sintética para la verificación empírica de la teoría. El modelo es una construcción teórica-hipotética con la que se pretende representar un sector de la realidad, a efectos del estudio de ésta y de la verificación de la teoría.
- c) *Las hipótesis* son ideas no comprobadas que constituyen soluciones probables a problemas relacionados con la realidad.

- d) *Los hechos* son las unidades de observación que pertenecen a la realidad y tienen una existencia propia, independientemente de nuestro pensamiento.
- e) *Los datos* son expresiones, esencialmente descriptivas, sobre los hechos en el sentido de afirmaciones o negaciones que expresan aspectos y características concretas de los hechos. Excluyen toda inferencia y deducción, toda comparación y establecimiento de relaciones; son simplemente la ausencia o presencia de la dimensión a que se refieren.
- f) *Los enunciados* son conceptos científicos obtenidos a partir del análisis y de la razonabilidad de los datos. Estos enunciados científicos, llamados leyes o principios en las ciencias sociales, resultan tener generalmente un carácter estadístico, sin embargo, deben asumir la forma de conceptos en los que se rescate la esencia de aquello tabulado o sistematizado. Dichos enunciados pueden ser individuales o generales; relacionados entre sí forman las teorías.

Lo anteriormente descrito en ningún momento es una linealidad en la construcción de la investigación, sino una coimplicación que permite organizar y visualizar nuestras acciones. Esta coimplicación se representa gráficamente en la figura 4.8, considerando, además, en qué zonas se enfatiza la revisión bibliográfica (el trabajo documental, los análisis y la reflexión) y en qué otras zonas, la observación de la realidad (acercamientos preliminares al objeto de estudio, diseño de muestras e instrumentos, trabajo de campo y contrastación).

El esquema de la figura 4.8 no debe ser tomado como una propuesta rígida para el diseño de proyectos de investigación ni para la realización de la investigación misma. Más bien intenta mostrar que el proceso deductivo-inductivo es complementario y que, en la medida en que se parte de una cierta información, se requiere confrontar los datos y hechos con sus contrapartes para obtener una mayor riqueza en los análisis, planteamientos y reflexiones. Como se puede observar gráficamente, lo teórico y lo empírico no son contrapuestos, sino complementarios,

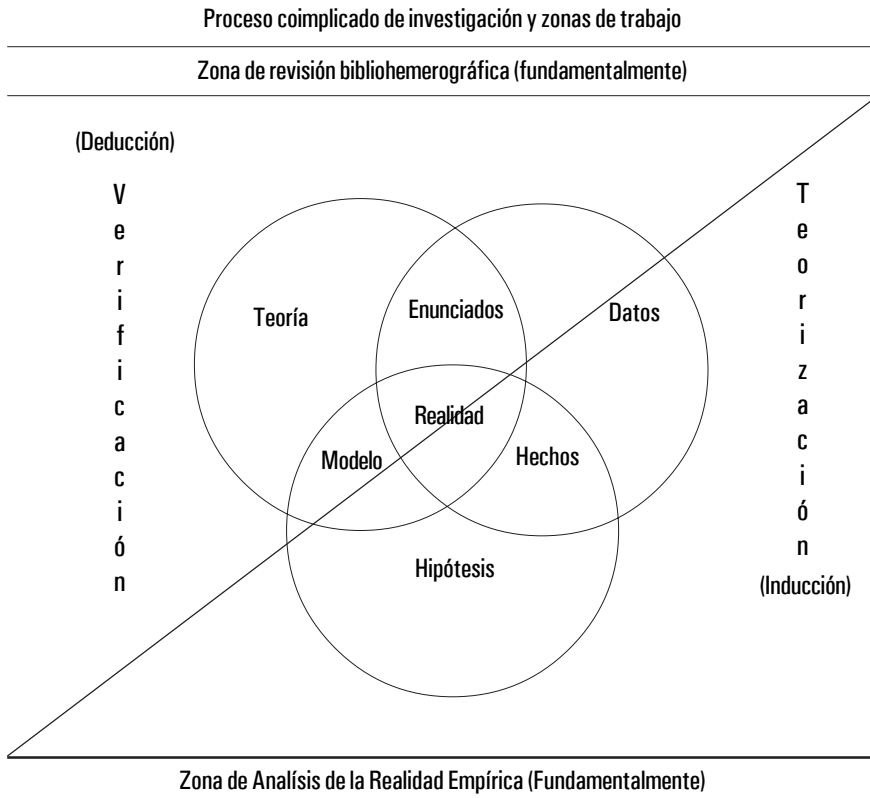


Figura 4.8. Esquema del proceso coimplicado de investigación.

imprescindibles uno del otro para la construcción de conocimientos, en este caso, de lo turístico.

Como resultado de lo expuesto, se puede establecer un cierto ejercicio de construcción en la investigación turística, tanto para los proyectos de alumnos y pasantes como para las investigaciones que la institución respectiva desee realizar con relación al turismo. La siguiente propuesta puede ser útil en esta tarea, considerando los esquemas antes presentados, siempre y cuando no se la tome como algo lineal, rígido o dogmático, sino como un camino que puede ser enriquecido según los conocimientos, experiencia, expectativas y necesidades de los interesados.

6. Fases y subfases de los procesos de verificación y teorización

Fases

- I. Formulación de ideas supuestamente científicas, hipótesis y su preparación para contrastarla con los hechos.
- II. Verificación de ideas, prueba o contrastación con la realidad.
- III. Elaboración y exposición científica de las ideas, resultado de la investigación realizada.

Subfases

- I. Formulación de ideas científicas
 - a) Elección del problema a investigar
 - b) Estudio de teorías y revisión de investigaciones al respecto
 - c) Planteamiento del problema y establecimiento de objetivos (representación modélica)
 - d) Formulación de hipótesis
 - e) Operacionalización de variables (en su caso)
 - f) Delimitación del campo de observación y definición del universo y muestra por investigar
 - g) Elección de técnicas de observación, análisis, sistematización y contraste de información
- II. Contrastación con la realidad
 - h) Determinación y diseño de instrumentos de observación, prueba y acopio de datos
 - i) Prueba piloto
 - j) Examen o consulta de las medidas de observación para obtener los datos sobre las variables investigadas
 - k) Contrastación de la validez y factibilidad de los resultados obtenidos y en general de todas las operaciones de la investigación

l) Diseño de instrumentos definitivos para estudio de campo, aplicación y obtención de resultados

III. Elaboración, exposición y resultados de la investigación

m) Inferencia, análisis y comparación de los resultados de la investigación con la teoría e hipótesis

n) Reajuste de la teoría inicial con nuevas explicaciones de los hallazgos efectuados

o) Búsqueda de sugerencias para otras investigaciones e inferencia de conclusiones

p) Presentación del informe, documento o reporte

q) Exposición del proceso de la investigación y de sus resultados, con inclusión de tablas, diagramas, etcétera.

Las fases y proceso, anteriormente establecido, en ningún momento deberán tomarse como algo rígido para la investigación turística; más bien ha de servir de guía en la construcción del objeto de estudio, en la sistematización de información y para una cierta presentación. Ello indica, por ende, que según sea la naturaleza y características del objeto de estudio o problema de investigación, algunas fases, etapas o proceso se enriquecerán o tendrán menor peso que otras. La investigación es camino de posibilidades pero nunca una senda dogmática para aplicarse sin cuestionar ni enriquecer el objeto, los fundamentos teóricos, los accesos metodológicos o los resultados en juego.

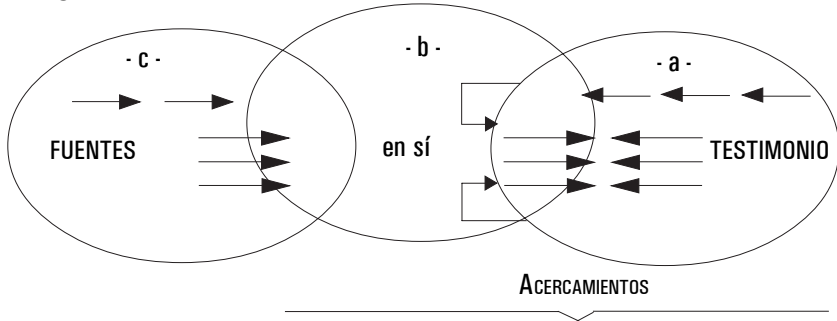
7. Diseño metodológico

El diseño metodológico implica una estrategia intelectual que no sólo reconstruye el objeto en su dimensión más amplia y particular, sino que permite articular una serie de fases operativas del proyecto en cuestión. Es, por así decirlo, una praxis académica que focaliza tanto la orientación como la actuación en el seguimiento de los hechos. Por ello resulta vital entender a la metodología como algo más que la mera aplicación de técnicas empíricas de verificación (encuestas, cuestionarios, entrevistas, sondeos, tests proyectivos, etcétera.).

La construcción del objeto esbozado –en su diseño metodológico– lleva a plantear un proceso de dos fases incluyentes, como

ya hemos señalado: deducción-inducción. Estas refieren la simultaneidad de un quehacer que coimplica la investigación. De esta manera, deducción-inducción son parte de un mismo proceso

1ª. FASE



2ª. FASE



3ª. FASE

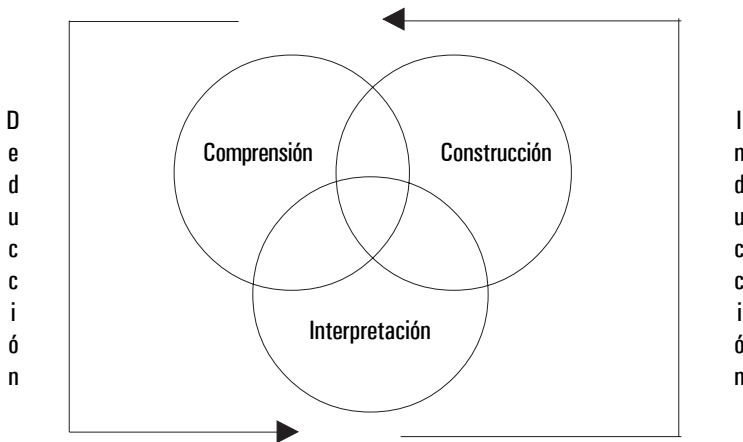


Figura 4.9. Esquema de las fases de los procesos de verificación. (Fuente: Velázquez, 1991)

comprensivo-interpretativo y constructivo del más alto rigor gnoseológico y, como tal, es oportunidad pero también riesgo, que motiva la crítica y la reflexión. Véase la figura 4.9.

Aclaremos el esquema considerando un ejemplo particular. La primera fase de la investigación implica realizar un estudio a fondo del tema que nos interesa, es decir, informarnos de las teorías e investigaciones que se hayan generado sobre éste. Ejemplo, ese “hecho en sí” y sus “fuentes” tienen “testimonios” que nos hablan de sus alcances y limitaciones, lo cual nos permite afinar la crítica, reflexión y construcción realizadas.

Estos aspectos constituyen los acercamientos, que no son meramente epidérmicos –como se puede apreciar– sino ontológicos: constituyen la precisión de la manifestación y esencia de lo que llamamos “hecho en sí”.

La segunda fase se refiere a la verificación, la cual nos permite delimitar no sólo el área espacial y las unidades de la realidad sobre las que se pretende develar los procesos de complejidad, gestión, destinos, componentes, organización y factibilidad, sino que nos posibilita reconocer momentos vividos (prehistoria) de esa realidad en su proceso de desarrollo para arribar a una posibilidad factual (hipótesis) de un esquema alternativo para la gestión de ésta como destino turístico competitivo.

La tercera fase, una vez despejadas las incógnitas fenoménicas (cuestionamientos de un primer nivel de conocimientos aprehensivos), procede al planteamiento constructivo, que no implica el mero diseño operativo de la investigación en cuestión, sino también –y fundamentalmente– la reflexión que des-anuda y re-anuda nuevos conocimientos, significados, sentidos y en síntesis, teorías de aquello que podemos signar. Empero, esta fase tiene un especial tratamiento, dado que implica el proceso coimplicado de la investigación: deducción-inducción. Ubicando en las necesidades detectadas este encaminamiento propuesto, se puede caracterizar como se observa en la figura 4.10.

Ejemplifiquemos un tema: “Alternativas de sustentabilidad y competitividad en la gestión de los destinos turísticos de playa: caso Quintana Roo”. Pero el ejemplo es en el sentido propedéutico.

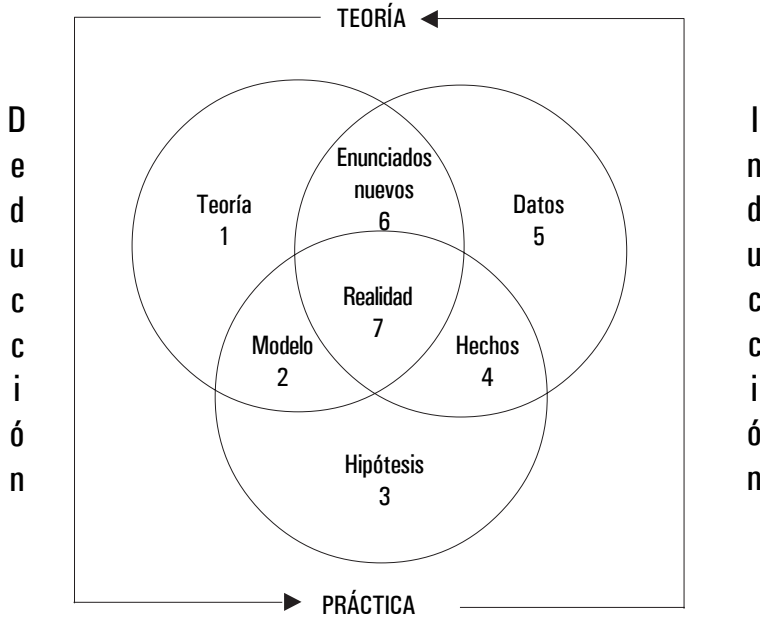


Figura 4.10. Esquema del procesos deducción-inducción.

1. La gestión turística: complejidad sustentabilizada.
2. Organización y planeación estratégica participativa: esquema flexible-complejo en la gestación de destinos turísticos competitivos.
3. El enfoque organizacional como plataforma para la efectividad y competitividad de los destinos turísticos: tipología y construcción de escenarios.
4. El estado de Quintana Roo: complejidad y sustentabilidad de sus destinos turísticos.
5. Retos y alternativas en la gestión de destinos turísticos competitivos en el marco de la globalización, sustentabilidad y relaciones internas de gobierno: sobre la realidad estatal.
6. Hacia una concepción sustentable de la complejidad en la gestión de destinos turísticos competitivos.

7. Estudio sobre la complejidad y alternativas para gestionar destinos turísticos competitivos en Quintana Roo

Cabe señalar que el paso número siete, que parece el último, es, de hecho, el punto de partida que articula no sólo el proceso deductivo-inductivo en la indagación, reflexión y construcción de conocimiento de la realidad turística, sino un apartado estratégico en el diseño metodológico de la investigación, ya que precisa: objeto de estudio (planteamiento del problema), método, universo y muestra, hipótesis, objetivos, diseño instrumental, acopio y análisis de información así como posibilidad epistemológica en venideros enunciados teóricos.

El esquema, como se observa, sirve de guía para interrelacionar los aspectos gnoseológicos con la cuestión práctica-instrumental, no se exime una u otra, sino que se complementa a fin de gestar un proyecto de investigación integral en lo teórico y en lo práctico; este ejercicio puede efectuarse con cualquier hecho, fenómeno, proceso o dato histórico social que busque aportar tanto en la construcción del conocimiento de los objetos de carácter turístico, como en el diseño de técnicas y procedimientos expofeso para intervenir en la realidad.

8. El proyecto de investigación: lineamientos generales para su elaboración

Dado que ya hemos analizado algunos aspectos de la concepción filosófica de la ciencia, de los paradigmas del conocimiento y de ciertas corrientes de pensamiento que respaldan los procesos tipo en la investigación, ahora únicamente consideraremos los lineamientos operativos generales como apoyo para facilitar el diseño de proyectos de investigación y los reportes respectivos, tomando en cuenta parámetros comunes al quehacer investigativo, los cuales podrán variar, dependiendo de la naturaleza del objeto a estudiar, así como de la perspectiva teórico-metodológica con que se construyan tales objetos.

Por lo tanto, el presente apartado pretende ser solamente una guía para aquellos que se interesan en las actividades de

investigación, también un apunte de clase y un complemento para profesores que imparten conocimientos relacionados con esta área o, incluso, un documento útil para los encargados de evaluar proyectos, ya que son, reiteramos, solamente lineamientos operativos.

El apartado se estructura en tres partes: recuperación de la noción del investigar, la elaboración de proyectos y características de los reportes de investigación.

a). Recuperación de la noción del investigar

El término investigar tiene, al menos, dos significados sobre los cuales hemos hecho énfasis:

- a) *En sentido amplio*: es hacer diligencias para descubrir una cosa, pesquisar, inquirir, indagar, discurrir o profundizar concienzudamente en algún género de estudio.
- b) *En sentido estricto*: implica ejercitar la crítica, el juicio y la reflexión con método, a efecto de encontrar sentido y significado a los hechos, las cosas o los datos histórico-sociales, no totalmente develados, enunciados, explicados, concluidos y expuestos en la realidad omnímota.

La palabra *investigación* es un sinónimo de estudio indagatorio y, como tal, el estudio requiere de una metodología, término que nos refiere a otro no menos conocido: *ciencia*.²

Sin embargo, en el quehacer académico esta identificación de la investigación con la ciencia hace necesario un análisis que permita esclarecer con mayor precisión las características y los fundamentos de cada una de ellas pues, aunque se relacionan, no significan lo mismo.

La confusión surge a partir de la referencia investigación-ciencia en su forma adjetivada: *científico(a)*, o en su forma adverbial: *científicamente*, para designar, sin ningún reparo, todo trabajo tendiente a la investigación. Empero, esas referencias y usos no logran confirmar que toda investigación sea sinónimo de rigu-

² Véase capítulo 1.

rosidad y, además, cabría preguntar ¿a qué tipo y nivel de rigurosidad se refiere?

Hoy la investigación reclama un incremento no sólo cuantitativo, sino cualitativo. Pero en la mayoría de las dependencias y organismos académicos encargados de administrar y planificar la actividad investigativa se carecen de instrumentos-guía y de evaluación de ésta. Como un proceso de producción de conocimientos, la investigación puede seguir diversos modelos y hasta filosofías, sin embargo, aquellos toman en cuenta una serie de momentos o movimientos lógicos tales como:

- Planeación
- Desarrollo y ejecución
- Resultados

Desde esta perspectiva, la investigación, como un proceso no sólo acumulativo, sino ante todo productor de conocimientos, exige parámetros para garantizar esos tres momentos especificados arriba, que permitan conocer y controlar el proceso general, pero además solventar una cierta calidad en los resultados, enfoques, metodologías y avances.

Por ello, a continuación se aborda la importancia de los proyectos de investigación así como algunos parámetros en su formulación.

b) Elaboración de proyectos de investigación

El proyecto de investigación se puede definir como la especificación organizativa, temporal y económica de las distintas fases y operaciones del proceso de investigación, con relación a un caso concreto a investigar. Según esta definición, se pueden distinguir tres partes en el proyecto: la organizativa, la temporal y la económica.

La organizativa consiste en la ordenación de las distintas operaciones a realizar, en la prevención de los medios humanos y materiales que se emplearán y en la determinación de la forma conjunta de actuación de los medios humanos y de utilización de los medios materiales.

La parte temporal y la económica se refieren al cálculo anticipado del gasto probable de tiempo y costes que supondrá la ejecución de todas y cada una de las operaciones de la investigación. Es muy aconsejable la formulación del proyecto de toda investigación para:

- a) Proceder con orden en ella.
- b) Saber en todo momento las tareas a efectuar en la investigación y el modo de efectuarlas.
- c) Conocer en cada momento de su ejecución el punto en que nos encontramos y, sobre todo, para
- d) Saber cuáles son los medios humanos, materiales, temporales y económicos que necesitaremos para concluir el trabajo con éxito.

El proyecto será imprescindible, no sólo cuando la investigación nos sea encargada por algún organismo o persona, sino cuando de manera voluntaria o por propios intereses deseemos realizarla.

Para coordinar las tareas de la investigación y lograr su realización en todo momento con el mínimo de tiempo y dinero y con la máxima eficacia, existen procedimientos técnicos como el PERT y CPM (Program Evaluation Review Tecnic and Critical Path Methodh). En síntesis, la formulación de proyectos es especialmente útil cuando se trata de alcanzar resultados satisfactorios al llevar adelante nuevas ideas que requieren una atención constante y un esfuerzo corresponsable.

Aunque no existen reglas, pasos ni criterios rígidos que garanticen el éxito de planificar y programar bien, sí hay elementos que pueden ser una guía útil cuando se elabora un proyecto específico. A continuación se establecen las partes típicas de un proyecto de investigación:

Portada. Debe contener los datos de la institución a la que está adscrito(a) el responsable del proyecto, nombre del mismo, título del proyecto, fecha de inicio y terminación, lugar y fecha.

El título del proyecto. Debe dar una idea clara de lo que se trata, a manera de una descripción breve que permita conocer con precisión a qué se refiere el proyecto.

Justificación: Incluye detalles de los antecedentes, causas e importancia de la situación que motivaron el que se lleve a cabo el proyecto; igualmente, suele plasmar beneficios y ventajas que se derivarán del proyecto, alcances y limitaciones; también puede incluir una descripción del enfoque con el cual se abordó la investigación.

Planteamiento del problema. Define la situación caótica, disfuncional y lógico racional en términos de magnitud, causas consideradas y consecuencias para ser evaluadas en sus posibles soluciones. El problema se plantea en términos de los referentes empíricos y teóricos.

Formulación de hipótesis. Son suposiciones o conjeturas que relacionan dos o más variables, a efecto de posibilitar la demostración o verificación del problema a tratar.

Determinación de objetivos. Son las finalidades que se pretenden alcanzar, a través del conjunto de actividades que constituyen el proyecto. Igualmente marcan las metas y resultados esperados.

Diseño teórico-metodológico. Se refiere al mundo categorial, en términos de construcción de modelos, que da el enfoque o la perspectiva a abordar en el transcurso de la investigación, pero al mismo tiempo establece fases y etapas, correlacionadas con muestras, instrumentos y técnicas, útiles para el fin propuesto.

Programación de actividades y recursos. Destaca las principales actividades a realizar, su secuencia y los resultados que se esperan en cada etapa del trabajo; también señala los recursos materiales requeridos, en especial los fondos necesarios, cuantificados debidamente en un presupuesto.

Índice o esquema preliminar. Es el conjunto de apartados que, de manera lógica y secuencial, articulan el desarrollo de la investigación.

Bibliohemerografía básica de consulta. Relación de materiales documentales para la obtención de información, datos y noticias relevantes para la construcción de los apartados respectivos como: el marco teórico-conceptual, el marco

de referencia, el diagnóstico, el estudio de campo, o en su caso algún otro previsto bajo el manejo de documentos especializados.

Hasta aquí podemos tener elementos que sirvan de guía, no de receta, en la formulación de proyectos de investigación; esto quiere decir que ciertos apartados pueden ampliarse, omitirse o bien reformularse, según las necesidades del proyecto.

A continuación se indican los apartados que deberán contener los reportes de investigación, los cuales también se pueden modificar, dependiendo de la naturaleza del proyecto planteado.

c) Características y apartados de los reportes de investigación

En términos generales el reporte es la descripción y explicación ordenada y precisa de las actividades, los quehaceres, las labores, los trabajos, las tareas, las operaciones o los procesos específicos cuya realización fue necesaria para el logro de los objetivos y la resolución de la problemática planteada.

En el reporte es importante cuidar la lógica de los apartados, aunque se estructurarán según el objeto de estudio, sin embargo, los principales apartados (y los más comunes) suelen ser:

- Portada
- Introducción
- Apartado metodológico (problema, objetivos, hipótesis, muestras, método y técnicas)
- Fundamento conceptual (modelo por demostrar o probar)
- Marco de referencia (diagnóstico, situación actual o panorama socioeconómico del objeto de estudio)
- Acercamiento preliminar a la realidad (estudio piloto, estudio de casos, análisis y observación de la realidad)
- Sistematización e interpretación de datos e información del estudio de casos
- Demostración, prueba o verificación de los presupuestos conceptuales iniciales (modificación, ampliación o corrección del modelo “aplicado”)
- Establecimiento de conclusiones y propuestas
- Anexos (ilustraciones, mapas, fotografías, instrumentos, documentos clave, etcétera)

Los anteriores apartados no significan que en todo reporte deban titularse así; más bien se quiere hacer notar que tendrán que hacer alusión a los contenidos descritos, con lo cual los títulos se pueden modificar sin perder la esencia de lo especificado.

9. Consideraciones finales

Una investigación a nivel profesional, al igual que una simple monografía, utiliza una metodología; ambas tienen los mismos problemas y un camino por recorrer, la diferencia reside en el grado de complejidad que afronta cada una.

En este sentido, el papel del investigador consiste en resolver los problemas que se presenten dentro de un área determinada del conocimiento, para lo cual debe estar adecuadamente preparado y entrenado.

Si partimos de que el *investigador se hace, no nace*, resulta imperativa la necesidad de estar familiarizado con los elementos básicos de la investigación, con el fin de que el investigador elabore todo tipo de trabajos, ensayos o reportes con relativa facilidad. En la medida en que el investigador se ejercite en los elementos básicos de la investigación, tendrá mayores posibilidades de perfeccionar sus análisis, procesos, reflexiones, modelos y metodologías y podrá aportar nuevas apreciaciones a las mismas.

Quienes se dedican al trabajo de la investigación no deben perder de vista el papel que juega en ésta el carácter humano; es decir, a pesar de que puedan existir lineamientos para realizarla, siempre será importante el espíritu creativo, la imaginación y el sentido crítico del investigador para evitar los esquemas rígidos, dogmáticos y lineales.

Otro aspecto relevante es el papel que asume la práctica en la labor de la investigación pues “una golondrina no hace verano”; quien desee hacer de esta actividad una forma de vida debe esforzarse por no perder la costumbre en el investigar. Igualmente ha de comprender que el ciclo en la investigación es dialéctico, es decir, la construcción de conocimientos se logra en la interacción de la práctica-teoría, teoría-práctica, la cual es inagotable, interminable y nos reta y desafía, pero también nos compromete a asumir el riesgo y la oportunidad por conocer y resolver nuestra realidad cotidiana.

Anexos

**La investigación de las
Ciencias Sociales en México**

**La investigación entre los
estudiantes de licenciatura:
obstáculos y propuestas**

La investigación de las Ciencias Sociales en México

Para comprender un hecho social es necesario ubicarlo en su contexto, en este caso el desarrollo de la investigación en México no podemos comprenderla si no la contextualizamos. Por ello, resulta necesario ubicarla en una sociedad donde los cambios son dinámicos, los roles sociales tradicionales se han perdido, las dimensiones de espacio y tiempo se han roto y aparecen realidades superpuestas, virtuales y controladas que nos conducen a plantearnos ¿qué es la realidad? Tal situación –en un mundo de cambios constantes– nos conduce a destacar la importancia que cobra la actitud crítica-reflexiva de quien investiga.

La gran velocidad de los cambios socioeconómicos, políticos, culturales y científico-tecnológicos constituye la primera gran dificultad para perfilar la verdadera imagen del mundo contemporáneo. Pero, ¿buscamos en realidad “La verdadera imagen del mundo contemporáneo”? No. La crítica reflexiva nos ha de conducir más bien a encontrar una “verdadera imagen” propia y particular. La segunda gran dificultad deriva del hecho de que en el mundo hay cada vez más de todo. En primer lugar, hay cada vez más personas, más necesidades, más inseguridad, más violencia y más miseria, a pesar de que aparentemente exista más riqueza. Incluso hay más información pero menos análisis y se advierte cómo aumenta la incongruencia existente entre la acumulación cada vez mayor de datos y la incapacidad –¿imposibilidad?– de los hombres para aprovecharlos. Por ejemplo, en la práctica conocemos todas las causas del hambre, pero no se “tiene” la menor idea de cómo convertir ese saber en soluciones eficaces que la erradiquen,¹ o tal vez no se quiera.

¹ Reflexiones efectuadas en torno al estado de la investigación de las ciencias sociales en México, documento elaborado por un grupo de miembros de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Mexicana de Ciencias, coordinado por Roberto Rodríguez y Alicia Ziccardi en el 2001.

Igualmente, se observa una gran desigualdad económica entre las economías desarrolladas y las llamadas en vías de desarrollo. Esta desigualdad no sólo es en cuanto a su producción económica sino también en la producción del conocimiento. Las primeras, dan la prioridad a la educación superior y a la investigación científica lo que se refleja en una nueva oleada de expansión de la matrícula universitaria, y en un crecimiento significativo de la inversión pública y privada en actividades de investigación y desarrollo (I/D). En la década de los noventa la tasa de cobertura de la demanda potencial (representada por el grupo de edad comprendido entre 20 y 24 años) creció en esos países de 45 a 60% (Rodríguez-Ziccardi, 2001). Incluso en Europa occidental se registró lo que algunos observadores denominaron “un nuevo ciclo de masificación” de la educación universitaria. En tanto, en América Latina, la demanda cubierta pasó de 16 a 20% durante el mismo período, crecimiento que se explica, principalmente, por una sostenida expansión de instituciones privadas.

En la actualidad en México, la educación se considera centralista, vertical y opaca (Guevara, 2006:1-5). La razón de ello estriba en que la SEP, desde su origen, se creó en una concepción de Estado fuerte y corporativo, cuya fuerza radicaba en la capacidad de controlar todo. En esta lógica se construyó. Esto es tan simple que se puede observar en cómo el Presidente ve el problema educativo en México; su solución estriba en la instauración de un proyecto como el de Enciclomedia. Él decide imponerlo en todo el país sin hacer caso de las necesidades en materia de investigación educativa, que señalan claramente que el problema grave no es de cobertura o de computadoras, sino de calidad.

Por otro lado, si analizamos la historia reciente podemos darnos cuenta que el contraste entre la capacidad y el gasto en I/D de los países económicamente poderosos y de los subdesarrollados es preocupante. En cuanto a la proporción de científicos y técnicos por cada 10 000 habitantes, el primer grupo de países supera en casi 10 veces al segundo (3.8 contra 0.4 en 1999); en materia de gasto en I/D, la diferencia va de 2 a 0.4 % en relación con el producto interno bruto respectivo, lo que representa un promedio de cinco veces más en los países desarrollados. En México la proporción de gasto

en ciencia y tecnología referida al PIB es aproximadamente 0.45 %. En cuanto a inversión para la ciencia, en el 2001 México invertía en el rubro de ciencia y tecnología 0.41% del PIB, mientras que nuestros principales socios comerciales, Estados Unidos y Canadá, destinaban 2.82 % y 1.94 % respectivamente, y otros países, como España, gastan el 0.96 %, Japón 3.09 % y Francia 2.2 %. (Martínez, 2006: 2).

Además de las diferencias cuantitativas indicadas, los diagnósticos sobre la calidad de los sistemas de educación superior, ciencia y tecnología en los países de la región latinoamericana muestran un panorama desalentador en lo general, aunque con significativas excepciones: un “desempeño mixto”, según lo califica el Banco Interamericano de Desarrollo. Por una parte, hay evidencias de sobrepoblación, insuficiencias de fondos, deficiencias en la administración y coordinación de los sistemas y escasa relevancia curricular. Por otra, existe un conjunto de universidades y centros académicos que desarrollan funciones de docencia e investigación de alto nivel y con estándares de calidad apropiados. El problema, desde luego, radica en la escasa proporción que representan estas instituciones dentro del universo de la educación superior de nuestros países.

El desarrollo de la educación superior y de los sistemas de ciencia y tecnología en México, así como en la mayoría de los países de la zona latinoamericana, ha transcurrido entre fuerzas encontradas. En primer lugar, la expansión obedeció más a presiones de la demanda social que a requerimientos directos del aparato productivo o del sector laboral. En segundo lugar, aunque las universidades públicas continúan siendo el ámbito por excelencia en que se realiza el vínculo entre investigación científica y docencia superior, sus posibilidades de acceso a recursos compete desventajosamente con otras prioridades gubernamentales. En tercer lugar, hasta entrados los años noventa, la banca multilateral y otras agencias intergubernamentales recomendaban a los gobiernos de los países subdesarrollados canalizar sus inversiones educativas hacia la educación básica y la formación tecnológica para dejar en manos de particulares las posibilidades de expansión del nivel superior y el posgrado, lo que se tradujo en el estancamiento

de las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las universidades públicas.

En resumen, algunos problemas detectados en producción de investigación, en general, y por ende para la investigación social, en particular, se listan a continuación:

- 1) Los recursos económicos que se destinan a la investigación son insuficientes o están mal distribuidos.
- 2) Los obstáculos a la calidad residen, en gran medida, en que la gestión de las instituciones de educación ha sido centralista y burocrática, en perjuicio de la academia.
- 3) Los estudios regionales, por el enfoque adoptado, en ocasiones han contribuido a limitar la percepción de problemáticas de carácter más general.
- 4) El aprovechamiento y articulación de teorías y metodologías interdisciplinarias es muy escaso y con poca capacidad reflexiva y creativa.
- 5) La perspectiva del análisis comparado es muy incipiente.
- 6) La vida académica es escasa: pocas asociaciones científicas; atomización de los investigadores y los grupos de investigación; escasos mecanismos de interacción entre los investigadores y grupos de investigadores de diversas instituciones; escasos vínculos con la comunidad académica internacional; las publicaciones funcionan como apéndices de feudos académicos; faltan revistas disciplinarias e interdisciplinarias de calidad.
- 7) Deficiencias en los procesos de evaluación: sesgos cuantitativistas; tendencia a uniformar criterios sin tomar en cuenta la especificidad de los campos disciplinarios; evaluaciones que son poco constructivas para mejorar la calidad de los procesos de investigación como tales.
- 8) Problemas institucionales: predominio de la lógica de carácter político burocrático y centralista; estrecha visión estratégica y falta de liderazgo institucional; baja atracción para que se opte por dedicarse a la profesión académica; recursos, infraestructura y acervos insuficientes. (Rodríguez-Ziccardi, 2001.)

Ante esta situación, las ciencias sociales y las humanidades tienen un conjunto de nuevos desafíos que atañen a su organización y a sus formas de reproducción y renovación. Estos nuevos desafíos son parte del compromiso de dar respuesta oportuna a las necesidades de conocimiento de una sociedad en continuo cambio. Entre otros retos se destaca la necesidad de:

- a) Producir nuevos conocimientos, en particular sobre los procesos de cambio emergentes. Revisar los cuerpos teóricos vigentes, actualizar las metodologías y las técnicas de investigación y análisis.
- b) Desarrollar una visión crítica y, a la vez, constructiva sobre los cambios sociales y culturales.
- c) Actualizar las líneas de investigación buscando y proponiendo que tengan mayores repercusiones en la sociedad y en el ámbito general del conocimiento.
- d) Trabajar en áreas de conocimiento transdisciplinarias y auspiciar programas de investigación multidisciplinarios.
- e) Propiciar el establecimiento de redes (nacionales e internacionales) y otras formas de vinculación entre las instituciones y los investigadores del área.
- f) Modificar los planteamientos curriculares (planes de estudio y métodos de enseñanza) para formar a los nuevos profesionistas que reclama el sector laboral y, particularmente, la propia profesión académica.
- g) Intensificar las formas de cooperación e intercambio académico, la movilidad académica nacional e internacional y las formas de participación de los estudiantes de posgrado en las instituciones del área.
- h) Posibilitar procedimientos que aseguren la reproducción de la base académica de las instituciones de investigación en el área.
- i) Establecer procedimientos para sistematizar las formas de vinculación de la investigación del área con los sectores sociales, gubernamentales y académicos.
- j) Gestionar recursos para el fortalecimiento y la puesta al día de los acervos bibliográficos, documentales y otras fuentes de

información en las bibliotecas y centros de documentación de las instituciones del área. Avanzar en la formación de una red integrada de recursos bibliográficos y documentales.

- k) Apoyar los procesos de investigación a través de las nuevas tecnologías de la información.
- l) Definir formas específicas de evaluación para los proyectos de investigación del área y dar criterios para su financiamiento.
- m) Aportar nuevos enfoques en los ámbitos de debate y de generación de lineamientos de política social del país.
- n) Hacer visibles las prácticas y productos de la investigación del área y trabajar en procesos de sistematización de las líneas de investigación existentes.
- ñ) Elaborar un nuevo compromiso ético con la sociedad. (Rodríguez-Ziccardi, 2001.)

El siglo xx no acabó ni con certezas ni con reafirmaciones. No fue un final convincente puesto que sólo arrojó profundas dudas materiales e intelectuales. No se observó ya aquella proyección decimonónica occidental hacia el futuro porque fue un tiempo de contracción, retraimiento, congelación; de pérdida de la confianza en el hombre y en su propia historia fundada en los valores de la metafísica tradicional: La Verdad, La Bondad y La Belleza. Hoy nos enfrentamos en este nuevo milenio a la muerte de una idea, de un mito esencialmente contradictorio: el progreso como argumento fundamental de la historia humana basado en la exactitud y logros científicos. Por tanto, urge la necesidad de tender un puente crítico-reflexivo sobre sus inevitables consecuencias en todos los órdenes de la experiencia humana. Tal puente está fundado en la investigación que declare la verdad (no La Verdad), pues mientras el intelecto humano reclama exactitud, el alma desea significación. (Appleby, Hunt, Jacob, 1998: 245.)

La investigación entre los estudiantes de licenciatura: obstáculos y propuestas

Los datos recabados hacia finales de 1999 indicaban que en nuestro país 20 de cada 100 alumnos se titulaban, lo cual nos posicionaba ante una situación grave pues ello daba por resultado que solamente dos de cada 10 se titulara (Rodríguez-Ziccardi, 2001). Por otro lado, si consideramos el hecho de que el desarrollo de la tesis de licenciatura era la forma más frecuente en la que el estudiante entraba, por primera vez, en contacto con la investigación y si tenemos que actualmente son más de una decena de formas de titularse en las IES que salvan el “problema” de la investigación, entonces el fomento a la capacidad crítica reflexiva que aquella daba, hoy se limita.

A pesar de que el título, como documento, representa el término de una etapa en la formación profesional y también un requisito indispensable para aspirar a mejores oportunidades de empleo y acceder a otros niveles académicos, nuestros alumnos universitarios –con todo y las variadas opciones de titulación– continúan su rezago para obtener el “preciado documento” y aun este problema se hace mayor. Según un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en México, cuatro de cada diez profesionistas no han obtenido un título o certificado que avale su formación, lo cual les impide conseguir un empleo bien remunerado. Igualmente, el estudio *Eficiencia Terminal de las Instituciones Mexicanas de Educación Superior* revela que el mexicano promedio tarda seis años o más en finalizar sus estudios (*El Porvenir.com*, 2005).

La situación no es tan sencilla como parece. La titulación vía la investigación –llámese como se llame– permite generar una serie de actitudes que la simple memorización, el promedio, el examen general de conocimientos y otras tantas “alternativas” más no lo hacen. Pero la cuestión se vincula al tipo de modelo científico-tecnológico y productivo de nuestros países subdesarrollados con relación a los desarrollados.

Según un informe que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) realizó –a solicitud del gobierno mexicano–, México debía combatir la idea generalizada de la tesis como principal requisito para titularse, debido a que tal hecho había generado un enorme rezago profesional en los jóvenes. Incluso, Juan Pablo Arroyo, director del Área de Exámenes de Ciencias Sociales del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) indicaba: “Cada vez son más las empresas que exigen profesionistas titulados; ellos deben encontrar en este requisito una ventaja, pues al no contar con un certificado que avale sus conocimientos, se exponen a peores condiciones de trabajo, como el no recibir una buena remuneración” (*El Porvenir.com*, 2005).

La cuestión puesta en juego es la acriticidad que tales alternativas generan en los “nuevos” profesionistas simplemente para convertirlos en “excelentes” empleados del sistema.

Por otro lado, si esos “nuevos” titulados desean continuar con sus estudios de posgrado en realidad no están preparados para investigar, sobre todo porque las capacidades críticas, reflexivas, analíticas no se fomentan. Si a ello le sumamos el predominio de la enseñanza tradicional, donde el alumno es mero receptor de información y el profesor transmisor de verdades absolutas, entonces esas “alternativas” de titulación solamente se convierten en el medio para la obtención del preciado documento. El problema –como se observa– en realidad es mayúsculo; esto se puede constatar en nuestros programas de estudio los cuales son demasiado operativos y buscan –sobre todo– certificar al alumno en un área parcializada del conocimiento sin preocuparse por una formación integral de éste.

En palabras de Hugo Zemelman (2002) se reconoce claramente que nuestros alumnos no saben pensar. Pensar “algo” significa saber cómo ese “algo” se construyó, es decir, bajo qué lógica, teoría, contexto socioeconómico surge y se desarrolla. Es poner el énfasis en cómo fueron construidas esas preposiciones y sus soluciones.

En la mayoría de las universidades, por ejemplo, en los cursos de metodología se enseña a los alumnos a manejar técnicas; se confunde la metodología con el manejo de técnicas, los alumnos aprenden a manejar técnicas pero no saben pensar, no saben

enfrentar su realidad. Libros y más libros de metodología que genera una cantidad de información, se les recomienda leer, pero no se enseña cómo abordarla, cómo pensarla. Se enseña, en las universidades, que sólo existe el método científico-experimental para hacer investigación y no se discute; que hay un concepto de verdad, de claridad, de exactitud, que hay un concepto de lo que es medir, un concepto de lo que es correcto y no se discute. Pero, por el contrario, debemos partir de que el conocimiento no es algo dado, que no es sólo un producto; es también una manera de pensar ese producto y por lo tanto de recrearse como producto o de crear a partir de él otro producto. No se debe transmitir el conocimiento al alumno como algo terminado sino que hay que darle los instrumentos para que pueda transformar sus productos, para que pueda hacer frente a su realidad (Zemelman, 2002).

La titulación, vía la investigación, es una herramienta que le permite al alumno hacer una propuesta personal a su ámbito de estudio y a través de la cual desarrolla conocimientos importantes para su desempeño profesional, como saber organizar, jerarquizar y sintetizar información así como argumentar sus ideas.

Algunas propuestas concretas, para lograr motivar a nuestros alumnos de licenciatura en la investigación, podrían ser:

- I) Implementar seminarios de investigación en el plan de estudios, en el que el alumno –de acuerdo con su tutor– elijan un tema de su interés, el cual deberá desarrollar asesorado siempre por su tutor, para elaborar así su tesis recepcional.
- II) El tutor académico o el asesor de tesis será generalmente un investigador ya formado que con sus conocimientos y experiencias marque el inicio de la carrera del alumno como investigador.
- III) Incorporar a los alumnos a proyectos de investigación ya establecidos para que de ellos deriven una línea de investigación para la realización de su tesis profesional y adquieran el conocimiento y la experiencia del investigador.
- IV) Proporcionar información al alumno durante los cursos pero también buscar que los alumnos salgan del aula para ser entrenados bajo la regla de “aprender haciendo”.

- V) Revisar periódicamente los planes y programas de estudio, a fin de no sólo actualizar los contenidos y sus orientaciones sino para que el egresado logre vincularse con los problemas que enfrenta la sociedad.
- VI) Estimular en el alumno el desarrollo y la formación de una actitud crítica y autocrítica, inquisitiva, imaginativa, analítica, reflexiva y en especial una actitud integradora a fin de establecer continuamente la relación entre la teoría y la práctica.

Estos son algunos elementos fundamentales para lograr que los alumnos se comprometan con la investigación y de esa manera se titulen sin tratar sólo de elevar indicadores, produciendo malos trabajos, sino sobre todo que los egresados aprendan a pensar y de esa manera sirvan a la colectividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Appleby, Joyce, Lynn Hunt y Margaret Jacob
1998 *La verdad sobre la historia*, Barcelona, Andrés Bello.
- El Porvenir.com
2005 "Titúlate. Tips para salir de volada", *El Porvenir.com*, en línea, México, viernes 30 de diciembre de 2005, disponible en: http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=45115
- Guevara Niebla, Gilberto
2006 "La educación en México es centralista, vertical y opaca", *La Crónica*, en línea, entrevista realizada por: Rigoberto Aranda, México, 23 de enero de 2006, disponible en: <http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=222329>
- Martínez, Víctor Leonel
2006 Sociología, otra prueba para la UABJO, *Noticias y Voz de Oaxaca*, en línea, México, 15 de enero de 2006, disponible en: http://www.noticias-oax.com.mx/articulos.php?id_sec=5&id_art=38814&id_ejemplar=1004
- Rodríguez, Roberto y Alicia Ziccardi
2001 *Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y humanidades*, México, documento de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades, Marzo, 2001.
- Zemelman, Hugo
2002 *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*, Barcelona, Anthropos.

Fuentes consultadas

- Acerenza, Miguel A.
1984 *Administración del turismo: conceptualización y organización*, México, Trillas.
- Alvarez Santaló, León Carlos
1985 *Los siglos de la historia*, Barcelona, Aula Abierta, Salvat.
- Ander-Egg, E.
1980 *Técnicas de investigación social*, Argentina, El Cid Editor.
- Apostolopoulos, Yorghos.
1995 *Transnational Tourism and Socioeconomic Development Issues, Implications, and Alternatives*, Florida, University of Miami.
- Aramberri, Julio
1988 *El paraíso...¿perdido? Sobre algunas teorías del turismo*, Madrid, Instituto Español de Turismo.
- Aristóteles
2001 *Metafísica y ética. Obras selectas*, Madrid, Brosmac.
- Asti Vera, Armando
1973 *Metodología de la investigación*, Buenos Aires, Kapeluz.
- Beck, Ulrich
1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Becker, Howard S.
1971 *Los Extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
1974 "Historias de vida en Sociología", en J. Balán, *Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Berger, P. y T. Luckmann
1999 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berlin, Isaiah
1992 *Contra la corriente. Ensayo sobre historia de las ideas*, España, Fondo de Cultura Económica.

- Bertaux, D.
1993 "El acercamiento biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en, José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (comp.), *La historia oral: métodos y experiencia*, Madrid, Debate.
- Beuchot, Mauricio
1992 *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, México, UNAM.
- Borja, Jordi y Manuel Castells
1988 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, España, Taurus.
- Bornat, Joanna y Jan Walmsley
1995 "Historia oral con personas vulnerables: desafíos conceptuales y prácticos", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 13, año, 1995, Universidad de Barcelona.
- Botero Bello, Edison
1996 "Juegos reflexivos sobre epistemología", *Revista Occidente*, año LII, núm. 357, México, 1996.
- Cassirer, Ernst
1972 *Las ciencias de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castillo Nechar, Marcelino
1989 *Ciclo de conferencias, escritores, investigadores y docentes del turismo en México. Memoria*, México, Facultad de Turismo, UAEM.
- Cea D' Ancona, Ma. Ángeles
1998 *Metodología cuantitativa*, Madrid, Síntesis Sociológica.
- Cohen, Erik
1984 "The Sociology of Tourism", *Annals of Tourism Research*, Department of Hospitality and Tourism, USA, University of Wisconsin Stout.
- Cohen, Stanley
1988 *Visiones de control social*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, PUP.
- Cruise Lines Industry Association (CLIA)
1999 *The cruise Industry: An Overview*, Nueva York, Marketing Edition, CLIA.

- De Gortari, Elí
1979 *El método de la ciencia. Nociones preliminares*, México, Grijalbo.
- De la Morena, A.
2003 *Sinopsis de las nuevas tecnologías en el turismo*, Madrid, OMT.
- De la Torre Padilla, Oscar
1982 *El turismo fenómeno social*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Dewey, John
1961 *El hombre y sus problemas*, Buenos Aires, Paidós.
- Di Filippo, Josefina
2003 *La sociedad como representación*, Argentina, Universidad de Belgrado-Siglo XXI.
- Diario TI*
1998 "60 millones de internautas a nivel mundial", *Diario TI*, [en línea], Prime Media Press, 20 de julio de 1998, disponible en: <http://www.diarioti.com/noticias/jul98/not980720a.htm> [consultado en febrero de 2005].
- Dilthey, Wilhelm
1956 *Historia de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Echtner, Charlotte y Tazim B. Jamal
1997 *The Disciplinary of Tourism Studies*. Travel and Tourism Research Association. vol. 24, num. 4, Business Research Division, USA, University of Colorado.
- Edelman, Murria
1977 *Political language: words that succeed and policies that fail*, Nueva York, Academic Press.
- Fernández Fuster, Luis
1978 *Teoría y técnica del turismo*, vol. I, Madrid, Peninsular.
1981 *Teoría y técnica del turismo*, 6ª ed., vol. I, Madrid, Editora Nacional.
- Feyeraben, Paul K.
1971 *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Ariel.

- Folguera, P.
1994 *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema.
- Foucault, Michel
1992 *La voluntad del saber*, Madrid, Siglo XXI.
- Fraser, Ronald
1990 "La formación de un entrevistador", *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm.3, año, 1990, Universidad de Barcelona.
- García-Borés Espí, Josep Ma.
1995 "Captar lo que se vive: Dos ejemplos de acercamiento. Técnicas de historia de vida y de refrendación de texto", *Revista de Psicología Social Aplicada*, vol. 5, núms.1/2, 1995, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona.
- Gerth, H. y C. Wright
1984 *Carácter y estructura social*, Barcelona, España, Paidós.
- Gil Villa, Fernando
1998 "Postestructuralismo e historia oral", *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 1, núm. 19, 1998.
- Goffman, E.
1988 *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gosse, Philip
1970 *Los piratas del oeste, los piratas de oriente*, Madrid, Espasa Calpe.
- Grawitz, Madelaine
1975 *Métodos y técnicas de las Ciencias Sociales*, vol. I, Barcelona, Hipánico-Europea.
- Greenwood, D.J.
1972 "Tourism as an Agent of Change: a Spanish Basque Case", Philadelphia, *Ethnology* 11.
- Guerra, Ricardo
1989 "Significación actual de la fenomenología", en Zirión, Antonio, *Actualidad de Husserl*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- Gutiérrez Sáenz, Raúl
2001 *Introducción a la filosofía*, México, Esfinge.
- Guy, Alain
1968 *Ortega y Gasset, crítico de Aristóteles: la ambigüedad del modo de pensar peripatético, juzgada por el raciovitalismo*, Madrid, Espasa-Calpe.

- Hawking, Stephen W.
 1988 *Historia del tiempo*, Madrid, Crítica.
- Hegel, G.W.F.
 1972 *Fenomenología del espíritu*, México, FCE.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P.
 1998 *Metodología de la investigación científica*, México, McGraw-Hill.
- Herodoto
 1987 *Los nueve libros de la historia*, Barcelona, Orbis.
- Hessen, Joan
 1970 *Teoría del conocimiento*, Buenos Aires, Lozada.
- Husserl, Edmund
 1962 *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. y L. Íñiguez
 1996 "Aspectos metodológicos de la Psicología Social Aplicada" en J.L. Álvaro, A. Garrido, y J.R. Torregrosa (1996), *Psicología social aplicada*, Madrid, Mc Graw Hill/ Interamericana de España.
- ILPES
 1973 *Guía para la presentación de proyectos*, México, Siglo XXI.
- Jafar, Jafari
 1994 "La cientifización del turismo", *Estudios y perspectivas del turismo*, vol. 3, núm. 1, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
 2005 "World trends in tourism research: New topics and paradigms", conferencia magistral dictada en el VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Universidad de Guadalajara, México, 5-7 de octubre de 2005.
- Kapuscinski, Ryszard
 1995 "El siglo xx ya es pasado", *Etcétera, Semanario de política y cultura*, 24 de agosto de 1995.
- Kearney, Hugo
 1970 *Orígenes de la ciencia moderna. 1500-1700*, Madrid, Guadarrama.

- Kuhn, Thomas S.
1971 *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Labastida, Jaime
1994 "El lenguaje de la ciencia", *Revista Plural*, marzo, 1994.
- Lafargue, Paul
1970 *El derecho a la pereza*, México, Grijalbo.
- Mach, Ernst
1978 *Análisis de las sensaciones*, Barcelona, Alta Fulla.
- Mannheim, Kart
1953 *Libertad, poder y planificación democrática*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mardones, J. M y N. Ursúa
1998 *La filosofía en las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Madrid, Anthropos.
- Marías, Julián
1994 *Historia de la filosofía*, Madrid, Alianza.
- Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (comp.)
1993 *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- Marx, Carlos
2001 *El capital. Crítica de la economía política*, México, FCE
- Mead, G.H.
1993 *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós.
- Meethan, Kevin
2001 *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*, Nueva York, Palgrave.
- Mejía Pavonny, Germán R.
1986 "El sujeto social y la historia oral. Una propuesta metodológica", *Universitas Humanística*, vol.15, núm.26, Bogotá, pp.141-148.
- Mills, Ch. Wright.
1973 *White Collar. Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar.
- Molina, Sergio
1986 *Conceptualización del turismo*, México, Nuevo Tiempo Libre.

- Molina Sergio, Manuel Rodríguez Woog y Felipe Cuamea
1986 *Turismo Alternativo. Un acercamiento crítico y conceptual*, México, Nuevo Tiempo Libre.
- Moreno Toscano, Octavio
1976 *La estructura internacional del negocio turístico*, México, El Colegio de México.
- Munné, Frederic
1986 *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*, México, Trillas.
- OMT (Organización Mundial del Turismo)
2001 *La Asamblea General une al sector del turismo mundial ante la crisis*. [en línea], Seul-Osaka, 24-29 de septiembre de 2001, disponible en: <http://www.world-tourism.org>.
- Osorio García, Maribel
2003 "Construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista crítica", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 12, núms. 3 y 4, Buenos Aires, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Ortigosa Mendoza, José y Gómez Arriola, Adolfo
1971 *Apuntes para el Curso de Introducción al Estudio del Turismo*, México, IMT.
- Ortuño Martínez, Manuel
1982 *Introducción al estudio del turismo*, 4ª ed., México, Porrúa.
- Parente Jacquemin, Juan María
1993 *Antología de fenomenología*, Toluca, México, UAEM.
- Paz, Octavio
1987 *Árbol adentro*, México, Seix Barral.
- Peirce, Charles Sanders
1978 *Lecciones sobre el pragmatismo*, Aguilar, Buenos Aires;
Pequeño Larousse
1991 *Pequeño Larousse*. Barcelona. Larousse.
- Piaget, Jean
1965 *La enseñanza de las matemáticas*, México, Aguilar.
1972 *Psicología y epistemología*, Buenos Aires, Emece.
- Platón
2000 *La república. Obras selectas*, Madrid, Brosnac.

Plummer, Ken

1989 *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la biografía del método humanista*, España, Siglo XXI.

Ponterio Vitale, Sergio

1991 *Metodología en el turismo*, México, Trillas.

Poon, Luliana

1993 *Tourism, Technology and Competitive Strategies*, Oxford, United Kingdom, Redwood Books,

Raleigh Yow, V.

1994 *Recording oral history*, Londres, Sage.

Ramírez Blanco, Manuel

1983 *Teoría general del turismo*, 3ª ed., México, Diana.

Ritzer, George

2001 *Teoría sociológica clásica*, 3º ed., Colombia, Mc Graw Hill.

Robertson, G.

s/f "El turismo de cruceros" Fundación Lighthouse, Fundación para los Mares y los Océanos, Hamburgo, [en línea] disponible en: <http://www.lighthouse-foundation.org/index.php?id=112&L=2>, [consultado en febrero de 2006].

Rodríguez de Rivera, José

2001 *Ciencia: Una concepción moderna para la investigación social*, España, Dpto. de Ciencias Empresariales, Universidad de Alcalá, Mimeo.

Rodríguez López, Mario

1982 *Teoría general del turismo*, Cincinnati, Ohio, EUA, South-Western Publishing,

Rodríguez Woog, Manuel

1989 "El conocimiento científico del turismo. Reflexiones y consideraciones generales" en, Daniel Hiernaux Nicolás (comp.) *Teoría y praxis del espacio turístico*, México, UAM-Xochimilco.

Rodríguez, Roberto y Alicia Ziccardi (coord.)

2001 *Propuestas para el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanidades*. México, documento de la Academia Mexicana de Ciencias Sociales y Humanidades, marzo de 2001.

- Rojas Soriano Raúl
1987 *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés, UNAM.
- Rosenblueth, Arturo
1986 *El método científico*, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, IPN-SEP.
- Rubinstein, Sergei L.
1963 *El ser y la conciencia y el pensamiento y los caminos de su investigación*, México, Grijalbo.
- Russell, Bertrand
1959 *El conocimiento humano: su alcance y sus limitaciones*, Madrid, Taurus.
1992 *Elogio de la ociosidad*, Barcelona.
- Sagasti, Francisco R.
1977 "Reflexiones sobre la endogenización de la revolución científico-tecnológica en los países subdesarrollados", *Interciencia*, vol. 2, núm. 4, julio-agosto, 1977.
- Sierra Bravo, A.
1979 *Técnicas de investigación social*, Madrid, Paraninfo.
- Spirkin, A. G.
1969 *Lenin y la filosofía*, México, Grijalbo.
- Taylor, S.J. y Bogdan R.
1990 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós.
- Taylor, Walton y Young
1975 *La nueva criminología, contribución a una teoría de la conducta desviada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Tendencias digitales
s/f "Top ten de internet a nivel mundial" *Tendencias digitales*, [en línea], disponible en: <http://www.tendenciasdigitales.com/td/penetracion.htm> [consultado en febrero de 2005].
- Thomas, W. y F. Znaniecki
1958 *The Polish Peasant in Europe an America*, Nueva York, Dover Publications.
- Tomás de Aquino, Santo
1966 *Suma Teológica*, Madrid, Espasa-Edcalpe.

Torres Rivera, Lina M.

2001 *Ciencias Sociales*, México, Thomson, Learning.

Turner, Louis y John Ash

1991 *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Barcelona, Endimión.

UIOOT

1964 *Recomendaciones de la Asamblea General No. 501.*

Investigaciones turísticas. Ginebra, Suiza.

Veblen, Thorstein

1974 *La teoría de la clase ociosa*, México, FCE.

Velázquez Mejía, Manuel

1988 *Investigación-método-epistemología, un horizonte de aproximación*, México, CISCH-UAEM.

1989a *Breve reseña de las actividades realizadas en el CICSCH*, vol. II, México, UAEM.

1989b *Crítica, crisis, lectura. (Apuntes de la Maestría en Investigación Turística)*, México, Facultad de Turismo de la UAEM.

1991 *Mito como estructura de la historia*, México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM.

Waismann, Friedrich

1973 *Wittgenstein y el Círculo de Viena*, México, FCE.

Weber, Max

1974 *Economía y sociedad*, México, FCE.

Went, Herbert

1967 *Empezó en Babel*, Barcelona, Moguer.

William, James

1975 *Pragmatismo*, Buenos Aires, Aguilar.

Witold, Rybczynski

1992 *Esperando el fin de semana*, Barcelona, Emece.

Zea, Leopoldo

2002 *El positivismo en México*, México, FCE.

Zemelman, Hugo

2001 "El Conocimiento como construcción y como información", *Memorias del Foro sobre formación de profesores universitarios*, UNAM.

